

Université de Montréal

**El habla de la comunidad cubana en Montreal**

par

Maura Cruz Enríquez

Faculté des arts et sciences

Département de littératures et de langues modernes

Section d'études hispaniques

Mémoire présenté à la Faculté des arts et des sciences  
en vue de l'obtention du grade de M.A.(Maîtrise ès Arts)  
en Études Hispaniques

Juillet 2013

© Maura Cruz Enríquez, 2013

Université de Montréal  
Faculté des études supérieures et postdoctorales

Ce mémoire intitulé:

El habla de la comunidad cubana en Montreal

présenté par

Maura Cruz Enríquez

a été évalué par un jury composé des personnes suivantes

Juan C. Godenzzi, président-rapporteur

Enrique Pato, directeur de recherche

Anahí Alba de la Fuente, membre du jury

## Résumé

Ce travail contient une première caractérisation générale du discours de la communauté cubaine à Montréal, avec une attention particulière sur deux aspects: le comportement de certains traits qui caractérisent l'espagnol de Cuba chez les locuteurs migrants, et les possibles variations produites par le contact linguistique. Pour ce faire, nous utilisons les données d'un corpus élaboré par la chercheuse à partir de conversations semi-dirigées enregistrées (registre colloquial) avec 19 Cubains: dix hommes et neuf femmes vivant à Montréal.

L'analyse des données nous permet de vérifier que les traits caractéristiques étudiés se sont conservés dans le discours des Cubains résidants dans la ville, mais quelques variations se sont produites, provoquées par le contact avec les langues dominantes (français-espagnol, et moins en anglais-espagnol) et d'autres variétés de l'espagnol, ainsi qu'avec une réalité socio-économique, politique et culturelle très différente de celle d'origine. Les variations morphosyntaxiques ont été détectées principalement dans les mots invariables (prépositions). Au niveau lexico-sémantique, nous avons trouvé essentiellement des emprunts lexicaux. Il existe également des prêts sémantiques, des calques et des changements de fréquence de certains mots. Concernant le niveau pragmatique, nous avons remarqué un ralentissement du rythme dans les conversations de l'échantillon qui pourrait être dû à la situation du bilinguisme fonctionnel.

En résumé, le discours des Cubains participants dans cette étude montre quelques-uns des traits caractéristiques à toute situation de contact de langues, mais aussi des particularités relatives aux caractéristiques de la communauté étudiée (les attitudes linguistiques, par exemple), à la distance typologique entre les langues impliquées (espagnol et français) et au contraste entre les sociétés d'origine et d'accueil, entre autres.

**Mots-clés:** Langues en contact, migration, espagnol de Cuba, espagnol à Montréal, morphosyntaxe, lexique.

## **Abstract**

This paper presents a first general characterization of the speech of the Cuban community in Montreal, with special attention to two aspects: the behavior of some of the characterizing features of Cuban Spanish in migrant speakers, and the possible contact-induced variations. To do this, we use data from a corpus collected by the researcher through recorded conversations (colloquial speech) with 19 Cubans: ten men and nine women currently living in Montreal.

After analyzing the data, we have found that the characterizing features are preserved in the speech of Cuban residents in the city. The data also show some variations induced by the contact with the dominant languages (French-Spanish and, to a lesser extent, English-Spanish) and other varieties of Spanish, as well as with a new reality that is socio-economically, politically and culturally very different from the Cuban one. The detected variations at the morphosyntactic level are mainly in invariable words (prepositions). At the lexical-semantic level, we have found predominantly loanwords. There are also semantic loans, calques and frequency changes of some words. Concerning the pragmatic level, a slower rhythm of speech, possibly due to the condition of functional bilingualism, has been observed.

In sum, the speech of the Cuban participants in this study shows some of the characteristic features of any language contact situation, but also has peculiarities relating to the characteristics of the community under study (language attitudes, for example), the typological distance between the languages involved (Spanish-French) and the contrast between the societies, among other factors.

**Keywords:** Language Contact, Migration, Cuban Spanish, Spanish in Montreal, Morphosyntax, Lexicon.

## Resumen

El presente trabajo contiene una primera caracterización general del habla de la comunidad cubana en Montreal, atendiendo especialmente a dos aspectos fundamentales: el comportamiento de algunos de los rasgos tipificantes del español de Cuba en hablantes migrantes, y las posibles variaciones sufridas producto del contacto lingüístico (francés-español, y en menor medida inglés-español). Para ello, empleamos los datos de un corpus confeccionado por la propia investigadora gracias a las conversaciones semidirigidas grabadas (habla coloquial) con 19 cubanos: diez hombres y nueve mujeres residentes en Montreal.

El análisis de los datos nos permite comprobar que los rasgos tipificantes objeto de estudio se conservan en el habla de los cubanos residentes en la ciudad, pero esta ha sufrido algunos cambios provocados por el contacto con las lenguas dominantes y con otras variedades del español, así como con una realidad muy diferente a la de origen desde el punto de vista socioeconómico, político y cultural. Las variaciones se han detectado tanto en el nivel morfosintáctico, principalmente en las palabras invariables (preposiciones), como en el nivel léxico-semántico. En este último, predominan los préstamos léxicos. También se observan préstamos semánticos, calcos y cambios de frecuencia de algunas palabras. Desde el punto de vista pragmático, es posible observar una mayor lentitud en el ritmo de habla de los informantes, que podría deberse a la condición de bilingüismo funcional.

Con todo, el habla de los cubanos participantes en este estudio presenta algunos de los rasgos característicos de cualquier situación de contacto lingüístico, pero posee también peculiaridades debidas a las características propias de la comunidad objeto de estudio (actitudes lingüísticas, por ejemplo), a la distancia tipológica de las lenguas implicadas (español-francés) y al contraste entre las sociedades de origen y de acogida, entre otros factores.

**Palabras clave:** Contacto lingüístico, migración, español de Cuba, español en Montreal, morfosintaxis, léxico.

## Índice

Résumé.....	iii
Abstract.....	iv
Resumen.....	v
Índice.....	vi
Agradecimientos.....	ix
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
Planteamiento general.....	1
Objetivos.....	2
Articulación del trabajo.....	2
<b>Capítulo 1. Consideraciones teóricas y metodológicas.....</b>	<b>4</b>
1.1 Introducción.....	4
1.2 El concepto de bilingüismo.....	4
1.3 Relaciones entre las lenguas.....	5
1.4 El contacto de lenguas y el cambio lingüístico.....	9
El cambio lingüístico en ausencia de contacto de lenguas.....	9
El cambio inducido por contacto.....	9
1.5 Fenómenos que se producen en una situación de contacto.....	11
Pérdida de un elemento lingüístico.....	12
Adición de un elemento lingüístico.....	12
Sustitución de un elemento lingüístico.....	14
1.6 Factores que intervienen en el cambio inducido por contacto.....	18
Factores lingüísticos.....	18
Factores extralingüísticos o sociales.....	20
1.7 Metodología.....	24
Selección de la muestra de hablantes.....	24
Parámetros tomados en cuenta para seleccionar a los participantes.....	25
Recogida de datos.....	28
La entrevista sociobiográfica.....	29
La conversación semidirigida.....	29
<b>Capítulo 2. El español de Cuba.....</b>	<b>31</b>
2.1 Introducción.....	31

2.2 El español de Cuba, antillano y caribeño .....	32
2.3 Fundamentos históricos de la variedad cubana.....	33
<i>Períodos del español de Cuba</i> .....	33
<i>Rasgos heredados del español meridional</i> .....	34
<i>Papel del contacto de lenguas en la formación de la variedad cubana</i> .....	35
2.4 Zonas geolectales .....	38
2.5 Rasgos generales de la variedad cubana.....	40
<i>Fonética</i> .....	40
<i>Morfosintaxis</i> .....	41
<i>Léxico</i> .....	44
<i>Zonas de silencio léxico</i> .....	48
<i>Pragmática</i> .....	48
<i>El carácter arcaizante frente al carácter innovador del español de Cuba</i> .....	50
<i>Principales diferencias entre el este y el oeste de la isla</i> .....	52
2.6 Etapa revolucionaria.....	53
<b>Capítulo 3. Análisis de los resultados: Rasgos tipificantes.....</b>	<b>56</b>
3.1 Introducción.....	56
3.2 Morfosintaxis.....	56
3.2.1 Pronombres sujeto.....	56
3.2.2 Impersonalidad .....	59
3.2.3 Indicación de la relación de posesión.....	61
3.2.4 Orden de palabras.....	62
3.2.5 Concordancia con el sustantivo gente.....	63
3.2.6 Queísmo y dequeísmo .....	64
3.2.7 Frases verbales .....	64
3.3 Léxico .....	70
3.4 Pragmática.....	74
<b>Capítulo 4. Análisis de los resultados: Variaciones producidas por el contacto .....</b>	<b>78</b>
4.1 Introducción.....	78
4.2 Morfosintaxis.....	78
4.2.1 Preposiciones.....	78
4.2.2 Calcos sintácticos .....	82
4.2.3 Uso de la voz pasiva.....	84
4.2.4 Usos de ser y estar.....	84

4.2.5 Usos del sustantivo cosa.....	85
4.3 Léxico .....	88
4.3.1 Préstamos léxicos .....	89
4.3.2 Préstamos semánticos.....	96
4.3.3 Calcos .....	100
4.3.4 Cambios de frecuencia .....	100
<b>Conclusiones .....</b>	<b>103</b>
Comportamiento de los rasgos tipificantes objeto de estudio .....	103
Variaciones provocadas por el contacto.....	104
Factores que propician las variaciones .....	106
Factores lingüísticos.....	106
Factores sociales.....	106
Investigaciones futuras.....	108
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>109</b>
Anexo 1. Lista de cubanismos (Souto 2007) .....	x
Anexo 2. Lista de los 54 verbos de mayor frecuencia en el español de Cuba, agrupados según su contenido semántico (Carrillo 2007).....	xi
Anexo 3. Información sobre los participantes .....	xii
Anexo 4. Cubanismos .....	xiii
1. Cubanismos que figuran en el DRAE con marca exclusiva de ‘Cuba’ .....	xiii
2. Cubanismos que figuran en el DRAE sin marca exclusiva de ‘Cuba’ .....	xiv
3. Cubanismos que figuran en el DRAE sin marca de ‘Cuba’ .....	xiv
4. Palabras que figuran en el DRAE sin la acepción que estas presentan en la muestra .....	xiv
5. Palabras que no figuran en el DRAE .....	xvi

## **Agradecimientos**

La realización de este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo y la participación de otras personas a quienes debo mi más sincera gratitud.

De manera especial deseo agradecer al profesor Enrique Pato por haber aceptado ser el director de esta Memoria, y por la confianza que depositó en mí desde que le mostré un boceto del proyecto. Le agradezco además por haber guiado mis ideas a través de sus comentarios, sugerencias y correcciones, por su increíble disponibilidad, y por sus oportunas palabras de ánimo. Espero poder seguir contando en el futuro con su invaluable apoyo profesional.

También quiero agradecer a todos los profesores de la Sección de Estudios Hispánicos que de una forma u otra han contribuido al mejoramiento de este trabajo y a mi formación académica. Me gustaría reconocer en particular la labor de la profesora Anahí Alba de la Fuente, quien desde sus primeros días en la Universidad de Montreal me ha aportado valiosos consejos y recomendaciones para mis presentes y futuros trabajos.

A los amigos cubanos que poseo en la provincia de Quebec, les agradezco la valiosa ayuda que me prestaron comenzando a tejer la red que me condujo a cada uno de los participantes.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a todos los informantes por su participación voluntaria y entusiasta.

Por último, gracias a mi familia y a mis amigos por su cariño y por su apoyo moral, dos elementos indispensables para poder llevar a cabo cualquier obra.

## **Introducción**

### ***Planteamiento general***

La región metropolitana de Montreal alberga a más de 73 mil hispanohablantes entre sus más de 3 millones de habitantes (cf. Statistique Canada). Un dato más interesante que este puramente demográfico, es que el español es la tercera lengua de instrucción en Canadá, hecho que se debe en mayor medida a la población de origen francófono (Carlino 2006:12). Estos hechos hacen que la lengua y la cultura hispanas se destaquen dentro del mosaico lingüístico y cultural que compone la sociedad canadiense en general, y la quebequense en particular. A pesar de ello, existen muy pocos estudios sobre el español en contacto con el francés y sobre la lengua materna de los migrantes en el contexto norteamericano.

Esta investigación se suma a un proyecto general (“El español en Montreal” y el COLEM, *Corpus Oral de la Lengua Española en Montreal*) que pretende estudiar el habla de las distintas comunidades hispanas de Montreal, ciudad que se destaca justamente por la complejidad de su mosaico lingüístico y cultural. En particular, nuestro trabajo se ocupa del estudio de la comunidad cubana. En él se lleva a cabo una caracterización general y, al mismo tiempo, lo más detallada posible, del habla de sus miembros. Para ello, nos basamos en el análisis cualitativo de conversaciones semidirigidas grabadas (habla coloquial) de 19 personas de origen cubano que viven en la región metropolitana de Montreal.

Pretendemos comprobar, por un lado, si los rasgos tipificantes de esta variedad caribeña se mantienen pese a la migración y, por otro, si se han producido variaciones provocadas por el contacto con las lenguas dominantes (francés e inglés) y con otras variedades del español, así como con una realidad muy diferente a la de origen desde el punto de vista socioeconómico, político y cultural. En cuanto a las variaciones, interesa además determinar cuáles son más generales entre los participantes y qué factores las han podido propiciar.

Asimismo, con este trabajo esperamos contribuir con otros estudios que analizan aspectos del español de Cuba que apenas han sido mencionados en trabajos previos, como rasgos tipificantes, y que han quedado pendientes de estudio. Por otra parte, brinda un aporte a los estudios sobre el fenómeno de contacto de lenguas, pues se analiza el caso específico de un grupo de migrantes que, además de con otras lenguas, entra en contacto con una realidad socioeconómica, política y cultural distinta a la vivida en Cuba. Además, ofrece una primera

idea de cómo es la lengua que aprenden en casa los hablantes de herencia de español en Montreal, en este caso los hijos de los cubanos entrevistados.

### ***Objetivos***

El objetivo principal de esta investigación es caracterizar el habla de los cubanos residentes en Montreal desde la perspectiva del contacto de lenguas y la variación lingüística, sin olvidar los factores sociolingüísticos. Para cumplir con este objetivo general nos hemos propuesto llevar a cabo las siguientes tareas:

- Confeccionar un corpus propio de conversaciones coloquiales con hablantes cubanos residentes en Montreal.
- Analizar la muestra obtenida en los niveles morfosintáctico, léxico-semántico y pragmático y comparar los datos obtenidos con los que se reportan en estudios precedentes sobre la variedad cubana, para poder verificar: 1) si los rasgos tipificantes objeto de estudio se conservan; 2) qué posibles variaciones ha producido el contacto lingüístico.
- Identificar los factores lingüísticos y extralingüísticos que propician la variación.
- Comprobar qué cambios parecen ser generales y cuáles son más particulares en nuestra muestra de estudio.

### ***Articulación del trabajo***

Nuestro trabajo está dividido en seis capítulos. Después de la Introducción se presentan los cuatro capítulos que conforman la Memoria, cuyo contenido explicaremos a continuación, y por último se ofrecen las Conclusiones.

El primer capítulo lo hemos dedicado a las consideraciones teóricas y metodológicas. Teniendo en cuenta que nuestro estudio toma como base teórica y metodológica la del Contacto de lenguas, definiremos cuándo dos o más lenguas están en contacto. Otros de los conceptos que interesa presentar son los de *bilingüismo* y *comunidad lingüística*. También trataremos los diferentes tipos de relaciones que pueden existir entre las lenguas desde el punto de vista social. En este apartado se abordará el asunto del cambio lingüístico y los posibles fenómenos que tienen lugar en una situación de contacto de lenguas. Posteriormente

explicaremos los factores, tanto lingüísticos como sociales, que pueden influir en el cambio inducido por contacto. Por último, describimos la metodología que hemos seguido para realizar esta investigación.

El segundo capítulo lo hemos consagrado al español de Cuba. Entendemos que para poder detectar las variaciones producidas por el contacto, debemos partir de las características del español hablado por los monolingües antes de abandonar la isla. Esto nos sirve además para poder verificar si los rasgos tipificantes objeto de estudio se conservan. Por todo ello, en este apartado ofrecemos un resumen de los trabajos más relevantes que han tratado el español de Cuba, específicamente sobre las diferentes etapas por las que ha atravesado esta variedad a lo largo de su historia y los diversos tipos de contactos de lenguas que han tenido lugar en la isla desde la colonización, así como sobre los rasgos aportados por cada una de las lenguas implicadas en esos contactos. Además sintetizaremos la división geolectal del país. Por último, ofreceremos una breve reseña sobre la sociedad cubana desde el punto de vista socioeconómico y político.

El análisis de los resultados lo hemos presentado en dos capítulos. En el tercero, realizamos una caracterización general de tipo cualitativo del habla de los participantes de nuestro estudio, prestando para ello especial atención al comportamiento de los rasgos tipificantes de la variedad cubana en los niveles morfosintáctico, léxico-semántico y pragmático. En el cuarto capítulo describimos las variaciones que ha sufrido el habla de los cubanos entrevistados producto del contacto. Comenzaremos por el nivel morfosintáctico y después nos detendremos en el nivel léxico-semántico. Los cambios detectados se relacionarán, en la medida de lo posible, con los diferentes factores que pueden haber influido en ellos.

Finalmente presentaremos las Conclusiones de este estudio. Este último apartado contiene un resumen detallado y comentado del análisis de los resultados de esta investigación, el cual permite realizar una primera caracterización general del habla de la comunidad cubana en Montreal.

## Capítulo 1. Consideraciones teóricas y metodológicas

### 1.1 Introducción

Nuestro estudio toma como base teórica y metodológica la del Contacto de lenguas. En primer lugar, conviene definir cuándo dos o más lenguas están en contacto. Thomason (2000: 1) plantea que el contacto de lenguas es el uso de más de una lengua en el mismo lugar en un momento dado. Según esta definición, no se requiere bilingüismo o multilingüismo fluido, sino solamente que exista alguna comunicación entre hablantes de diferentes lenguas. Weinreich (1953: 1), por su parte, señaló medio siglo antes que dos lenguas serán consideradas en contacto si son usadas alternativamente por una misma persona. El uso alternativo de dos lenguas se llama *bilingüismo*, y al individuo involucrado en ello, *bilingüe*. Este énfasis en el individuo bilingüe, como señala Mufwene (2001: 14), responde a la idea de que el contacto tiene lugar en la mente de los hablantes. El propio Mufwene se pregunta qué sentido puede tener hablar de contacto de lenguas como fenómeno separado del contacto de idiolectos, y afirma que “communal languages are abstract extrapolations from idiolects” (2001: 14).

Dada la importancia del concepto de bilingüismo en situaciones de contacto, por su capacidad de desencadenar o acelerar cambios lingüísticos que, en su ausencia, pueden ocurrir de modo más paulatino (Klee y Lynch 2009: 14), expondremos a continuación algunas de las definiciones de este término y aclararemos cuál es la que interesa en nuestro estudio.

### 1.2 El concepto de bilingüismo

Existen varias definiciones de bilingüismo. Una de ellas establece que se requiere fluidez y dominio en las cuatro destrezas para ser considerado bilingüe. Desde el punto de vista funcional, alguien que usa dos lenguas es bilingüe (Thomason 2001: 3). En nuestro estudio nos referiremos a este tipo de bilingüismo funcional.

La edad a la que el individuo se “vuelve” bilingüe ha de tomarse en cuenta a la hora de estudiar el bilingüismo. Como recuerda Thomason (2001: 49), es importante hacer la diferencia entre crecer siendo monolingüe, de modo que solo en la edad adulta se aprende la otra lengua, y aprender ambas lenguas desde el nacimiento.

Si bien nuestro objetivo es analizar el uso de la lengua materna en una situación de contacto de lenguas, es interesante observar las características de la adquisición de una segunda lengua.

Las diferencias fundamentales entre adquirir una segunda lengua cuando se ha crecido siendo monolingüe y aprender dos lenguas maternas, apuntan hacia dos direcciones. Según una primera versión, puede deberse a que el aprendiente adulto está tan acostumbrado a su primera lengua que no puede “desaprender” fácilmente los hábitos establecidos desde hace tiempo (Thomason 2001: 51). Otro argumento tiene que ver con el periodo crítico, etapa comprendida entre el nacimiento y el comienzo de la adolescencia, tras el cual es más difícil aprender una lengua, pues se tiene menos o ningún acceso a la Gramática Universal, la cual está considerada como el motor que impulsa la adquisición de la lengua (Thomason 2001: 51, la traducción es mía).

Este trabajo estudia el habla de individuos que crecieron siendo monolingües y solo en edad adulta adquirieron una L2. En la actualidad son bilingües funcionales en español y francés. Todo esto supone, por un lado, un mayor esfuerzo a la hora de la adquisición de la segunda lengua, y por el otro, una posible atenuación del cambio lingüístico en una situación de lenguas en contacto.

Consideramos necesario aclarar los distintos tipos de relaciones, en cuanto a uso y prestigio, que pueden existir entre las lenguas que entran en contacto, dado que nuestro trabajo se propone analizar el habla de una población de migrantes que coexiste, además de con el francés (la lengua oficial de la provincia de Quebec) y el inglés, con otros grupos minoritarios que hablan diferentes lenguas no oficiales (o alófonas).

Para ello, explicaremos brevemente en el siguiente apartado los conceptos de comunidad lingüística y los de lengua mayoritaria, minoritaria y lengua dominante. Aportaremos además algunos datos de la comunidad cubana en Montreal, por su importancia para nuestro trabajo, y los compararemos con los datos de los Estados Unidos, por encontrarse en este país la mayor comunidad cubana que existe fuera de Cuba y en contacto con otra(s) lengua(s).

### **1.3 Relaciones entre las lenguas**

Si bien el bilingüismo es una característica de la habilidad lingüística individual, la diglosia caracteriza la asignación social de ciertas funciones a diversas lenguas o variedades, por lo que

se comporta como un fenómeno social (Fishman 1971: 97). Para que pueda hablarse de diglosia, debe existir el uso de dos lenguas por parte de la totalidad o casi la totalidad de la población, cada una de las cuales posee un estatus social diferente: una es la lengua escrita y de la escuela, mientras que la otra queda relegada a la comunicación oral (Fishman 1971: 88-89).

El caso específico de bilingüismo que estamos estudiando, propio de los inmigrantes que se establecen en un país cuya lengua oficial es diferente de la lengua materna de estos, supone el uso de al menos dos lenguas, cada una con una función diferente. En tales circunstancias, la lengua materna está destinada a las conversaciones en el hogar y con otros miembros de la comunidad, mientras que la lengua oficial del país de acogida se emplea en el ámbito escolar y profesional. Siguiendo a Fishman (1971: 100-101), esta situación sociolingüística es un ejemplo de bilingüismo sin diglosia.

La lengua oficial es también conocida como dominante o mayoritaria, mientras que las lenguas no oficiales reciben el nombre de minoritarias (cf., por ejemplo, Ruíz Vieyetz 2004:5) o alófonas. Estas últimas constituyen la lengua materna de los miembros de las distintas comunidades lingüísticas minoritarias. En este trabajo, utilizamos el término de ‘lengua materna’ para referirnos al español que hablan los informantes, y el de ‘lengua mayoritaria’ para aludir al francés. Solo hablaremos de ‘lengua dominante’ para hacer alusión a la lengua que mejor dominan los hablantes, la cual puede ser mayoritaria o minoritaria (Bonnici y Bayley 2009). En este caso, la lengua dominante de los participantes –el español– es minoritaria dentro del contexto de Montreal. La de sus hijos, en cambio, en la mayoría de los casos coincide con la lengua mayoritaria y oficial, el francés. Para estos, el español es una lengua de herencia.

### ***La comunidad lingüística***

A propósito del título de este trabajo, es necesario aclarar que al hablar de ‘comunidad’ nos estamos refiriendo a la ‘comunidad lingüística’, definida por Fishman (1971: 43) como un grupo de hablantes que tienen en común una sola variedad lingüística, así como las normas de uso correcto de la lengua.

La dimensión no es el rasgo que define una comunidad. Los dos componentes principales del funcionamiento de la comunidad lingüística son el contacto verbal entre sus miembros y la

integración simbólica de estos. Basta la presencia de uno de ellos para que pueda hablarse de comunidad lingüística (Fishman 1971: 44-45).

De los datos anteriores se deduce que ante una misma situación de contacto, independientemente de las especificidades de cada hablante y de los diferentes tipos de interacciones que cada uno de ellos lleva a cabo en su vida, los miembros de una comunidad disponen de rasgos comunes que pueden condicionar su adaptación a la nueva situación comunicativa que requiere el contacto. Por todo ello podemos afirmar que el grupo de cubanos que reside en Montreal puede ser llamado ‘comunidad’.

Sobre la intensidad de la comunicación, podemos afirmar que en el caso de la comunidad cubana de Montreal no es muy elevada debido a los débiles lazos que existen entre sus miembros. Esto responde, más que a las dimensiones del grupo, a que sus miembros se encuentran dispersos por toda la ciudad, en lugar de estar reunidos en una zona determinada de esta, como sí ocurre con otras comunidades (italiana, griega, portuguesa). En cuanto a las dimensiones, si bien no es el factor más importante a tener en cuenta, cabe señalar que se trata de un grupo pequeño que, con apenas 4.905 individuos, representa el 6.7% de los hispanohablantes residentes en Montreal (Statistique Canada 2011). Esto limita las probabilidades de que coincida un número elevado de cubanos en un espacio determinado. Como tendremos ocasión de conocer, según las respuestas obtenidas en la entrevista sociobiográfica realizada en nuestro estudio, aunque la mayoría de los participantes prefiere relacionarse con otros cubanos antes que con miembros de otras comunidades, la realidad es que el nivel de interacción es mínimo por varias razones, una de ellas es la falta de tiempo libre para hacerlo. Las actividades ‘comunitarias’ parecen estar limitadas principalmente por el factor político. En primer lugar, dado el carácter *sui generis* de la sociedad cubana, una de cuyas características ha sido la obligación o al menos la conveniencia de participar en reuniones de masas, parece que ha traído como consecuencia que los cubanos prefieran no reunirse en grupo una vez que están fuera de la isla. Por otra parte, algunas convocatorias han llegado de parte de centros oficiales, como el consulado cubano, y tienen un marcado trasfondo político.

### ***La comunidad cubana en Estados Unidos y en Canadá***

Si comparamos esta situación con la que se vive en Estados Unidos, podremos comprobar que el contraste es enorme. En el país vecino, la comunidad cubana cuenta con más de 1.200.000 habitantes (alrededor del 12 % de la población de la isla), de los cuales más de ochocientos mil se encuentran concentrados en el estado de La Florida, principalmente en el condado de Miami-Dade, donde representan el 50% del total de hispanohablantes (López Morales 2000: 118-119). Este hecho diferencia a la comunidad cubana de las dos comunidades hispanas que la superan en dimensión: la mexicana y la puertorriqueña, pues estas se encuentran más dispersas.

Según López Morales (2000: 123), la comunidad de Miami se muestra fuertemente cohesionada en lo cultural, debido a la creación y fortalecimiento de una gran red de comunicaciones en español, y a un despliegue cada vez más acentuado de actividades públicas de tipo cultural en las que el español desempeña el papel más importante.

La migración cubana hacia Estados Unidos comenzó a hacerse sentir en 1959. En Estados Unidos los cubanos ocupan el tercer lugar en cuanto a cronología de llegada, después de los mexicanos y los puertorriqueños (cf. López Morales 2000), por lo que su comunidad lingüística cuenta con miembros de varias generaciones, cada una bien representada en número. Esto contrasta con el elevado porcentaje (más del 80%) de cubanos residentes en Montreal, de quince años o más, que pertenecen a la primera generación. Dato que guarda relación con el hecho de que más de tres cuartos del total llegó a Quebec a partir de 1991, y más de un tercio lo hizo después del año 2006 (Statistique Canada 2011).

Existe además una diferencia en cuanto al prestigio que posee la lengua española en ambos países. Hoy en día, Canadá continúa siendo uno de los países del mundo que más inmigrantes recibe. La percepción que llega del exterior es por lo general positiva, se considera un país “mosaico de culturas”, multicultural y multilingüe, algo que contrasta especialmente con la imagen más negativa que proyecta en este sentido Estados Unidos (Martínez Sanz 2007: 139). En Canadá el español es la tercera lengua de instrucción, luego del inglés y del francés, hecho que se debe en mayor medida a la población de origen francófono (Carlino 2006).

Además de los factores sociales antes mencionados, existe un factor lingüístico que diferencia la situación del español en Estados Unidos, y en los territorios anglófonos de Canadá, de lo que ocurre en la provincia de Quebec. El francés, lengua mayoritaria de esta provincia,

comparte con el español rasgos lingüísticos en los diferentes niveles de la lengua que hace que la situación de bilingüismo francés-español sea diferente a la que tiene lugar en otros contextos en los que el español está en contacto con el inglés.

Una vez presentadas las características particulares de la comunidad cubana en Montreal, pasaremos a abordar la relación que existe entre el contacto de lenguas y el cambio lingüístico. Algunas de las explicaciones y teorías que citamos provienen de trabajos realizados sobre el español en los Estados Unidos.

#### **1.4 El contacto de lenguas y el cambio lingüístico**

##### ***El cambio lingüístico en ausencia de contacto de lenguas***

Como afirma Mufwene (2001: 11-12), el hecho de que el cambio lingüístico ocurra aun en ausencia de contacto de lenguas evidencia que los hablantes no nativos no son los únicos que adquieren imperfectamente una lengua, y que los idiolectos de la lengua no son idénticos.

Se considera que un cambio es interno cuando su desencadenante se halla en los desbalances estructurales del sistema de una sola lengua (Thomason 2001: 86).

La diferencia principal entre el cambio interno y el cambio externo o inducido por contacto radica, de hecho, en el desencadenante (*trigger*) del cambio. Así, el desencadenante del cambio inducido por contacto se encuentra en la influencia de otra lengua (Thomason 2001: 86). Como señala esta autora, la diferencia desaparece cuando nos centramos en el efecto del cambio inducido por contacto y en el proceso a través del cual un rasgo determinado se integra al sistema de la lengua receptora.

##### ***El cambio inducido por contacto***

Según palabras de Thomason (2001: 62), cualquier cambio lingüístico que hubiera tenido menos probabilidades de ocurrir fuera de una situación de contacto se debe, al menos en parte, al contacto de lenguas.

Nos detendremos en dos términos fundamentales en el estudio de cualquier situación de contacto: la *interferencia* y la *transferencia*.

Para algunos autores estos términos son equivalentes. Es el caso de Weinreich, quien señala que una interferencia es la “reorganización de modelos que resulta de la introducción de

elementos foráneos en los ámbitos más estructurados de la lengua, como la mayor parte del sistema fonético, una buena parte de la morfología y la sintaxis y algunas áreas del vocabulario”(1953: 1). Según esta definición, el término interferencia o transferencia se emplea únicamente al referirse a aquellos fenómenos que afectan a una lengua en situaciones de contacto, y que se derivan directamente de la influencia de otra lengua. En este sentido no podría hablarse de interferencia cuando los cambios que tienen lugar en una situación de contacto determinada no tienen su origen en otra lengua, o al menos no directamente.

Retomando el planteamiento ofrecido por Thomason (2001: 62), con el que iniciamos este apartado sobre el cambio inducido por contacto, veremos como en él se refiere a cualquier cambio lingüístico que hubiera tenido menos probabilidades de ocurrir fuera de una situación de contacto. Como la propia autora indica, su definición incluye dos grandes categorías de cambio. En primer lugar, destaca que hay importaciones directas de la lengua fuente –solo morfema, o morfema y estructura, o solo estructura– con o sin modificaciones estructurales de los rasgos de la lengua fuente durante el proceso. En segundo lugar, plantea que hay efectos secundarios del contacto de lenguas que también abarcan dos categorías. La primera comprende el proceso de atrición que en algunas ocasiones tiene lugar en lenguas que están a punto de perderse. Este tipo de cambios ocurriría con mucha menor probabilidad si no hubiese existido una situación de contacto que ha provocado que los hablantes dejen de utilizar la lengua que está a punto de desaparecer. Sin embargo no son el resultado de la influencia (directa o indirecta) de la lengua dominante. El otro caso, que es el que aquí nos interesa, comprende los cambios que ocurren posteriormente y que se han derivado de una importación directa ocurrida en otro momento anterior. Para describir mejor este proceso, Thomason (2001: 62) lo equipara al efecto bola de nieve (*snowball effect*): el cambio inicial, un rasgo adoptado de otra lengua a modo de interferencia, provoca otro cambio que a su vez desencadena un tercero, y así sucesivamente.

Esta dicotomía entre interferencia y “otros cambios” la encontramos en el siguiente planteamiento: “no existen límites lingüísticos para las interferencias. Cualquier rasgo lingüístico puede ser transferido a cualquier lengua, siempre y cuando se den las condiciones sociales apropiadas, y cualquier cambio puede ocurrir como resultado indirecto del contacto de lenguas” (Thomason 2001: 85, la traducción es mía).

Silva-Corvalán (1994: 4), por su parte, distinguió entre dos tipos de transferencia: directa e indirecta (cf. también Klee y Lynch 2009: 14). Como fenómenos de transferencia directa identificó los siguientes:

- 1) La sustitución de una forma en la lengua S(x) con una forma de la lengua F(fuente), o la incorporación en la lengua S de una forma que se da en la lengua F pero que está ausente en S.
- 2) La incorporación del significado de una forma R de la lengua F en una forma ya existente en S.

Como ejemplos de fenómenos de transferencia indirecta mencionó los dos que siguen:

- 3) El uso más frecuente de una forma en la lengua S en contextos en los que el uso de una forma correspondiente en la lengua F es categórico o preferencial.
- 4) La pérdida de una categoría o forma en la lengua S cuando no hay una categoría o forma paralela en la lengua F.

En este trabajo empleamos el término transferencia para referirnos a cualquier tipo de influencia interlingüística de índole estructural que involucre elementos morfológicos, sintácticos, léxicos, semánticos, pragmáticos o cualquier combinación de ellos (Klee y Lynch 2009: 15). No mencionamos ni la fonética-fonología ni la prosodia porque no serán objeto de nuestro estudio.

En el próximo apartado recogemos algunos de los fenómenos que tienen lugar en las situaciones de contacto lingüístico, algunos de los cuales son casos de transferencia y otros no.

### **1.5 Fenómenos que se producen en una situación de contacto**

Antes de mencionar los distintos fenómenos que pueden tener lugar en una situación de contacto de lenguas, nos referiremos a los tres tipos de efectos básicos que, como bien señala Thomason (2001), pueden producirse en la estructura de la lengua receptora. Estos efectos están de alguna manera relacionados con los fenómenos de transferencia propuestos por Silva-Corvalán (1994) que enumeramos en el apartado anterior.

Así, como resultado de una interferencia, un elemento de la lengua receptora se puede perder, sin reposición. También puede suceder que se adicione un nuevo elemento al material lingüístico de la lengua receptora. Por último, un elemento nuevo puede sustituir a alguno de los ya existentes en la lengua receptora. Los tres tipos de efectos se pueden encontrar en el léxico, en la fonología y en la morfosintaxis (Thomason 2001: 85). Veamos con cierto detenimiento cada uno de ellos.

### ***Pérdida de un elemento lingüístico***

En el léxico, la pérdida sin reemplazo de una palabra tiene lugar cuando el concepto que la palabra expresa desaparece de la cultura. La pérdida de un rasgo fonológico es también muy común. De igual modo ocurre con frecuencia la pérdida de un elemento morfológico o sintáctico (Thomason 2001: 86).

En nuestro estudio nos enfocaremos, por ofrecer un ejemplo, en la posible omisión de la preposición *a* ante complemento directo de persona o ante complemento indirecto. En francés el complemento directo de persona no va antecedido por la preposición *a*, lo cual podría motivar su omisión en español por parte de los hablantes bilingües.

### ***Adición de un elemento lingüístico***

Este efecto es fácil de documentar en el léxico, especialmente cuando el préstamo de una palabra responde al préstamo de un concepto y no al reemplazo de otra palabra ya existente en la lengua receptora. En el caso de la morfosintaxis, son típicas las adiciones de nuevos casos morfológicos (Thomason 2001: 87).

El préstamo es la palabra que una lengua toma de otra sin traducirla, es decir, es la transferencia de la forma con su contenido (Silva-Corvalán 1994: 170). El préstamo trata de llenar una laguna en la lengua receptora que generalmente está relacionada con una técnica nueva, con un concepto desconocido entre los hablantes de esta lengua (García Yebra 1982: 333). A veces se distingue entre préstamo y extranjerismo. Se llama extranjerismo a la palabra empleada tal como es en la lengua de donde procede, sin adaptación de ninguna clase a la lengua receptora. Según esta distinción, el préstamo sería el extranjerismo naturalizado, adaptado al sistema lingüístico que lo acepta. Los préstamos, generalmente, fueron primero extranjerismos que “acabaron amoldándose a la estructura fónica, a la acentuación y demás

características de la lengua receptora” (García Yebra 1982: 333). En nuestro trabajo no haremos distinción entre préstamo y extranjerismo, pero sí nos referiremos en cada caso al nivel de integración en la lengua receptora –desde el punto de vista fonético y morfológico– de las palabras tomadas de la lengua fuente.

Otro tipo de adición puede ser el calco que, como el préstamo, se utiliza, entre otras razones, para llenar alguna laguna en la lengua receptora. El calco consiste en la traducción literal de algún elemento de la lengua fuente. También se define, cuando se trata de una sola palabra, como la transferencia sola de significado, sin la forma (Silva-Corvalán 1994: 170). Esta adición de significado, que Silva-Corvalán describe como la incorporación del significado de una forma R de la lengua F en una forma ya existente en S, es también conocida como extensión semántica. Es el caso de *aplicación* (‘application’), con el sentido de ‘solicitud’. En este trabajo llamaremos calco solamente a la traducción literal de una frase, como por ejemplo *máquina de contestar* por ‘answering machine’ (Silva-Corvalán 1994: 171).

Un ejemplo de adición podría ser el uso de la preposición *de* ante infinitivo en las subordinadas sustantivas. En el nivel léxico-semántico nos detendremos justamente en los préstamos de palabras que se corresponden con préstamos de conceptos. Como veremos más adelante, uno de los temas fundamentales de la entrevista realizada es el contraste entre la sociedad cubana y la sociedad de acogida de Montreal. A través de este tema es posible llegar a nuevos conceptos que han sido aprendidos por los informantes durante su vida en Montreal, relacionados con las particularidades del medio físico o social. Esto es, conceptos relacionados con el clima, la flora y la fauna de un lado, y con aspectos socioeconómicos, políticos y culturales del otro. Una parte de la entrevista gira en torno a las finanzas. Producto del fuerte contraste que existe en esa área temática entre la sociedad cubana y la canadiense, esperamos poder explotar al máximo el análisis del efecto de adición de un elemento. Pretendemos averiguar cuáles son las estrategias más utilizadas por los participantes para referirse a los nuevos conceptos: préstamo, calco, uso de perífrasis, búsqueda de ayuda, extensión semántica, etc. Suponemos que en cada caso se acudirá al recurso que resulte más económico desde el punto de vista lingüístico. Un ejemplo de préstamo encontrado en la muestra de nuestro trabajo es *verglas*, definido en el diccionario en línea *Le Petit Robert* como “couche de glace, généralement très mince, qui se forme quand tombe une pluie surfondue qui vient en contact avec des corps solides au-dessous de 0°”. Esta palabra describe una realidad, relacionada con

el clima, que los participantes no conocían antes de su llegada a Canadá. Resulta más económico acudir a un préstamo del francés que valerse de una perífrasis.

### ***Sustitución de un elemento lingüístico***

A modo de ejemplo de este tipo de efecto Thomason menciona la sustitución de la palabra de origen germano *deer* por la latina *animal* en el léxico del inglés. En la morfosintaxis puede ocurrir también, y el ejemplo escogido por Thomason (2001: 87) es el de la sustitución del característico participio relativo de la lengua gondi por una construcción relativa con pronombre relativo tomada del hindi.

Ejemplos de sustitución lo constituyen el préstamo y el calco que responden a un reemplazo de otra palabra ya existente en la lengua receptora. Cuando el elemento calcado o traducido es una palabra invariable puede afectar a la sintaxis de la frase.

Así, en el nivel morfosintáctico nos enfocaremos en la posible sustitución de algunas preposiciones, conjunciones o adverbios por otras palabras de igual clase o con igual función. En el caso de los adverbios podemos citar, a modo de ejemplo, la sustitución de *incluso* por *mismo*, por la traducción de *même*. Independientemente de si se ve como un calco, pues se traduce literalmente *même* en su función adjetival ‘mismo’, o como una extensión semántica, ya que se está imponiendo a la palabra *mismo* el significado o la función de un adverbio, lo que sí queda claro es de que se está en presencia de una sustitución. Algo similar ocurre con el uso de *mismo si* (*même si*) donde debería emplearse la conjunción *aunque*.

También prestaremos atención a la sustitución de tiempos verbales y de determinadas construcciones por otras menos favorecidas por los hablantes monolingües, como por ejemplo el uso de la voz pasiva para expresar impersonalidad donde el español se vale de la pasiva refleja o del *se* impersonal.

En cada uno de los tres tipos de efectos, el elemento ya existente en la lengua compite con el elemento innovador. Esta competencia es más evidente en el caso del reemplazo de un elemento lingüístico (Thomason 2001: 87).

Siguiendo a Thomason, algunos especialistas plantean la existencia de otros dos tipos de efectos inducidos por contacto en el sistema lingüístico: la *convergencia* y la *relexificación*.

Según una definición más simple, la *convergencia* sería todo proceso a través del cual dos lenguas se vuelven más similares entre sí. Thomason (2001: 89) destaca el hecho de que en el caso de la convergencia, la interferencia es mutua, no unidireccional, por lo que las estructuras

convergentes resultantes no tienen una fuente única. De hecho ya no se hablaría de lengua fuente y lengua receptora.

Otros autores han aportado definiciones diferentes de convergencia lingüística que no necesariamente implican la mutua influencia de dos lenguas, sino que podría ajustarse a los casos, como el de nuestro estudio, en los que una lengua es mayoritaria y otra, la minoritaria, es la que converge con aquella.

Así, Germán de Granda entiende por convergencia “aquellos procesos que, mediante selección de alternativas, aumento o disminución de índices de frecuencia de uso, etc., determinan en una lengua (A) el desarrollo de estructuras homólogas a las existentes en la lengua (B) de contacto, pero sin que ello represente la imposición, en (A), de rasgos no gramaticales según sus propias pautas de aceptabilidad” (1994: 339, cit. en Figueroa 2009: 89). Esta definición de convergencia está relacionada con uno de los fenómenos de transferencia indirecta propuestos por Silva-Corvalán (1994) y vistos en el apartado anterior: el uso más frecuente de una forma en la lengua S en contextos en los que el uso de una forma correspondiente en la lengua F es categórico o preferencial.

Los procesos de convergencia traen consigo una simplificación en el sistema de la lengua receptora. En este trabajo no hablaremos de convergencia sino de simplificación. Según Ferguson (1982: 59), esta incluye: i) la simplificación del inventario de formas lingüísticas, ii) la reducción de la extensión semántica o las funciones lingüísticas, y iii) la eliminación de estructuras alternativas (cf. también Klee y Lynch 2009: 15). Esto significa que en las situaciones de contacto hay una tendencia a generalizar las formas menos complejas y a disminuir el uso de las más complejas.

Como señala Silva-Corvalán (1994: 3), la definición de simplificación, vista como el uso más extendido de una forma con respecto a lo que podría esperarse en una situación ordinaria, parece corresponder con la noción de sobregeneralización (*overgeneralization*). La única diferencia radica en que la simplificación implica un proceso de contracción, es decir, la disminución de la frecuencia de uso de una forma que compite con otra. La generalización, en cambio, se produce en contextos en los que no existe la competencia entre dos formas. Silva-Corvalán (1994: 3) utiliza además el término *regularización* para referirse a los casos en los que las formas extendidas o generalizadas son aquellas que presentan una distribución más amplia en la lengua. Otheguy y Lapidus (2005: 144), en un estudio sobre la simplificación y la

adaptación en el español de Nueva York, apoyan el criterio de Toribio (2004), quien considera que la simplificación también procede, en algunos casos, de la tendencia del hablante bilingüe a enfrascarse en una “búsqueda de paralelos” entre las dos lenguas, dando preferencia a aquellas estructuras o usos de la lengua minoritaria que más se parecen a las estructuras o usos de la otra lengua. Otheguy y Lapidus (2005: 144) aclaran que, en el caso del español en Estados Unidos, se prefieren aquellas estructuras o usos españoles que son paralelos a los del inglés. En nuestro trabajo podríamos predecir la preferencia, por parte de los participantes, de formas del español que más se parezcan a las del francés. Encontramos ejemplos de ello en el léxico, como la preferencia por la forma *habituarse*, frente a los sinónimos *adaptarse* o *acostumbrarse*, dada su semejanza con el francés *s’habituer*.

El concepto de *simplificación*, señalan Otheguy y Lapidus, permite acercarse a una verdadera explicación del fenómeno del contacto debido a que se enfoca en la situación cognitiva de un hablante bilingüe. Estos autores retoman las ideas de Silva-Corvalán, quien se refirió a las estrategias utilizadas por los hablantes bilingües, con el objetivo de aligerar la carga cognitiva que supone tener que recordar y manejar diariamente dos lenguas, y que están encaminadas a simplificar una, o ambas (Silva-Corvalán 1994: 207, cit. en Otheguy y Lapidus 2005: 143).

Los autores también plantean que, a pesar de su gran utilidad, la teoría de la simplificación resulta insuficiente como explicación del fenómeno del contacto. En su trabajo proponen ampliar el concepto reconociendo la vigencia del proceso de *adaptación* social y lingüística (2005: 144).

La adaptación, tanto biológica como lingüística y social, parte de la relación entre estructura y función. La adaptación lingüística postula que la introducción y supervivencia de elementos estructurales en las gramáticas de las lenguas están asociadas con la utilidad cognitiva y comunicativa de esos elementos. Al mismo tiempo, en la adaptación lingüística y social se conjugan altos índices de ahorro de energía –o ahorro cognitivo– con índices muy bajos de pérdida comunicativa o social (Otheguy y Lapidus 2005: 144). Este ahorro de energía está relacionado con uno de los factores sociales que influyen en el cambio lingüístico: el principio del mínimo esfuerzo, que plantea que el ser humano busca comunicarse de la manera más eficaz posible, utilizando el mínimo de energía (Labov 2001: 15 y ss., Lasarte 2005: 662-663). Otro concepto importante para nuestro estudio, teniendo en cuenta la coincidencia de diferentes variedades del español en Montreal, es el de *nivelación*. En los estudios sobre el

español del Caribe, como veremos en el siguiente apartado, se le relaciona con la *interdialectalización*, esto es, con la mezcla de diversas variedades hispánicas que tuvo lugar en esa zona geográfica (Choy 1999: 130).

La nivelación condiciona la adopción de elementos lingüísticos procedentes de diversos dialectos numéricamente preponderantes. Esto es, los rasgos de los dialectos (o lenguas) de los grupos más importantes en número deben de imponerse con más facilidad que los de otros (Choy 1999: 130).

En nuestro estudio nos interesa descubrir las posibles variaciones que se hayan producido en el habla de los cubanos residentes en Montreal. Para ello, analizaremos tanto el comportamiento de los rasgos tipificantes de la variedad cubana, como las variaciones provocadas por la influencia de otra lengua o de otras variedades del español, dígase ‘interferencias’. Somos conscientes de que en algunos casos resulta difícil distinguir entre una interferencia y otro tipo de cambio, esto es, entre una transferencia directa o una indirecta. Los cambios lingüísticos, como señala Thomason (2001: 85), generalmente son multicausales. De ahí la dificultad de poder encontrar una sola explicación.

Así por ejemplo, en su estudio sobre el español en contacto con otras lenguas, Klee y Lynch (2009: 271) señalan la existencia de una correspondencia en el uso de algunas preposiciones en diferentes regiones de contacto. Es el caso del uso de *en* con verbos de movimiento en el habla de Galicia, en el español México-americano en los Estados Unidos, en el español paraguayo y en el del norte de Uruguay. En nuestra muestra hemos encontrado también ejemplos de ese fenómeno (*voy en Cuba*). Dado que tanto en español como en francés la preposición correcta en este caso sería la *a* (fr. *à*): *yo voy a Cuba; je vais à Cuba*, una posible explicación podría ser la de la regularización, fenómeno que explicamos arriba. Klee y Lynch afirman que este uso anómalo se debe a un arcaísmo que ha sido reforzado por una situación de contacto lingüístico, por lo que se trata de un ejemplo de causación múltiple.

Thomason (2001: 95) plantea que son más los cambios lingüísticos que nunca llegan a ser completamente explicados que los que sí lo son. En numerosas ocasiones, aunque se detecte el cambio no se puede llegar a asegurar si se trata de un cambio de motivación interna o producido por contacto. El primer paso que nos proponemos es detectar el cambio, después intentar ofrecer una posible explicación. Para ello nos apoyaremos en el análisis de los

posibles factores –tanto lingüísticos como extralingüísticos– que pueden provocar dichos cambios. Sobre esos factores hablaremos en el siguiente apartado.

### **1.6 Factores que intervienen en el cambio inducido por contacto**

Desde su acercamiento ecolingüístico, Mufwene (2001) se refiere a dos dimensiones que influyen en el cambio lingüístico:

- 1) Ecología externa: factores sociales, políticos, culturales e históricos que pueden influir en el uso de la lengua.
- 2) Ecología interna: un grupo (*pool*) de rasgos o elementos disponibles a los hablantes de un espacio multilingüe.

Los factores que Mufwene sitúa dentro de la ecología externa podrían hacerse corresponder con lo que Thomason (2001: 60) llama factores sociales. La ecología interna abarcaría los factores lingüísticos que Thomason propone.

#### ***Factores lingüísticos***

Mufwene explica que, al interactuar entre sí, los hablantes aportan elementos a un grupo. Estos elementos pueden ser de la misma lengua o dialecto, o de otras diferentes. Las elecciones de elementos que realizan los hablantes dentro de ese grupo pueden afectar la trayectoria evolutiva de la lengua (Mufwene 2001: 18). El conocimiento de más de una lengua hace que un sistema lingüístico sea parte de la ‘ecología’ del otro, de la misma manera que el conocimiento de los elementos estructurales que compiten en una lengua usada por un hablante es parte de la ecología de los elementos de los cuales dispone otro hablante. Estos elementos pueden ser fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos o pragmáticos (Mufwene 2001: 152).

Como parte de la ecología interna, Mufwene (2001: 18) menciona dos aspectos que están relacionados con las recombinaciones estructurales que ocurren en las interacciones de los sistemas de idiolecto. Estos son:

- 1) Los efectos de la frecuencia de uso (*token-frequency effects*). Señala que hay elementos que son prominentes porque se producen con una frecuencia muy alta en el discurso.
- 2) Los efectos del tipo de frecuencia (*type-frequency effects*). Plantea que hay elementos que son más prominentes debido a la congruencia tipológica entre lenguas similares involucradas en el contacto.

Thomason (2001: 76-77), por su parte, señala que los tres factores lingüísticos principales que influyen en el cambio inducido por contacto son: i) la marcación universal, ii) el grado de integración en el sistema lingüístico, y iii) la distancia tipológica entre la lengua fuente y la lengua receptora. Plantea además que estos factores son menos importantes o definatorios que los sociales, hasta el punto que pueden ser anulados por ellos.

Sobre la distancia tipológica entre las lenguas implicadas en el contacto, indica que es un factor importante a tener en cuenta a la hora de hacer predicciones. Una muestra de ello, plantea, se observa en el contacto de dos lenguas tipológicamente similares, para cuyo caso el comportamiento del préstamo puede estar alejado de la escala (*borrowing scale*) propuesta por la propia autora (Thomason 2001: 70-71). El grado de integración en el sistema lingüístico está relacionado con la distancia tipológica. La similitud entre dos lenguas permite la integración de elementos de una lengua en la estructura de la otra. Esto demuestra, según Thomason, que cualquier escala se basa en probabilidades y no en posibilidades.

La interferencia gramatical se reduce a los rasgos que son tipológicamente compatibles (*fit well*) con la estructura de la lengua receptora. Esta teoría fue apoyada por autores como Antoine Meillet, Edward Sapir y Roman Jakobson. Este último plantea que “a language accepts foreign structural elements only when they correspond to its own tendencies of development” (cit. en Thomason 2001: 63).

Según lo visto hasta aquí, podemos decir que la distancia tipológica entre las dos lenguas principales involucradas en la situación de contacto objeto de nuestro estudio (español y francés) permitirá la integración no solo de elementos léxicos sino también gramaticales.

En cuanto a la frecuencia de uso, veremos cómo algunas palabras suelen tener mayor frecuencia de uso en la ciudad de acogida que en la de origen de nuestros participantes. Es el caso de determinados campos semánticos relacionados con áreas de nominación para las

cuales, como aparece en el segundo capítulo, se reportan zonas de silencio o lagunas en el vocabulario de los cubanos. Este sería el caso de términos relacionados con las finanzas, como ‘tarjeta de crédito’, ‘cajero automático’, etc., que sin llegar a ser parte de lo que Thomason llama “vocabulario básico”, forman parte de la vida cotidiana en una sociedad como la canadiense y la quebequense.

A propósito de la distinción entre vocabulario básico y no básico, Thomason (2001: 72) plantea que más que una teoría bien fundamentada se basa en la práctica. En cualquier caso, el vocabulario básico debería incluir las palabras que muy improbablemente serían prestadas dado que se supone que ya existan en todas las lenguas, por lo que ninguna lengua necesitaría nuevas palabras para referirse a esos conceptos.

### ***Factores extralingüísticos o sociales***

Thomason (2001: 60) propone los siguientes factores sociales:

- 1) Intensidad del contacto.
- 2) Presencia vs. ausencia de aprendizaje imperfecto de la lengua.
- 3) Actitudes del hablante.

Acerca del primer factor social predictivo, la intensidad del contacto, mantiene que mientras más intenso sea el contacto, más tipos de interferencia serán posibles. Varios factores sociales pueden ayudar a medir esa intensidad. La autora señala que el primero de ellos es la duración del contacto. Así, mientras más largo sea el contacto de las lenguas, mayores posibilidades tienen los hablantes de uno o ambos grupos de volverse bilingües y, por tanto, mayores son las probabilidades de que ocurra una interferencia (Thomason 2001: 66). Por tanto, una de nuestras variables a analizar es la duración del contacto. Otro factor que influye en la intensidad del contacto es el número de miembros o hablantes de cada grupo. Si uno de los grupos es mucho mayor que el otro, el grupo menor es más propenso a adquirir rasgos de la lengua del otro grupo. Esto se debe en parte a que si un grupo es mayor, su cultura suele ser dominante. Por último, señala la importancia de la dominancia socioeconómica ejercida por cada grupo. Si uno de los grupos se destaca en ese sentido, el grupo menos dominante es más propenso a adquirir rasgos de la lengua del grupo dominante. En resumen, los hablantes del

grupo subordinado son más propensos a ser bilingües, hecho que también motiva la interferencia (Thomason 2001: 66).

Como ya ha sido explicado en este capítulo, nuestros participantes pertenecen a un grupo que representa una minoría visible dentro de una sociedad multicultural y multilingüe, por lo que es propenso a adquirir rasgos de la lengua mayoritaria, en este caso el francés. En el capítulo sobre el español de Cuba explicamos cómo la sociedad cubana contrasta de manera significativa con la de acogida desde el punto de vista socioeconómico, principalmente en el sector de las finanzas. Este hecho podría actuar como un catalizador de la interferencia.

Por lo que respecta al aprendizaje imperfecto de la lengua receptora (en este caso, la lengua materna), como ya dijimos, no es un factor determinante en la situación de contacto que estudiamos. Sí lo es el nivel de alfabetismo o la competencia relativa en ambas lenguas, tanto la receptora como la lengua fuente (Weinreich 1953: 80).

Thomason ofrece una escala que muestra los posibles tipos de interferencia según la intensidad del contacto. La predicción más básica que puede hacerse es la siguiente: el préstamo de vocabulario ocurre antes que el estructural. A medida que aumenta la intensidad del contacto aumenta la cantidad de tipos de préstamos que pueden producirse. Así, por ejemplo, ante una situación de contacto casual, solo ocurre el préstamo de vocabulario no básico, y según se vaya volviendo intenso el contacto, puede ocurrir que el préstamo tenga lugar en el vocabulario básico e incluso en la estructura.

El vocabulario no básico es la parte que se presta con mayor facilidad (como parte del vocabulario básico Thomason menciona palabras como *madre, mano, correr, dormir, uno, dos, sol, agua, yo*, etc.). Le siguen los rasgos fonológicos relativamente superficiales y los rasgos sintácticos (como el orden de palabras).

En cuanto a las actitudes del hablante hacia las lenguas, Thomason (2001: 93) señala que estas juegan el papel más importante dentro de los factores sociales y que, por ser impredecibles, vuelven difícil la tarea de predecir generalizaciones.

Weinreich (1953: 80), por su parte, ya se había referido a la importancia de los factores extralingüísticos, los cuales pueden impedir que se materialicen las interferencias potenciales que se podrían predecir a partir del estudio comparativo de los sistemas de dos lenguas. Entre esos factores destaca la lengua que se aprendió primero, el apego emocional que se siente

hacia las lenguas en cuestión, el papel de las lenguas en el avance social, el valor literario-cultural de cada una y su utilidad comunicativa.

Dada la importancia de los factores extralingüísticos, especialmente las actitudes hacia las lenguas, hemos realizado una entrevista sociobiográfica como parte de la conversación coloquial, en la cual hemos insistido en el modo en el que los participantes aprendieron la L2. El hecho de que hayan aprendido el francés en el contexto de Montreal, o que lo hayan aprendido con anterioridad en su país de origen y lo hayan perfeccionado gracias al uso en Montreal, puede influir en su desenvolvimiento como hablantes bilingües funcionales. Weinreich (1953) menciona también algunos de los factores que influyen en el desenvolvimiento de un individuo en cada lengua: su aptitud para aprender un segundo idioma, su facilidad para pasar de un idioma a otro cuando la situación y el interlocutor lo requieran, su dominio de cada lengua y el tipo de interlocutor: bilingüe o monolingüe.

Las conversaciones que hemos grabado se han realizado en español y los interlocutores son todos bilingües funcionales, aunque algunos ya dominaban el francés antes de llegar a Montreal –lo cual favorece su desenvolvimiento ante la nueva situación comunicativa– mientras que otros lo aprendieron en la ciudad de acogida, sea en un medio formal (la *francisation*, por ejemplo) o en un medio más natural, mediante la interacción con su pareja francófona o con los colegas de trabajo.

También hemos prestado atención a las intenciones de conservar la lengua materna frente a las de lograr una inmersión completa en la lengua dominante, debido a necesidades afectivas o de otro tipo.

Aunque todos los participantes han abandonado su país siendo adultos, hemos tratado de averiguar qué idiomas hablan en casa con sus hijos y cuánta atención le prestan al hecho de que estos conserven el español. De este modo no solo estamos ahondando en sus actitudes lingüísticas hacia la lengua materna, sino que además nos adentramos en otro tema igualmente importante dentro de los estudios sobre el español en Montreal: la situación de los hablantes de herencia. De hecho, nuestro estudio sobre el español de los migrantes de primera generación nos brinda una idea de cómo es el español que aprenden en casa los miembros de ese otro grupo tan particular y heterogéneo que ha sido tan poco estudiado en el contexto de Montreal.

Weinreich (1953) delinea los patrones del uso de la lengua característicos de un grupo bilingüe. De este modo, la *lealtad lingüística* de los hablantes de una lengua provoca una reacción a la *interferencia* surgida del contacto con otra lengua. Esto nos lleva a apartarnos del individuo para observar el grupo.

Como se explica en el segundo capítulo, Choy (1999) se refiere a tres factores que pueden frenar o estimular el cambio lingüístico. Este autor explica cómo la marginalidad, el debilitamiento de las redes sociales y la interdialectalización contribuyeron a la rápida difusión de los cambios lingüísticos en el Caribe.

Siguiendo el esquema propuesto por Choy intentaremos describir la situación de los cubanos residentes en Montreal en cuanto a los tres factores antes mencionados.

Los migrantes cubanos, por lo general, presentan dificultades para comunicarse con los que residen en la Isla, debido a la escasez o falta total del servicio de Internet en Cuba y al alto costo de las llamadas. A esto se suma que muchos cubanos han debido esperar años por un permiso que les permita volver a entrar a su país. Algunos participantes de nuestro estudio, por ejemplo, refieren que durante años no recibieron el permiso necesario para entrar en Cuba. Por lo tanto puede que exista una marginalidad del habla de, al menos, una parte de los cubanos residentes en Montreal, con respecto al español hablado en Cuba. Como ya hemos explicado, la comunidad cubana se caracteriza por la debilidad de los lazos que unen a sus integrantes, es decir, por el aflojamiento de las redes sociales.

Por último, la mezcla que se produce en Montreal de diversas variedades hispánicas que se suman al francés, hace que pueda hablarse de una interdialectalización, fenómeno que hemos explicado en el apartado anterior.

Analizados los tres factores, podemos afirmar que las probabilidades de que el habla de los cubanos que residen en Montreal sufra variaciones con respecto a la variedad cubana dentro de la Isla no son despreciables. Con respecto al modo en que serán difundidas esas variaciones, haciendo que estas sean generales a la comunidad o particulares de los distintos subgrupos (familias, círculos de amigos), hay que agregar que la debilidad de los lazos que unen a los miembros de la comunidad repercute en el comportamiento de otros dos principios mencionados por Labov al analizar los factores sociales que influyen en el cambio: el de la densidad y el de la imitación. El primero plantea que la difusión del cambio se hará de forma más rápida cuanto más densos y múltiples sean los enlaces que unen a los individuos. El

principio de la imitación indica que los individuos que mantengan entre sí relaciones más estrechas, desarrollarán conductas lingüísticas similares (2001: 15 y ss., cf. también Lasarte 2005: 663). Por lo tanto, podríamos esperar que los cambios no se encuentren bien difundidos. Sin embargo, no podemos olvidar, como ya hemos mencionado, la importancia de las actitudes lingüísticas de los hablantes. Thomason (2001: 61) señala que las actitudes de los hablantes hacen que el cambio inducido por contacto resulte impredecible, a pesar de las generalizaciones que pueden realizarse teniendo en cuenta los otros factores, tanto lingüísticos como sociales. Este factor puede causar, y de hecho a veces causa, violaciones en las predicciones que generalmente se pueden hacer sobre los cambios provocados por contacto. Así, en las situaciones de contacto de mayor intensidad, las actitudes de los hablantes hacia el préstamo se vuelven más significativas, por lo que es más difícil hacer predicciones (Thomason 2001: 77). De hecho, la razón por la cual el cambio inducido por contacto de lenguas resulta impredecible, es que los hablantes son impredecibles (Thomason 2001: 85). A continuación, pasaremos a explicar la metodología que nos ha servido de base para desarrollar los objetivos de nuestro trabajo.

## **1.7 Metodología**

### ***Selección de la muestra de hablantes***

La selección de la muestra se llevó a cabo dentro de la región metropolitana de Montreal, ya que en esta zona reside el 83.7% del total de los cubanos que viven en la provincia de Quebec. Sin embargo, cabe señalar que algunos de los datos demográficos, y de otra índole, que están a nuestra disposición se corresponden también con lo que ocurre en toda la provincia de Quebec. En cada caso especificaremos si nos estamos refiriendo al total de cubanos de Quebec o solamente a los que residen en Montreal.

Para ello, empleamos un método de selección intencionada. Los participantes constituyen un grupo social compacto, por ser miembros de una red social, en este caso tienen amigos en común, por lo que el azar no ha jugado ningún papel en la selección (cf. Silva-Corvalán 2001: 51).

Como indica Lasarte (2005: 659), las últimas tendencias en los trabajos lingüísticos parecen inclinarse hacia el uso de la lingüística de redes como medio de acceso a las comunidades en

estudio. Se emplea, con frecuencia, el sondeo tipo ‘bola de nieve’, el cual parte de un individuo concreto al que se le pide que cite amigos o conocidos que posean sus mismas características. De esta forma se trata de atenuar lo que se conoce como la “paradoja del observador” (Labov 1972: 209, cf. también Silva-Corvalán 2001: 52), que consiste en la imposibilidad de poder grabar una conversación informal cuando el informante se siente observado por un desconocido y, al mismo tiempo, no existe otra manera de recoger la muestra, sobre todo teniendo en cuenta que la grabación secreta tiene el inconveniente de ser generalmente inaceptable, o incluso ilegal en algunos contextos (Silva-Corvalán 2001: 53).

El modo por el que fueron contactados los participantes –a través de amigos en común– nos acerca más a la situación de informalidad deseada. Con la mayoría de ellos ya se había establecido contacto previo a la grabación. Otra ventaja importante de la investigación radica en el hecho de que la entrevistadora pertenece a la misma comunidad que los hablantes, por lo que comparte la misma norma que ellos. Esto permitió que las grabaciones se acercaran más al habla vernácula y al estilo informal (Silva-Corvalán 2001: 56). Las ventajas de la lingüística de redes llegan al máximo si se da el caso de que el investigador observe y trabaje con su propia red social (cf., por ejemplo, Lasarte 2005: 259).

Para garantizar el mayor grado de informalidad durante la toma de la muestra, se emplearon otras estrategias durante las grabaciones, como explicamos más adelante.

### ***Parámetros tomados en cuenta para seleccionar a los participantes***

Durante la selección de los participantes intentamos obtener una muestra que fuera lo más representativa posible de la comunidad cubana. Las variables que incluiremos en el análisis son: edad, sexo y años de permanencia en la ciudad (duración del contacto). A continuación explicaremos el comportamiento de estas variables en la muestra, a través de las características de los 19 participantes que conforman nuestro estudio.

**-Edad:** Los participantes de nuestra investigación son representantes de un grupo etario bastante numeroso de la comunidad cubana, pues oscilan entre los 25 y los 54 años de edad, grupo que abarca el 45.5% del total de cubanos residentes en Montreal y el 65.5% del total de cubanos mayores de 15 años (Statistique Canada 2011). El más joven tienen 30 años y el

mayor tiene 50. Todos llegaron a Montreal siendo adultos. Las edades de llegada oscilan entre los 23 y los 35 años.

**-Sexo:** De los 19 participantes, diez son hombres y nueve son mujeres. Los estudios sobre el español de Cuba señalan mejores índices de madurez sintáctica y de riqueza léxica en las mujeres, por lo que su conciencia metalingüística parece ser mayor (cf. Souto 2007, Domínguez Hernández 2007). Observaremos cómo se comporta la variable sexo en cuanto a las variaciones que se puedan haber producido debido al contacto.

**-Años de permanencia:** El 63.3% de los cubanos que residen en Quebec llegó a esta provincia después del año 1991, es decir, hace 22 años o menos. El 35.5% lo hizo después del año 2006. Por tanto, una cifra importante de los cubanos vive en Quebec desde hace menos de siete años. Por esta razón, y con el objetivo de que la muestra fuera lo más representativa posible de la comunidad cubana, contamos con diez participantes cuya estancia en Montreal es de 5 a 7 años, y con nueve que residen en la ciudad desde hace más de siete años. La duración promedio de la estancia del total de participantes es de 6.5 años. Los años de permanencia en la ciudad oscilan entre los 5 y los 18 años.

**-Otros parámetros:** En una situación de lenguas en contacto, como afirma Silva-Corvalán (2001: 50), el objetivo del estudio ha de priorizar la investigación de ciertos fenómenos característicos de comunidades bilingües y multilingües, tales como el intercambio de códigos, la simplificación y pérdida de la lengua minoritaria, la convergencia gramatical de las lenguas en contacto, etc., de modo que la identificación de correlaciones sociolingüísticas no es lo fundamental. Uno de los parámetros que más influye sobre las correlaciones sociales, como recuerda esta autora, es el nivel educativo. Sin embargo, en nuestro estudio no lo tomaremos como variable, ya que, damos prioridad al análisis de los fenómenos arriba mencionados, los cuales pueden afectar el habla de todos los individuos de la comunidad, y tenemos en cuenta la dificultad de analizar el habla de los cubanos desde el punto de vista diastrático, como explicamos en el segundo capítulo, debido a las características propias de la sociedad cubana. La comunidad cubana en la provincia de Quebec se destaca por su alto nivel de escolaridad. Según el censo del 2006, el 31,4% de sus miembros posee un certificado o diploma universitario, lo cual sobrepasa el 21.4% del total de habitantes de la provincia con igual nivel.

De los 19 participantes de nuestro estudio, 18 tienen al menos 12 años de escolaridad, y 14 poseen un diploma universitario. En este sentido la muestra es bastante homogénea.

Además de la edad y la cantidad de años que hace que viven en Montreal, se preguntó a los participantes sobre otros aspectos que consideramos de interés. Una de las preguntas estuvo encaminada a averiguar qué idiomas hablaban con mayor frecuencia y, en el caso del español, si lo hablan solo con cubanos o también con otros hispanohablantes.

Para intentar conocer cuáles son las actitudes lingüísticas de los hablantes hacia las diferentes lenguas en contacto, se les preguntó también qué idioma preferían hablar cuando tenían la oportunidad de escoger entre el español y el francés o el inglés, en los casos en los que los interlocutores fuesen bilingües.

Otro aspecto que nos ha parecido de interés es el modo y el momento en el que los participantes aprendieron el francés. Nos interesa observar qué relación existe entre estos factores y el desenvolvimiento como bilingües funcionales de los hablantes durante su nueva situación comunicativa.

Para analizar el papel que juega la conciencia metalingüística en el habla de los participantes, al final de la conversación se les preguntó si consideraban que su español había cambiado desde su llegada a Montreal y, en caso afirmativo, cuáles eran los cambios más importantes. Sus respuestas nos permitieron, no solo averiguar si eran conscientes de las variaciones que se han producido en su habla, sino que además nos proporcionó información acerca de otros cambios que ellos mismos han reconocido y que no aparecen en la muestra recogida mediante la grabación. Estos datos son de gran interés, ya que ofrecen una idea general sobre los ejemplos de variaciones que podemos encontrar en las conversaciones que aún están por grabar, o que tal vez no serán grabadas nunca.

Thomason (2001: 130-131) hace tres observaciones preliminares muy interesantes que nos motivan a tener en cuenta cada posible variación. Primero, advierte que la posibilidad de dar seguimiento a un cambio lingüístico, desde que una innovación aparece por primera vez en el discurso del primer hablante hasta que se haya extendido al habla de toda una comunidad, es prácticamente nula. En segundo lugar, la pregunta de si un cambio es lingüísticamente posible o no se resuelve en cuanto una innovación aparece al menos una vez en el discurso de un solo hablante. La autora afirma que los errores en el discurso cometidos por hablantes estando estos cansados, ebrios o en cualquier circunstancia de este tipo, son posibles cambios. Por último,

plantea que algunos tipos de cambio inducido por contacto son más probables que otros, pero que todos son posibles.

### ***Recogida de datos***

Teniendo en cuenta que los datos más sistemáticos y regulares para el análisis lingüístico se dan en el estilo informal y vernáculo (cf., entre otros, Silva-Corvalán 2001: 52), propio de las situaciones en las que el hablante presta una atención mínima a su habla para concentrarse en el contenido de lo que dice, hemos utilizado para la recogida de datos la conversación grabada. El objetivo central de esta técnica es justamente el de obtener una muestra de habla despreocupada y natural, lo más cercana posible al habla espontánea de la vida cotidiana.

Lasarte (2005: 658) apunta que la adquisición del material lingüístico normalmente se lleva a cabo a través de una entrevista sociolingüística que consta de dos partes. La primera consiste en un cuestionario que se utiliza para recolectar datos importantes que están relacionados con los factores extralingüísticos que se toman en cuenta. La segunda parte es una conversación libre o semidirigida, con la cual se intenta obtener muestras de habla lo más cercanas posibles al habla vernacular, que Labov (1972) define como el estilo más espontáneo usado por el hablante en su comunicación diaria con los miembros de su familia o amigos íntimos (cf. Lasarte 2005: 258).

En la parte semidirigida o libre de la entrevista, Lasarte (2005: 259) recuerda que el entrevistador debe mantenerse en un segundo plano, encaminando la conversación hacia temas que considere interesantes para su entrevistado, con el objetivo de conseguir que este se sienta cómodo y que, por tanto, su conversación resulte lo menos afectada posible. Por su parte, Silva-Corvalán (1994: 60) plantea que la conversación semidirigida debe conducirse como la conversación libre, pero durante su desarrollo el investigador introduce ciertos temas que resulten favorables para la recogida de determinados datos. Tomando en cuenta los planteamientos de los autores mencionados, hemos procedido de la siguiente manera: Una vez que se realizó el encuentro con los participantes, se les informó de que no se trataba de una entrevista propiamente dicha, sino de una conversación sobre la adaptación a su nueva vida en Montreal. Con el objetivo de conseguir que los participantes hablaran de la manera más espontánea o informal posible, a pesar de saber que estaban siendo grabados, la entrevistadora procuró utilizar un registro informal, lleno de cubanismos, de expresiones propias del habla

vernácula, y de los marcadores conversacionales que caracterizan la conversación informal de la variedad cubana.

En la mayoría de las grabaciones, excepto en dos, participaron varias personas además del entrevistador. El hecho de que los participantes de cada grabación se conocieran entre sí (eran amigos, familiares o pareja), también contribuyó con nuestro objetivo.

La grabación constó de dos partes, aunque estuvieron muy relacionadas. Estas son:

### ***La entrevista sociobiográfica***

Las preguntas cuyas respuestas necesitamos para completar los datos relacionados con algunos factores extralingüísticos, tales como la edad y los años de permanencia en Montreal, se hicieron en la primera parte de la grabación. En los casos en los que los participantes se sintieron motivados a conversar o debatir sobre algún tema antes de haber terminado de realizar todas las preguntas, se procuró hacerlas posteriormente, intercalándolas en medio de la conversación.

Como indicamos anteriormente, además de la edad y los años de permanencia en Montreal, se les preguntó sobre otros aspectos que consideramos de interés. Una de las preguntas fue sobre los idiomas que hablan con mayor frecuencia y, en el caso del español, si lo hablan con cubanos o con otros hispanohablantes. Para conocer un poco más sobre las actitudes lingüísticas hacia las lenguas en contacto, se preguntó qué idioma prefieren hablar en situaciones en las que es posible hablar español-francés o español-inglés (con interlocutores bilingües). También se preguntó sobre el modo y el momento en que aprendieron francés.

### ***La conversación semidirigida***

Una vez obtenidas las respuestas deseadas, procuramos sacar algún tema con el que los participantes se sintieran cómodos y, además, necesitaran hacer uso de la memoria, lo cual obligaba a concentrarse en lo que se iba a decir más que en cómo lo iban a decir.

Así pues, se comenzó la conversación semidirigida hablando sobre la vida en el pasado, en Cuba. Posteriormente se les motivó a conversar sobre los principales contrastes entre la vida en Montreal y la vida en Cuba, aspecto que resultó de gran ayuda para restar la autocorrección de los informantes a la hora de hablar. Dentro de los posibles contrastes, se propuso hablar sobre el tema de las finanzas (bancos, ahorro, sistemas de pago, etc.) y el de los alimentos

(establecimientos donde compran la comida, etc.) pues, como ya hemos mencionado anteriormente, son áreas temáticas para las que se reportan áreas de silencio en el vocabulario de los cubanos. Sobre esta y otras características del español de Cuba trataremos en el próximo capítulo.

## Capítulo 2. El español de Cuba

### 2.1 Introducción

El español de Cuba ha sido una de las variedades hispanoamericanas más estudiadas. En los trabajos sobre la criollización y el influjo africano en el español de América, por ejemplo, las manifestaciones afro-hispánicas de la mayor de las Antillas juegan un destacado papel (Lipski 2002: 251).

En el presente capítulo haremos un resumen de las características señaladas como generales en el español de Cuba, no solo desde el punto de vista lingüístico sino también desde la perspectiva del carácter idiosincrático de sus hablantes. Interesa presentar el español de La Habana y el de la zona geolectal en la que esta ciudad se encuentra, ya que como ha sido señalado por Domínguez Hernández, se podría considerar su

papel como centro irradiador de modos lingüísticos hacia su entorno geográfico caribeño, favorecido por ser la ciudad más grande en extensión geográfica (727 km<sup>2</sup>), la de mayor población (2.160.368) de las Antillas, y la que ha podido llevar adelante un proyecto social en que se miran las grandes masas latinoamericanas (2007: 309).

Muchos de los estudios sobre el español de Cuba toman como muestra el habla de los habaneros. Uno de los motivos sería por el papel irradiador de La Habana hacia otras regiones vecinas. Otro podría deberse a que los centros más importantes que se dedican a la investigación lingüística en el país radican en la capital, como el Instituto de Literatura y Lingüística y la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, entre otros. Por una u otra razón, la realidad es que algunos de los estudios que mencionaremos al referirnos al español de Cuba describen rasgos propios de los hablantes habaneros y de toda la zona geolectal a la que esta ciudad pertenece, aunque sus autores siempre hagan la aclaración de que no son exclusivos de La Habana, sino que también existen en otras regiones del país.

Con el objetivo de evitar ambigüedades en este sentido, expondremos los rasgos tipificantes de las variedades del oeste y del este, más exactamente de La Habana y de Santiago de Cuba, por tratarse de los centros de las dos zonas geolectales que contrastan por sus rasgos lingüísticos.

Estas dos ciudades son, además, las más importantes del país desde varios puntos de vista. Ambas han jugado el papel de capital de Cuba (primero Santiago, desde 1515, hasta que un

siglo más tarde pasara a serlo La Habana). Santiago de Cuba, con sus casi quinientos mil habitantes, le sigue a La Habana en importancia desde el punto de vista demográfico.

Ante todo situaremos la variedad cubana dentro del español del Caribe y haremos un breve resumen de las diferentes etapas por las que ha atravesado el español de Cuba. También expondremos los diversos tipos de contactos de lenguas que han tenido lugar en la isla desde la colonización, así como los rasgos aportados por cada una de las lenguas implicadas en esos contactos. Explicaremos además la división del país en diferentes zonas geolectales.

Al final del capítulo dedicaremos un espacio a la llamada “etapa revolucionaria”, la cual comienza a partir de 1959. Ofreceremos una breve reseña sobre la sociedad cubana desde el punto de vista socioeconómico y político, por la repercusión que estos aspectos alcanzan en la variedad cubana del español, y por el contraste que se observa entre la sociedad de origen y la nueva realidad vivida por los migrantes cubanos en Montreal, ciudad de acogida.

## **2.2 El español de Cuba, antillano y caribeño**

Teniendo en cuenta el español a ambos lados del Atlántico, varios autores lo clasifican en dos grandes superdialectos: el superdialecto A, que incluye los dialectos del centro nortepenínsular y los dialectos continentales o interiores de América; y el superdialecto B, que comprende el andaluz, las hablas meridionales de España (murciano y extremeño) y el canario, así como el español insular y costero de América (Montes Giraldo 1987: 216, Valdés Bernal 1994: 4). El Caribe hispánico se enmarcaría dentro del superdialecto B.

Desde el punto de vista geográfico, Valdés Bernal (1994: 1) identifica la zona del Caribe como el área perteneciente a lo que Gillin (1949), Wagleyb (1957) y Service (1955) llamaron América de las Plantaciones, es decir, “una región que se extiende desde la costa del Brasil hasta las Guayanas, a lo largo del litoral caribeño, comprendiendo las Antillas y las Bahamas”. El nombre de ‘América de las Plantaciones’ responde a la fertilidad de sus tierras, lo cual posibilitó el cultivo de varios productos, en especial el de la caña de azúcar. La necesidad de una mano de obra que realizara las actividades agrícolas exigió la importación de esclavos del África subsahariana y, posteriormente, de culíes procedentes de la China e India meridionales (Valdés Bernal 1994). Así surgieron en esta zona sociedades multirraciales compuestas fundamentalmente por europeos, africanos, asiáticos y sus respectivos descendientes mestizos.

Esto trajo consigo que el Caribe se convirtiera, como afirma Méndez (1979: 40), en el “área que recoge la más amplia diversidad de lenguas y culturas” (cit. en Valdés Bernal 1994: 1).

En resumen, podemos definir el Caribe hispánico desde el punto de vista lingüístico-cultural como “una región que pertenece a la llamada *América de las Plantaciones*, compuesta por *pueblos nuevos* y en la cual se hablan modalidades del *Superdialecto B*” (Valdés Bernal 1994: 4). Este autor considera que en el marco del Caribe hispánico se debe diferenciar la zona insular de la continental. El español de Cuba se ubica, por lo tanto, dentro del Caribe insular.

### **2.3 Fundamentos históricos de la variedad cubana**

#### ***Períodos del español de Cuba***

El español en Cuba comienza su historia, como en el resto de los países hispanoamericanos, con la colonización. Durante más de quinientos años la variedad cubana ha pasado por diversas etapas a través de las cuales se ha ido transformando en el español cubano que hoy conocemos. Choy (1999: 43) realizó un profundo estudio en torno a la diacronía del español hablado en Cuba en el que demuestra cómo desde sus orígenes la variedad cubana ha seguido una trayectoria diferente a la de los demás países hispanos, razón por la cual tiene características muy particulares. Choy divide esa trayectoria en tres períodos, constituido cada uno por dos subperíodos: 1) la koineización (1492-1762), desde el surgimiento (1492-1599) a la estabilización (1600-1762); 2) la estandarización (1763-1898), con la africanización (1763-1867) y la españolización (1868-1898); y 3) la independización (1899-1998), con la identificación (1899-1958) y la homogeneización (1959-1998).

El surgimiento de una *koiné*, resultado estabilizado de la mezcla de subsistemas lingüísticos (cf. Siegel 1985, cit. en Choy 1999: 17), requiere diversas condiciones que se dieron en Cuba ya en el siglo XVI: “la confluencia de diversos dialectos hispánicos, nivelación y simplificación de rasgos, función de la koiné como *lingua franca* (la naciente koiné cubana sería el único código general posible utilizable por todos los grupos coexistentes en la isla) y surgimiento de hablantes nativos -los criollos” (Choy 1999: 139).

El proceso de koineización estuvo caracterizado por la preponderancia del número de inmigrantes meridionales, andaluces primero y canarios después, debido a lo cual los rasgos

de esos dialectos se impusieron con mayor facilidad que los de otros. La variedad cubana del español se parece, por tanto, a la andaluza y la canaria (Choy 1999: 124, Valdés Bernal 2007). Durante el período de estandarización (1763-1898), el español de Cuba realizó progresos culturales y educacionales, más perceptibles en los grupos social y económicamente favorables que en los estratos populares. La koiné, consolidada en el período anterior, sufrió en el subperíodo de la africanización (1763-1867) otros dos procesos, la *vernacularización* y la *radicalización*. Estos procesos atenuaron la acción de las normas llegadas desde fuera (Choy 1999: 67).

El periodo de la independización se caracteriza por un desarrollo relativamente autónomo del español de Cuba, con respecto a las normas originadas en el español del centro-norte peninsular. Durante el periodo de la identificación, que llega hasta 1958, se observa un afán de destacar “lo cubano” y una identidad lingüística nacional. También es importante la influencia de los Estados Unidos en la economía y la política, la cual se hizo notar fundamentalmente en el léxico de algunos sectores de la sociedad (Choy 1999: 74). La etapa de la homogeneización, que comienza con el triunfo de la Revolución en 1959 y que comprendió un proceso de popularización, será más ampliamente abordada en el apartado §2.6, dado que sus características peculiares otorgan a la sociedad cubana un carácter *sui generis* que se refleja también en el habla.

### ***Rasgos heredados del español meridional***

La pronunciación de /-s/, /-r/ y /-l/ fue tomada en cuenta por Montes Giraldo (1987: 216) a la hora de establecer los dos grandes superdialectos (A y B) del diasistema del español. En el superdialecto A, correspondiente al centro-norte peninsular y las zonas andinas e interiores de América, la /-s/ es sibilante y /-r/ y /-l/ no se neutralizan; en el superdialecto B, propio de las hablas meridionales de la Península y de las islas caribeñas y las costas de América, en cambio, la /-s/ se aspira u omite y se neutralizan parcialmente /-r/ y /-l/ (cf. también Figueroa 2009).

López Morales (1964: 211), por su parte, considera que la aspiración de la /s/, como la supresión de la /d/ intervocálica, son características “que nos llegaron desde muy temprano en los barcos venidos de Sevilla”. La neutralización /r/, tanto implosiva como final de palabra, era

también peculiar y característica de los andaluces, por lo que también este fenómeno es un andalucismo (1964: 208).

Sobre la herencia del español meridional en la morfosintaxis de la variedad cubana se ha escrito mucho menos. Entre los rasgos provenientes de la influencia canaria se han señalado el uso del pretérito indefinido por el pretérito perfecto (Gutiérrez Araus 1982: 1002), el pronombre sujeto (en especial *tú*) precede al verbo en oraciones interrogativas y exclamativas (Gutiérrez Araus 1982: 1005) y el adverbio *más* se coloca antes de los indefinidos *nada*, *nadie*, y *nunca* en construcciones del tipo: *más nada*, *más nunca*, *más nadie* (Gutiérrez Araus 1982: 1006).

En cuanto al léxico, hay que señalar que la España meridional fue la zona más influida por la invasión árabe, de ahí la gran cantidad de arabismos presentes, que a su vez fueron heredados por el español de Cuba (Fasla Fernández 2007: 81).

### ***Papel del contacto de lenguas en la formación de la variedad cubana***

#### *Contacto entre la lengua arahuaca antillana y el español peninsular*

Con el asentamiento de los primeros conquistadores peninsulares, a partir de 1510, se dio un proceso de transculturación entre los conquistadores y los indocubanos. Los españoles comenzaron a denominar la realidad cubana con préstamos de la lengua de los aborígenes, el arauco insular. Estos préstamos, llamados *aruaquismos*, estaban relacionados principalmente con el hábitat, los fenómenos naturales y la cultura indoantillana. Muchos se conservan aún, como *bohío*, *hamaca*, *canoa*, *guayo*, *manatí*, *mamey*, *bijirita*, *bayoya*, *caguayo*, *caimán*, *jején*, *manjúa*, *majá*, *tocororo*, *totí*, *anamú*, *anón*, *boniato*, *guanábana*, *maní* (Fasla Fernández 2007, Choy 1999).

Como apunta Choy (1999), a pesar de la violenta disminución de los aruacos en el siglo XVI, estos no desaparecieron del todo en ese período, por lo cual desempeñaron un papel importante en el mestizaje inicial de la Isla y dejaron una importante huella en el léxico del español de Cuba.

#### *Contacto entre las lenguas de África subsahariana y el español peninsular*

A partir de 1517 comienza a llegar la fuerza esclava de origen subsahariana a la isla. Esta nueva situación de contacto da lugar a los *afronegrismos*. Debido a la diversidad lingüística

previamente planificada (los colonos separaban a los negros de una misma región y los mezclaban con otros de diferente lengua, para que ninguna lengua subsahariana prevaleciera ni sirviera de comunicación), estos préstamos están mucho menos difundidos que los indigenismos (Fasla Fernández 2007).

El aporte de estas lenguas se limita al léxico (*bemba, bongó, ñinga, mayimbe*, etc.) y a ciertos cambios semánticos de palabras españolas, ahora relacionados con prácticas religiosas, como *salar* (dar o causar mala suerte) y *trabajo* (preparación por medio de poderes sobrenaturales de una persona para protegerla o para perjudicarla, y de una cosa para usarla como amuleto) (DRAE 2009). También se ha destacado la nasalización de las consonantes palatales, como en el caso de *ñato* en lugar de *chato*. Otra atribución de esta índole es la supuesta influencia de estas lenguas como elemento catalizador en la ya existente tendencia hispánica a la estabilización de la estructura silábica CV (consonante + vocal), estructura casi constante en las lenguas subsaharianas (Choy 1999: 123).

Algunos autores consideran que la variedad cubana del español puede tener influencia africana en su pronunciación (Figuroa 2009, Choy 1999), mientras que otros, como López Morales (1964: 211), afirman que “ninguna de las características fonéticas del español de Cuba [...] es atribuible a la influencia africana”. Según el criterio de Henríquez Ureña (1975: 169, cit. en Figuroa 2009:104), solo la supresión total de la /-s/ final parece revelar influencia africana. Con respecto a la neutralización de /-r/ y /-l/, Alonso (1967: 266, cit. en Figuroa 2009:104) subraya que “el Caribe heredó esta tendencia (andaluza) y luego las poblaciones negras la extremaron por su cuenta.”

#### *Contacto con el francés y con el criollo francés*

A partir de la revolución de esclavos contra los colonos franceses que tuvo lugar en Haití en 1791, se produjeron grandes migraciones haitianas hacia el territorio oriental de Cuba. La presencia de estos esclavos haitianos y de colonos franceses se reflejó en el vocabulario de la zona oriental de Cuba con vocablos como *balance, balanzual, roti* (pierna de puerco), *caró* (medida agraria). Los préstamos originados del contacto con el criollo son muy aislados (Fasla Fernández 2007: 75).

Se puede hablar de un fenómeno de *afrancesamiento* que imperó en la sociedad cubana del siglo XIX, y que se extendió aproximadamente hasta el primer tercio del siglo XX. En dicho

período la Luisiana francesa mantenía además una estrecha influencia en la zona occidental de Cuba. En las dos últimas décadas, la lengua francesa gozaba de gran prestigio en la isla. Son numerosos los préstamos que se adoptaron en esa época y que son típicos del español de Cuba: *afer, afiche, balance, bureo, carota, creyón, crupié, chalana, chambra, cheslón, chofer, garete, matiné, pantuflas, rendivú, surmenaje, tolete, trusó*. Estos vocablos se sumaron al vasto *corpus* de galicismos heredados del español peninsular (*bufet, carrusel, champán, chimenea, compota, corchea, crema, cuplé, fular, garaje, hotel, taburete, taxímetro, tul*, etc.) (Fasla Fernández 2007: 85).

#### *Contacto con el inglés y el angloantillano*

La norma léxica cubana se destaca por el monto de anglicismos y por su presencia en los diccionarios de cubanismos (Domínguez Hernández 2007: 16).

El contacto con el inglés adquiere mayor importancia en el siglo XX, en el *período neocolonial* (1902-1958), a partir de la consolidación de las relaciones económicas entre Cuba y EE.UU. Se destaca además la llegada de los braceros de Jamaica, hacia 1912, quienes se asentaron principalmente en la región oriental y en la Isla de la Juventud (Fasla Fernández 2007: 76). La ruptura de las relaciones con los Estados Unidos a partir de 1959 trajo consigo la disminución de la influencia ejercida por el inglés estadounidense en algunos campos léxicos del habla de los cubanos (Choy 1999: 74).

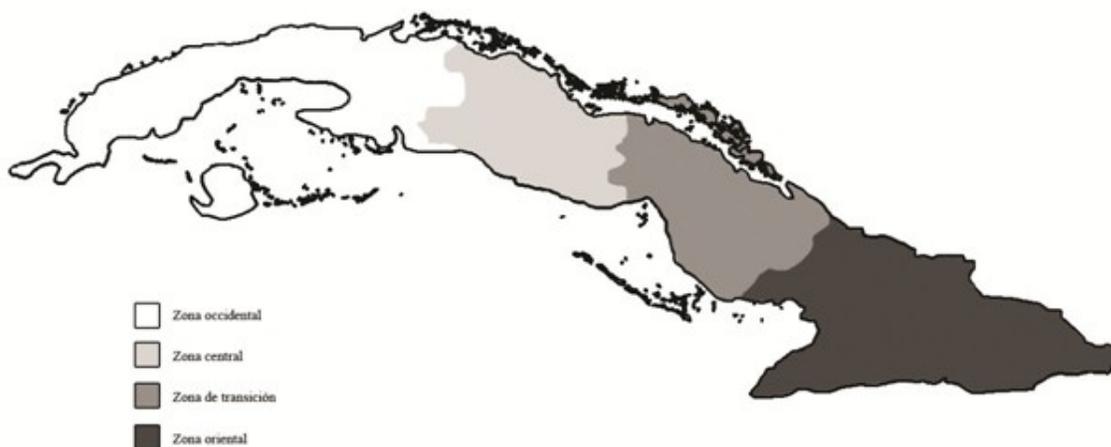
Domínguez Hernández (2007: 320-321) reportó un 3,5% de anglicismos entre el total de vocablos del *corpus* del habla de los habaneros; y señala que mientras que los resultados encontrados en el grupo de transporte y viajes y en el de prensa, cine, radio y televisión, coinciden con los que se reportan para Puerto Rico, el 36% que se alcanza en el deporte (solo el *baseball* –en Cuba, la *pelota*– ) presenta un 18%), podría considerarse como rasgo tipificador de la variante cubana. El grupo del vestuario también concentra numerosos anglicismos. Voces como *zipper, bloomer, suéter, jersey, overol, pullover, spray* y *tennis*, prácticamente no cuentan con otras alternativas en la variante cubana. El grado de incorporación de estos préstamos se aprecia en los procesos morfológicos de flexión (*bloomers*), la presencia de derivados (*pullovito*), híbridos (*pantymedias*), y la especialización semántica que lleva a aparentes sinsentidos del tipo *short largo*.

## 2.4 Zonas geolectales

Varias investigaciones han tenido como objetivo distinguir dentro de Cuba zonas dialectales. Debido a que las diferencias encontradas en los diversos niveles de la lengua (fonético-fonológico, léxico, morfológico y sintáctico) no son tan significativas como para hablar de dialectos, se prefiere hablar de zonas geolectales (Valdés Bernal 2007: 25).

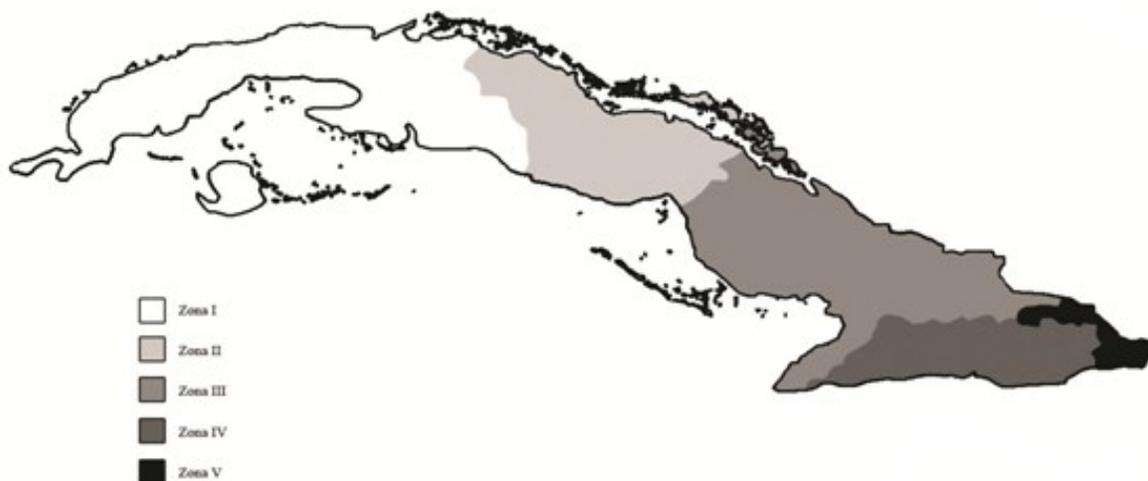
La mayoría de estas investigaciones han tenido como objeto de estudio la fonética. Entre ellas citamos a Choy (1985), quien se centra en el consonantismo con datos de dieciséis ciudades del país, en la que destaca cinco zonas geolectales que han servido de punto de partida para otras investigaciones más recientes como las de Valdés Bernal (2007), Montero Bernal (2007) o Menéndez (2004).

Tomando en cuenta la morfosintaxis, específicamente algunos aspectos como el género y las formas verbales, Morón García (2007: 76) corroboró que en este nivel no se producen los cambios significativos que sí ocurren en otros niveles de la lengua. A pesar de la uniformidad que considera dominante, logró distinguir tres grandes zonas geolectales: 1) la occidental (formada por las provincias Pinar del Río, La Habana, Matanzas y el municipio especial Isla de la Juventud), 2) la central (que incluye las provincias de Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spíritus) y 3) la oriental (que abarca desde Las Tunas hasta Guantánamo). Señala además una zona de transición - provincias de Ciego de Ávila y Camagüey- que comparte rasgos propios de las regiones central y oriental. Las cuatro zonas se pueden observar en el siguiente mapa.



Mapa 1. Distribución geolectal de Cuba teniendo en cuenta la morfosintaxis (Morón García 2007).

El léxico, como bien subrayan Santana y Menéndez (2007: 105), “es el subsistema lingüístico que está más expuesto a los procesos de cambio y evolución propios de toda lengua”. Estas investigadoras encontraron, gracias a la aplicación de un cuestionario léxico de carácter onomasiológico, la presencia de cierta variabilidad (evidenciada por el uso de distintas denominaciones para una misma realidad) que permite distinguir cinco zonas o áreas geolectales (semejantes a las determinadas por Choy, pero mejor enmarcadas). A saber: I. Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos, y municipio Trinidad (provincia Sancti Spíritus); II. Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila; III. Camagüey, Las Tunas, Holguín y los municipios de la porción norte y oeste de la provincia Granma; IV. Porción sureste de la provincia Granma, provincia Santiago de Cuba y Guantánamo; y V. Municipios de Baracoa, Maisí e Imías (de la provincia Guantánamo) y municipios de Moa y Sagua de Tánamo (de la provincia Holguín). El siguiente mapa muestra las cinco zonas.



Mapa 2. Distribución geolectal de Cuba teniendo en cuenta el léxico (Santana y Menéndez 2007).

Lo más significativo dentro de esta división es la existencia de una mayor oposición entre la zona I (“área más innovadora cuyo foco rector, La Habana, irradia la norma lingüística hacia el resto del país”) y las zonas IV y V (“regiones más conservadoras que se caracterizan, además, por la presencia en ellas de voces exclusivas”). La zona II se puede considerar como una franja de transición que presenta características de las regiones extremas. La zona III presenta rasgos más conservadores, desde los puntos de vista léxico y fonético, y es el área

que goza de mayor prestigio lingüístico entre los hablantes cubanos (Santana y Menéndez 2007: 120).

## **2.5 Rasgos generales de la variedad cubana**

A continuación mencionaremos los rasgos más característicos del español de Cuba en los diferentes niveles de la lengua. No nos detendremos demasiado en la fonética, dado que no es interés de nuestro estudio analizar las posibles variaciones fonéticas que se hayan producido en el habla de la comunidad cubana en Montreal. Solo expondremos el comportamiento de los fonemas que han sido más estudiados, por considerarse que tienen carácter tipificante. El terreno de la morfosintaxis es el menos explorado dentro del estudio del español de Cuba. Hasta hace unas décadas se podía afirmar que “el silencio es casi absoluto” (López Morales 1971: 157, cit. en Gutiérrez Araus 1982: 998). En los últimos años, sin embargo, se han realizado varias investigaciones sobre este nivel de la lengua. No obstante, aún queda mucho por estudiar, como los fenómenos de queísmo y dequeísmo o el uso de formas del tipo “Yo no te como arroz”, semejante al llamado dativo de solidaridad del gallego. (Domínguez Hernández 2007: 25). Las investigaciones sobre el léxico del español de Cuba son realmente abundantes. Citaremos fundamentalmente las que recogen los cubanismos léxicos y semánticos, y los fenómenos producidos en el proceso revolucionario. Por último abordaremos el nivel de la pragmática y expondremos algunas características de la dinámica conversacional del habla popular cubana.

### ***Fonética***

En general, se considera que los fonemas/s/, /r/, /l/ y los nasales tienen carácter tipificante. Parte de las diferencias más evidentes entre las zonas occidental y oriental de la isla radican en la realización de dichos fonemas. Predominan las aspiraciones de -s en los estratos cultos y urbanos, y las omisiones en los no cultos y rurales (Domínguez Hernández 2007), así como en la zona oriental cubana (Figuroa 2007). La neutralización de /l/ y /r/ final de palabra y final absoluta es característica de todas las variedades cubanas del español, pero las manifestaciones fonéticas varían según la región y el grupo sociocultural (Lipski 2002: 257). El fenómeno de lateralización de /r/ distensivo es más frecuente en zonas rurales de la zona occidental

(Domínguez Hernández 2007: 20) y en la zona oriental (Figuroa 2009). En la zona occidental se observa un predominio de la asimilación de r y l por la consonante siguiente (geminación): [bakko] *barco*; [aggo] *algo*; [atto] *alto* (Souto 2007); señalada ya por Alonso (1967): [ko'bbata] *corbata*, [‘kanne] *carne*. Los fenómenos de asimilación en contacto regresiva de líquidas y -s son comunes, así como una base articulatoria posterior para las consonantes nasales, lo cual supone la suspensión de las oposiciones fonológicas en posición distensiva (Domínguez Hernández 2007: 20).

### ***Morfosintaxis***

Los estudios sobre morfosintaxis han prestado interés a las formas propias para la expresión de la superlatividad, la cantidad, la negación, la imperatividad, la causatividad y otras cuestiones similares, consideradas tanto en sincronía como en diacronía (Domínguez Hernández 2007). También ha llamado la atención de los investigadores la presencia / ausencia de los pronombres personales sujeto por su “carácter singularizador” (Domínguez Hernández 2007: 14). El español caribeño se destaca por el número elevado de sujetos explícitos y por la anteposición del pronombre personal sujeto, lo cual ha sido considerado en varios estudios como una característica prototípica del habla caribeña (Vandermeulen 2011: 88, Lipski 2002: 259, Gutiérrez Araus 1982: 1005, entre otros).

La presencia del pronombre sujeto ha sido interpretada por algunos lingüistas, siguiendo una hipótesis funcional (Vandermeulen 2011), como una necesidad gramatical, sobre todo en el caso del pronombre *tú*, dada la ausencia de la marca -s en las formas de la segunda persona del singular (Gutiérrez Araus 1982: 1001). Otra teoría, al parecer “ya totalmente superada”, ha sostenido que este fenómeno puede deberse al contacto con el inglés (Morales 1997: 153, Vandermeulen 2011: 28). Sobre este aspecto Carrillo (2007: 242) afirma que al menos en el habla culta de La Habana la tendencia es a omitir el pronombre sujeto y que su presencia puede actuar como marcador del cambio de turno entre el hablante y el interlocutor, más que obedecer a razones de énfasis. En el caso de los llamados verbos *de juicio* el pronombre “yo” suele aparecer antecediendo al verbo (*Yo pienso que...*).

Un fenómeno que está generalizado en América – y que también caracteriza el español de Andalucía- es la indicación de la relación de posesión mediante una construcción analítica, exceptuando a la primera y la segunda persona del singular. Esto es, la utilización de los

pronombres personales, de tercera persona del singular y de las tres personas del plural, en la indicación del posesivo. Una posible explicación apunta al efecto provocado por la desmorfologización del *vosotros*, y la consecuente desaparición del posesivo *vuestro*, en la formación analítica o preposicional del posesivo. La sustitución de *vosotros* por *ustedes*, motivó la formación perifrástica *de ustedes* que, por analogía, se ha extendido a las otras personas: *de él, de ella, de ustedes, de ellos*, etc. (cf. Granda 1978: especialmente 85-92, cit. en Aleza Izquierdo 2011: 43-44).

Aleza Izquierdo (2011:44) señala que en estudios sobre el español de Cuba se documentan casos en los que se emplea la construcción sintética asociada a la tercera persona del plural, lo cual evidencia el mantenimiento, aunque escaso, del adjetivo posesivo en la tercera persona: *su época de oro; su clase; sus hijos*.

Con respecto al orden de palabras llama la atención que el adverbio *más* antecede a los indefinidos *nada, nadie y nunca*: *más nada, más nadie, más nunca* (Gutiérrez Araus 1982: 1006, Lipski 2002: 259) y que el verbo *decir*, cuando se emplea en primera o tercera persona del singular para introducir una frase en estilo directo en la conversación, aparece con pronombre enclítico: *dígole, dícame* (Gutiérrez Araus 1982: 1006, Souto 2007: 49).

De acuerdo con lo expresado por Lapesa, las diferencias entre la variedad cubana y otros dialectos radican fundamentalmente en la frecuencia de uso de ciertos rasgos más que en los rasgos mismos, aunque estos tampoco faltan (Domínguez Hernández 2007: 24). Entre los usos preferenciales que se dan como característicos del español de Cuba se encuentran el empleo de estructuras comparativas con valor de concesivas negativas (“Como si son para Dios”), de *entonces* con valor consecutivo (“Trabajo; entonces tengo ciertos derechos”), la ausencia del temporal *aún* en la lengua hablada; el empleo de *que* y *donde* como sustitutos de *cuando* (“Cuando se casan es donde vienen los fenómenos”) (Domínguez Hernández 2007: 21). En general, el llamado *que* adverbial, común en el español americano, se emplea con mayor frecuencia junto a *entonces* u otros adverbios o sintagmas adverbiales (“Fue así que yo estaba oyendo cantar por la ventana”). Algunas veces se altera el orden del adverbio que aparece antes del verbo *ser* (“Entonces fue que llamó”) (cf. Gutiérrez Araus 1982: 1002).

Se reportan además la sustitución de la primera persona por la tercera (“se hizo lo que se pudo”, con el sentido de “hice lo que pude”), el empleo de *lo que* con valor adversativo (“Me gusta, lo que no tengo dinero”) (Domínguez Hernández 2007: 21) y la frecuente sustitución de

*lo que por qué cosa* en las oraciones interrogativas indirectas (“y que no sabía qué cosa era el teatro y qué cosa era la vida”) (Gutiérrez Araus 1982: 1001).

Se destaca también la variación de género en relación con la norma prescriptiva (*azucarera, salero, la carga, la descarga*) (Domínguez Hernández 2007: 313). También aparece *el radio por la radio, el llamado por la llamada, la manito por la manita* (Gutiérrez Araus 1982: 1000). Es frecuente el empleo de algunos sufijos que apenas se usan en España, como *-era*, que indica “la acción de”, para formar palabras derivadas con base participial. En general aporta cierta connotación despectiva, como en *complicadera, habladera, escogedera, conversadera* (Gutiérrez Araus 1982: 1000). En ocasiones este sufijo no indica una acción sino un objeto, como en *bañadera* (bañera). La selección de unos u otros derivativos puede implicar diferencias de sentido y distribución: *banquero* ‘del dueño del banco’/ *bancario* ‘el que trabaja en el banco’; *ciclista/ bicicletero*, donde el segundo término, con cierto matiz peyorativo, no alude al deportista sino a la persona que usa la bicicleta como medio de transporte (Domínguez Hernández 2007: 313).

El sufijo *-ado* aparece en el postverbal *mandado*, equivalente a *recado* (Gutiérrez Araus 1982: 1000). Los sufijos diminutivos *-ito* e *-ico* son los únicos representados en la variedad cubana, algunos investigadores señalan que el más usado es *-ico* (Gutiérrez Araus 1982: 1000), mientras otros aseguran que, al menos en el habla culta habanera, predomina el diminutivo que se construye con *-ito*, en más del 60% de los casos (Domínguez Hernández 2007: 314). La repetición del sufijo (*-itico*) aporta mayor expresividad: *mismitico, cerquitica* (Gutiérrez Araus 1982: 1000).

El adverbio *muy* se sustituye frecuentemente por *de lo más* en el habla popular (Gutiérrez Araus 1982: 1004), mientras que en los medios de comunicación y en la norma culta en general se sustituye por *bien* pues se considera más elegante, como en “bien interesante” (Domínguez Hernández 2004: 81). El adjetivo *bueno* se adverbializa en frases como “está bueno ya”, que en la norma peninsular sería “ya está bien” (Gutiérrez Araus 1982: 1004). Para enfatizar una afirmación se coloca la construcción *¡cómo no!* junto al adverbio *sí* (“Sí, ¡cómo no!”) (Gutiérrez Araus 1982: 1004). La frase adverbial *a la cañona*, muy común en el habla popular cubana, sustituye a la peninsular *a la fuerza* (Gutiérrez Araus 1982: 1004).

En cuanto a los verbos, se destaca la preferencia del uso de la construcción *al + infinitivo*, de las formas en *-ra* del imperfecto de subjuntivo sobre las formas en *-se*, de las perífrasis de

infinitivo sobre otros tipos de perífrasis, así como la productividad de los postverbiales (Domínguez Hernández 2007: 22). Predominan los tiempos simples del indicativo, especialmente el presente, pretérito y copretérito. De los tiempos compuestos, tanto del indicativo como del subjuntivo, predomina el pretérito perfecto. En ciertas oraciones subordinadas se observa el uso alternado de ambos modos cuando el subjuntivo puede ser sustituido por un tiempo del indicativo sin alteraciones sensibles en el sentido de la frase (cf. Carrillo 2007).

También es característico del español de Cuba la presencia de construcciones perifrásticas para expresar varios tiempos y aspectos, como la frase *estar + gerundio* en presente de indicativo para expresar coexistencia con el momento del habla. Para expresar futuro se usan predominantemente perífrasis de infinitivo (incoativas). En oraciones declarativas o interrogativas se utiliza el futuro para invitar a inferir algo (*Si es así con su marido, cómo será en otros aspectos*) (Carrillo 2007).

Algunas estructuras, como la de los verbos de posesión en primera persona del plural del presente indicativo, provienen del léxico sociopolítico. Es el caso, por ejemplo, de las construcciones *tenemos + SN* (*Tenemos buenos porteros y jugadores de nombre; Tenemos una coordinación hecha con los compañeros del municipio*) y *tenemos + subordinada* (*Tenemos que ofertar otro tipo de programación*). Estas indican “implicación afectiva o lógica en lo expuesto” (Carrillo 2007:233).

En la variedad cubana se observan fenómenos rechazados por la norma académica que son generales en el español de Cuba, como la personalización de los verbos impersonales (*habían* por *había*, *hubieron* por *hubo*), el empleo de la locución *de acuerdo a*, *de acuerdo a como* (por *de acuerdo con*) y la reduplicación de nexos del tipo *pero sin embargo* (Domínguez Hernández 2007: 22).

### ***Léxico***

En general, el léxico de la variedad cubana se caracteriza por el número elevado de anglicismos, por el empleo de formas hiperbólicas en el habla coloquial y por estar “matizado por peculiaridades dentro del vocabulario socio-político”, contexto que ha provocado ciertos cambios de disponibilidad léxica y frecuencia de uso en otros campos léxicos como el del

comercio o el de la religión, en relación con otros países de habla hispana (Domínguez Hernández 2007: 20).

A continuación expondremos algunos de los procesos semánticos que han tenido lugar en el español de Cuba, así como los cubanismos resultantes de dichos procesos. Nos basaremos en el estudio de Domínguez Hernández (2007), el cual toma como referencia la última edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) y el *Diccionario de cubanismos*. Esta autora entiende por *cubanismo*

tanto aquellas voces empleadas en el ámbito de América, en algunos de sus países, como en el área antillana que también se encuentran en Cuba, y las específicamente cubanas: bien por tener exclusivamente esta marca en el DRAE, bien por tenerla alguna de las acepciones del vocablo, o aquellas con alguna acepción cubana no consignada en el DRAE o que no aparecen en él (2007: 311).

Para los fines de nuestro estudio parecen más relevantes las que pueden ser consideradas como específicamente cubanas, como las que siguen a continuación:

- a) Palabras marcadas únicamente como cubanismos: *atrasado* (mestizo en el que predominan fenotípicamente los rasgos de la raza negra), *cintillo* (en su tercera acepción: diadema), *tarro* (5ª acepción: cuerno (prolongación ósea)), *curiel* (especie de roedor), *chuchero* (guardavía), *chucho* (dos acepciones de 2ª entrada: 1. En los ferrocarriles, aguja que sirve para el cambio de vía; 2. Aparato que sirve para dejar pasar o interrumpir a voluntad una corriente eléctrica en un circuito determinado), *desempercudir* (quitar la suciedad acumulada en algún objeto, del cual se dice que está empercudido), *guagüero* (conductor de la guagua), *guataca* (dos acepciones: ‘azada’ y ‘persona que adula servilmente’), entre otras (2007: 329-331).
- b) Vocablos que sí se recogen en el DRAE pero que no incluyen acepciones que estos tienen en Cuba: *agregado* (persona que, siendo familiar lejano o sin serlo, habita en casa de otra, sin pagar por ello), *agro* (sitio de expendio de vegetales y otros productos del campo), *arete* (cualquier tipo de adorno que se lleva en las orejas), *bajante*, *compota*, *data*, *delineador*, *enchumbar*, *pavimento*, *safari*, *sillón*, *sonajero*, *curiela* (2007: 311-332).
- c) Vocablos que no aparecen en el DRAE: *atelier* (establecimiento de corte y confección a la medida), *bicicletero* (individuo común que anda en bicicleta), *cocalecas* (sandalia

con tiras de cuero atadas en los tobillos y piernas), *cocotazo* (golpe que se da en la cabeza), *coditos* (forma de pasta alimenticia), *desviadero* (camino que se aparta de una ruta principal), *dientón* (individuo de dientes grandes), *dientuzo* (individuo de dientes proyectados hacia delante), *guapita* (prenda de vestir semejante a la camisa masculina pero que se lleva por fuera del pantalón), *maybelline* (máscara para las pestañas), *perreta* (estado de llanto abundante y por extensión, ciertas actitudes pueriles de protesta o inconformidad en los adultos), *piñazo* (golpe que se da con el puño), *pollona* (dos acepciones: gallina joven; y jugada en el dominó en que se ganan todas las manos), *yiti* (voz expresiva y familiar, ‘golpe’) (2007: 333).

Algunos de los términos anteriores son casos de cubanismos semánticos producidos en el proceso revolucionario; esto es, “palabras que en su mayoría existen en la lengua, pero no con esas acepciones”. Es el caso de *agro*, *atelier* o *bicicletero*, que son creaciones del lenguaje popular (Domínguez Hernández 2007). Otros ejemplos de resemantización los encontramos en *unidad* por la estación de policía, y en los diversos usos de *círculo*: *círculo de amigos*, *círculo de abuelos*, *círculo de interés* (Domínguez Hernández 2004: 85).

En la investigación sobre el habla de los habaneros, Souto (2007) ofrece una lista de vocablos que igualmente poseen un nuevo significado en la lengua coloquial, diferente del que tienen en el español estándar. Aunque son utilizados por los habaneros, no se puede asegurar que sean características del habla de los capitalinos, pues muchas de ellas se escuchan en otras partes de Cuba. La mayoría son verbos o frases verbales, al contrario de las que ofrece Domínguez Hernández (2004 y 2007), que son fundamentalmente sustantivos y adjetivos.

Estos verbos muestran la creatividad del hablante cubano. A modo de ejemplo citaremos los casos de *botear* (trabajar como taxista independiente), *dar chucho* (burlarse), *enredarse* (tener una relación), *estar hecho un loco* (hacer cosas fuera de lo común en sentido positivo), *ir a alguien* (expulsar a alguien de un trabajo: “lo fueron”). En el Anexo 1 figuran otros cubanismos ofrecidos en esta investigación.

Acerca de los procesos semánticos que se han llevado a cabo en el español de Cuba, Domínguez Hernández (2007) describe algunos de restricción o extensión (según se utilice la palabra como hipónimo o hiperónimo), que producen diferencias de área semántica para vocablos que son comunes con otras ciudades hispanohablantes, tomando como referencia la

norma prescriptiva. En el caso de la restricción pone como ejemplos las palabras *guiso* (en Cuba esencialmente de maíz) y *traje* (conjunto de saco y pantalón/saya). Como ejemplos de extensión ofrece las palabras *arete* (cualquier clase de pendiente), *pastilla* (recoge como un hiperónimo las nociones que referirían tableta, oblea, etc.) y algunos nombres de marcas de productos que sufren procesos de generalización, como *maybelline* (máscara para pestañas), *clínex* (pañuelos de papel), *yale* (cerradura). Destaca también un proceso de precisión semántica en la determinación de los grados de sinonimia, es el caso de *espejuelos* (genérico)/ *gafas* (espejuelos para protegerse del sol), *afeitarse* (común) y *rasurarse* (culto) que corresponden a los complementos *cara* y *axilas/ raparse* (común *rasparse*) que corresponde al complemento *cabeza* únicamente (2007: 334).

En algunas ocasiones la elección de un determinado sinónimo permite observar las diferencias de registros y marcas sociolectales. Por ejemplo, el significado ‘restos de cigarro’, se expresa como *colilla* (formal, culto) o *cabo* (informal, general); *mestizo* (formal, notarial) o *mulato* (común), a diferencia de otros lugares de América en que los vocablos responden a mezclas étnicas específicas y diferentes entre sí (2007: 335).

La mayoría de los procesos semánticos que se advierten son de índole metafórica, como puede observarse en *atrasado*, *frutabomba*, *coditos*. También se encuentran metonimias, como en *mamoncillo* o *safari* (Domínguez Hernández 2007: 336, Santana y Menéndez 2007: 120).

El número de ‘usos cubanos’ y los procesos descritos muestran una vitalidad en los mecanismos de creación, en los que “se aprovechan las raíces hispánicas y clásicas, los préstamos del francés y del inglés, los americanismos”, con algunos desplazamientos de significados y las posibilidades de la derivación y la composición (Domínguez Hernández 2007: 340).

Por último, Carrillo (2007) destaca el uso de verbos que provienen del deporte (específicamente de la pelota o béisbol) y de la producción agrícola (sobre todo de la caña de azúcar), como *pelotear*, que se refiere a la acción de remitir a una persona a otro sitio en busca de una respuesta o de la solución a un problema, muy propio de la burocracia; y *machetear*, con el sentido de ‘cortar por lo bajo, eliminar lo innecesario, reducir’. Esta autora ofrece una lista de los 54 verbos de mayor frecuencia en el habla de los habaneros, agrupándolos según su contenido semántico. La lista figura en el Anexo 2.

### ***Zonas de silencio léxico***

Un aspecto que parece importante tratar, por su relevancia en una situación de contacto de lenguas, es el de los silencios relativos que se producen en Cuba en ciertas áreas de nominación y que, según afirma Domínguez Hernández (2007: 314), reflejan características de la organización socioeconómica y política cubanas. Los resultados más significativos en ese sentido se reportan en los grupos relativos a la iglesia (53%), al mundo financiero (22%), a los sindicatos y cooperativas (14%) y a la alimentación (15%).

Con respecto al grupo de la iglesia, Domínguez Hernández (2007: 315) explica que el silencio podría deberse “a las condiciones del período revolucionario, en que una educación laica no propicia el conocimiento de las particularidades de los cultos religiosos y de las jerarquías eclesiásticas, más allá de algunos elementos básicos”. A esto se podría agregar que desde finales de 1959 las relaciones entre dirigentes revolucionarios y eclesiásticos se volvieron hostiles. En los primeros años de la Revolución “el número de sacerdotes [...] bajó bruscamente de 800 a 200 en solamente tres años, y la mayoría de sus fieles ya habían salido para los Estados Unidos” (Kirk 1986: 36).

El silencio en el grupo del mundo financiero y en el referente a los sindicatos y cooperativas se debe a “la organización diferente de nuestra estructura social en los últimos 40 años” (2007: 316).

En cuanto a la alimentación, el silencio “apuntaría, de un lado, a las reales carencias derivadas de nuestra situación económica y de bloqueo, y, de otro, a los hábitos alimentarios de los cubanos, que sería de utilidad estudiar desde otros enfoques” (2007: 316).

Esta autora señala además que la existencia de estas áreas de silencio se debe a que los hablantes no conocen el término y que, en muchos casos, ni siquiera conocen el concepto. En este sentido se destacan las áreas de silencio en aspectos financieros y en sistemas de administración y de política de sociedades diferentes de la cubana (2004: 85).

### ***Pragmática***

Los aspectos pragmáticos de la variedad cubana han sido analizados fundamentalmente en muestras del habla habanera. Se ha investigado sobre la dinámica organizativa de la interacción, sobre las formas de tratamiento, sobre el significado connotativo de ciertos vocablos y expresiones asociado a las funciones del lenguaje.

En su estudio sobre el habla de los habaneros, Souto (2007: 57) aborda la dinámica organizativa de la interacción partiendo de la definición de conversación propuesta por Cots (1990: 51): “una actividad verbal oral de carácter interactivo organizada (o estructurada) en turnos de palabra”. Se basa además en el planteamiento hecho por Calsamiglia y Tusón (1999) sobre la alternancia de turnos, la cual debe coordinarse a través de los mecanismos de “heteroselección” o de “autoselección”. El primero de ellos consiste en la selección, por parte del que habla, del hablante que tomará la palabra. El segundo aparece cuando, ante la ausencia del primero, una de las personas decide tomar la palabra.

En los diálogos transcritos esta autora encuentra los tres modos de transición entre los turnos de conversación: la pausa, el solapamiento y la interrupción. Señala que las palabras más utilizadas por los participantes para reiniciar la conversación tras una pausa son *dale, pero* (heteroselección) y *ven acá, bueno* (autoselección).

Las formas de tratamiento (apelativas y referenciales) también han sido analizadas. Se destaca, por ejemplo, la sustitución de palabras como *señora, señorita, señor y caballero* por *compañero y compañera*, después de 1959. Sin embargo, a partir de la ruptura del campo socialista y del desarrollo de la industria del turismo en los años 90, estas palabras han ido perdiendo su uso y han vuelto a ser sustituidas por *señor y señora*. El término *caballero* se utiliza en Cuba como vocativo y tiene valor de plural. Los vocativos *hijo, hija y m'hijita* suponen amabilidad con el interlocutor, y no necesariamente indican una relación familiar cuando se usan, como tampoco *mi china* es una caracterización del oyente sino una forma cariñosa (Heir 2012: 77-78).

Las expresiones de sorpresa más comunes son *¡Ay, Dios!, ¡Qué dices?, Oye para allá* (Souto 2007); *¡Mira tú para eso!* o *Mira pa eso*, equivalentes a la peninsular *¡Qué barbaridad!* (Gutiérrez Araus 1982: 1008). Otras expresiones con igual función son *¡un tiro!*, equivalente a los adjetivos *fantástico y maravilloso*, y *¡qué paquete!*, por *qué mentira* (Gutiérrez Araus 1982: 1008).

La prosodia tiene una alta productividad comunicativa. Señala que el cambio de entonación y el aumento en la cantidad de emisión de la vocal o de la consonante de la sílaba tónica (este último más frecuente), sirven para marcar el foco de la conversación o para dar énfasis, mientras que el aumento de cantidad en la sílaba final sirve más bien para ganar tiempo y poder organizar el discurso que sigue. Los cambios de ritmo marcan la diferencia entre la

producción propia y las citas, o entre el argumento principal y las aclaraciones (Souto 2007: 68). Para mostrar comprensión o gestionar los temas se utilizan expresiones como *o sea, es decir* y *lo que digo es que* al inicio de resúmenes o reformulaciones (Souto 2007, Carrillo 2007). Y expresiones como *¿Qué es lo tuyo?, ven acá y óyeme* (Gutiérrez Araus 1982: 1008), sirven para llamar la atención del interlocutor, por lo que tienen una función apelativa. Las formas *ven* y *oye* pierden su valor de imperativo.

Estas y otras expresiones son consideradas como marcadores conversacionales y juegan un papel importante en el éxito del intercambio comunicativo (Souto 2007: 62). Los más comunes en las conversaciones de los habaneros son *bueno, claro, mira y así*. También aparecen otros como *de verdad, está bien, oye, a ver, ven acá, vaya, este, ¿verdad?, ¿entiendes?, por favor*. Según Calsamiglia y Tusón (1999), estos marcadores se distinguen en *eminentemente interactivos* y en *estructuradores* del discurso oral. Los primeros responden a la necesidad de lograr la cooperación, el seguimiento, la atención, el acuerdo o la confirmación del contenido transmitido; los segundos persiguen controlar el hilo discursivo y que el interlocutor siga y respete su turno. La elativización o intensificación es un procedimiento semántico-pragmático que se emplea para realzar el enunciado o la enunciación y puede lograrse mediante varios mecanismos (Gurrillo 1996: 369, cit. en Souto 2007: 69). Souto menciona también el uso de los prefijos *super* y *mega* por parte de los informantes jóvenes dentro de los casos de elación encontrados. Algunos recursos léxicos sirven también para dar intensidad, como la repetición de palabras, el uso de partículas de refuerzo (*pero que*), de sustantivos con función cuantificadora y de locuciones lexicalizadas. Se destaca el uso del adjetivo *tremendo*. Aparecen además sintagmas prepositivos fraseológicos como *de madre*, la locución *y todo* al final de la frase, casos de realce del *yo* y el *tú* (*yo sí sé que..., tú sí era ba[k]co*) (Souto 2007: 70). Los informantes se valen también de la ironía, de la metáfora y de la comparación, esto es, de todos los fenómenos documentados en los estudios sobre la elación en la conversación coloquial.

### ***El carácter arcaizante frente al carácter innovador del español de Cuba***

La variedad cubana presenta dos tendencias opuestas, sobre todo en el habla coloquial: una conservadora, que explica el uso de algunas construcciones antiguas en determinados contextos (*dígole*), y otra innovadora, que se observa en la pronunciación de determinadas

consonantes (Souto 2007: 49). Algunos autores se han referido al carácter arcaizante del español de Cuba (Cárdenas Molina 2004), mientras otros hacen alusión al radicalismo del dialecto antillano en general, y a su carácter renovador y “revolucionario” (Choy 1999: 27).

Según Cárdenas Molina (2004: 40) los arcaísmos pueden reconocerse cuando, dentro de un sistema o subsistema único, estos forman pares con otros elementos que no tienen un matiz arcaico. En su estudio, de la nómina total de vocablos recopilados (395), la mayoría (236) no ha sufrido un proceso de pasivización sino que continúa vigente en el español de Cuba. Entre las razones que coadyuvaron a la conservación de formas lingüísticas introducidas en los primeros años de la colonización, se señala como la más importante la poca comunicación que tuvo la colonia con la Metrópoli durante largos períodos, debido a la posición marginal en las rutas marítimas que tenía Cuba con respecto a la Española, lo cual permite inferir que las innovaciones lingüísticas que se estaban llevando a cabo en España llegaron con cierto retraso a Cuba.

Llama la atención cómo al referirse a un mismo periodo (el siglo XVI) y aludiendo a las mismas condiciones históricas y sociales, Choy (1999) se enfoca más bien en el carácter radical o revolucionario del español de Cuba. Así, afirma que en un proceso de causación múltiple, en el Caribe concurrieron diversas circunstancias que ayudaron a la aceleración y rápida difusión de los cambios lingüísticos: la marginalidad, el debilitamiento de las redes sociales y la interdialectalización. La marginalidad apunta a la falta de vínculos directos o estrechos con la corte o los centros virreinales. Según la teoría de las redes sociales, la innovación lingüística es infrecuente en los grupos sociales cuyos miembros están unidos por lazos fuertes y múltiples. En las sociedades caracterizadas por lazos débiles ocurre lo contrario, hay menos resistencia al cambio, incluso al lingüístico (Choy 1999: 129).

La teoría del “interdialectismo” explica los efectos que provoca, entre otros, el contacto de dialectos pertenecientes a una misma lengua o simplemente inteligibles entre sí. El primer efecto, la simplificación, ocurre cuando de dos elementos en competición (fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, léxicos) los hablantes tienden a seleccionar el más sencillo para comunicarse mejor. El segundo efecto, la nivelación, se debe a que si los dialectos en cuestión poseen irregularidades distintas, pero de complejidad semejante, se preferirán las formas regulares (1999: 130).

Choy (1999: 132) resume lo anterior señalando que

la marginalidad de las hablas de Cuba y del Caribe hispánico, con respecto al español cortesano y virreinal, el aflojamiento de las redes sociales de los inmigrantes españoles a su llegada al territorio antillano, en su mayoría hombres jóvenes de baja o nula escolarización, y la mezcla que allí se produjo de diversos dialectos hispánicos, son explicaciones que deberían tomarse en consideración a la hora de tratar de entender la rapidez e intensidad de los cambios lingüísticos sufridos por estos dialectos, lo cual explica su carácter *radical* o *revolucionario*.

### ***Principales diferencias entre el este y el oeste de la isla***

Desde los primeros años de la conquista, el cultivo de los productos claves de la economía cubana, como la caña, el tabaco y más tarde el café, comenzaron en la región occidental. Gran parte del centro y, sobre todo, del este, recurrió al contrabando para su supervivencia económica. A partir de entonces los lazos lingüísticos y económicos con otras islas del Caribe fueron más fuertes que con La Habana (Lipski 2002: 251). Aún hoy en día el habla de los santiagueros, y de los *orientales* en general, se asemeja más fonéticamente al de la República Dominicana y al de Puerto Rico que al del resto de Cuba (Lipski 2002, Figueroa 2007).

Como las distintas investigaciones encaminadas a realizar divisiones geolectales en Cuba lo demuestran, las diferencias más importantes entre las zonas establecidas radican en la fonética y en el léxico. Haciendo un resumen de las diferencias en la fonética, podemos señalar que la zona oriental (zonas geolectales IV y V) se destaca por la omisión de /s/ final, fundamentalmente prepausal. De este fenómeno se deriva otro de carácter morfosintáctico, el elevado empleo de desambiguadores para indicar la pluralidad nominal ante la ausencia de /-s/ en todos los elementos de sintagmas nominales (Figueroa 2009). En cuanto al fonema /l/, predomina la variante prestigiosa.

La zona occidental (zona I), por su parte, se destaca por una mayor cantidad de alófonos para los fonemas tipificantes /s/, /r/ y /l/, siendo predominantes la aspiración de /s/ y, como señala Dohotaru (2007: 145), lo que más distingue al habla popular habanera de otras variedades caribeñas (incluyendo la de la zona oriental de Cuba) es el estatus de norma de asimilación.

En cuanto al léxico, como ya se dijo en el apartado dedicado a las zonas geolectales, la zona occidental se comporta como más innovadora que el resto, mientras que la zona oriental se destaca por ser más conservadora (Santana y Menéndez 2007: 120). La manera de nombrar

determinadas realidades varía de tal modo de una zona a la otra, que a veces es necesario acudir al término genérico, generalmente impuesto por la zona I, para lograr la comprensión por parte de interlocutores de ambas zonas. Es el caso, por ejemplo, del término *alfiler* (‘alfiler de criandera’ o ‘imperdible’, DRAE 2009), que es conocido en todas las zonas pero que presenta mayor frecuencia de uso en la zona I, mientras que en otras zonas se utilizan otros términos como *criandera* (zona III), *imperdible* (zonas IV y V), *perezosa* (zona II) o *niñera* (zona IV) (Santana y Menéndez 2007: 118).

## 2.6 Etapa revolucionaria

La etapa iniciada en 1959, denominada por Choy (1999: 74) subperíodo de la homogeneización, se caracterizó en sus primeras décadas por el aislamiento y el distanciamiento de Cuba, desde el punto de vista lingüístico, con respecto al resto de los países de habla española. Las medidas tomadas por el gobierno cubano tras el triunfo de la Revolución en ese año perjudicaron especialmente a las clases media y alta, hecho que provocó el éxodo, fundamentalmente de intelectuales, hacia los Estados Unidos, y la consecuente otorgación de cargos públicos y puestos en el gobierno a personas de extracción popular (Souto 2007: 55). Entre los cambios que favorecieron al sector más pobre de la población se encuentran la campaña de alfabetización, llevada a cabo en todo el país, y la posterior influencia del sistema nacional de enseñanza que facilitó el acceso a la educación a los hijos de campesinos, los cuales pudieron convertirse en los nuevos intelectuales y en los nuevos políticos y dirigentes (Souto 2007: 55). Como resultado de la extensión de la educación, elementos del habla culta o especializada pasaron al habla común. La variedad cubana sufrió, por tanto, un proceso de popularización (Choy 1999: 74, Souto 2007: 55). Todo ello, sumado a las migraciones internas y la centralización de las instituciones y de los medios de comunicación masiva, provocó “una tendencia a la homogeneización lingüística y al desvanecimiento de la variación regional y social de la lengua” (Choy 1999: 74). Como consecuencia, algunos rasgos que habían sido considerados estigmatizantes en el pasado –por ser característicos de clases sociales más bajas–, dejaron de serlo. De ahí se deriva la dificultad de analizar el habla de los cubanos desde el punto de vista diastrático (Souto 2007: 55).

A lo largo de este capítulo hemos mencionado y descrito algunos rasgos del español de Cuba que responden al carácter *sui generis* de su contexto socio-histórico, como la presencia de estructuras del léxico sociopolítico y las variaciones de disponibilidad y frecuencia de uso en determinados campos léxicos en los que se observan “áreas de silencio” (Domínguez Hernández 2007). En cuanto al primero, podemos inferir que se debe a la importancia que ha ocupado el discurso político en los últimos cincuenta años en Cuba. Este fenómeno se observa en diferentes escalas. El léxico sociopolítico no solo ha penetrado en el vocabulario de la población a través de la radio y la televisión, sino desde los centros de trabajo, o incluso desde el barrio, a través de las reuniones de las diferentes organizaciones de masas. Sobre la televisión es importante señalar que los pocos canales a los que tiene acceso la población cubana son nacionales, por lo que la programación es muy limitada. Un aspecto que sería interesante estudiar, de hecho, es el papel que juegan las telenovelas nacionales en el léxico de los cubanos, a quienes se les puede escuchar mencionar frases extraídas de alguna de estas incluso varios años después de su transmisión. La relevancia de este hecho radica en la elevada teleaudiencia de estos programas, debida no solo a la tradición sino también a la ausencia de otros medios de comunicación, como por ejemplo Internet, muy limitado en el país.

En cuanto a las áreas de silencio, son numerosas las causas a las que pueden responder. Las carencias propias de la crisis vivida en este período revolucionario en Cuba han provocado que sus habitantes no solo no sepan nombrar algunas realidades que apenas conocen indirectamente, a través de la televisión, por ejemplo, sino que en ocasiones ni siquiera conozcan esas realidades (Domínguez Hernández 2004: 85). Por lo tanto, al encontrarse en un contexto socioeconómico diferente –como el de Montreal–, la ausencia de palabras en su vocabulario para nombrar nuevos referentes debe propiciar el uso de la lengua con la que se entra en contacto (algo que, en menor medida tal vez, pasará con las palabras que sí conocen pero que presentan una baja frecuencia de uso). Un ejemplo de ello sería el de los establecimientos comerciales destinados a la venta de comida. En Cuba existen la bodega, el agro, el mercado, la plaza, la placita o la “shopin” (shopping), cada uno con sus peculiaridades, pero ninguno se asemeja a los establecimientos que el migrante encuentra bajo el nombre de *épicerie*. Cabe mencionar además que frente a los anuncios que se espera encontrar en un establecimiento de este tipo, como: “pechuga de pollo”, “muslo de pollo”, y

“filete de res”, en Cuba son mucho más usuales los del tipo “pollo por pescado” (pollo que será vendido en lugar del pescado que se esperaba), “pollo de población” (pollo que se le venderá a todo el mundo) y “carne de niño” (carne de res que solo se venderá para los niños). Todas estas frases, como las de “llegó el pollo (a la carnicería)” y “llegó el pan (a la bodega)”, se derivan de la venta racionalizada de alimentos mediante tarjeta de abastecimientos.

Otra consecuencia de la crisis es el proceso de generalización semántica que consiste en nombrar un producto con el nombre de la marca. Esto ocurre porque muchas de las marcas son exclusivas en el mercado, no existe la competencia ni se incentiva la sociedad de consumo. Lo interesante es que de este proceso puede derivarse el desconocimiento del nombre genérico.

En general, los cubanos han necesitado crear nuevas ‘estructuras’ –que suplan aquellas de las que carecen– para que desempeñen determinadas funciones. Este fenómeno se refleja en la lengua, pues también han debido nombrar esas nuevas estructuras. A su llegada a Montreal, nuevas realidades hasta entonces desconocidas, igualmente requieren ser nombradas. Nos preguntamos cómo la adaptación a la nueva sociedad y a la nueva situación comunicativa se reflejará en su habla. A esta pregunta pretendemos dar respuesta en los próximos capítulos.

## Capítulo 3. Análisis de los resultados: Rasgos tipificantes

### 3.1 Introducción

En el presente capítulo realizaremos una caracterización general de tipo cualitativo del habla de los participantes de nuestro estudio, prestando para ello especial atención al comportamiento de los rasgos tipificantes de la variedad cubana. Cabe señalar que algunos de estos rasgos apenas han sido mencionados en los estudios precedentes como fenómenos objeto de estudio del habla de los cubanos. Comenzaremos por presentar los rasgos del nivel morfosintáctico, para después abordar los del nivel léxico-semántico y por último los del nivel pragmático.

### 3.2 Morfosintaxis

En este apartado nos centraremos en los rasgos característicos, y de mayor interés, de la variedad cubana. Algunos de ellos han sido seleccionados porque hasta la fecha prácticamente solo han sido presentados como objeto pendiente de estudio. Es el caso de ciertos rasgos que, si bien no son exclusivos del español de Cuba, como vimos en el capítulo anterior, se destacan por su frecuencia en la variedad cubana. Así, hemos analizado la presencia del pronombre personal sujeto, del queísmo y dequeísmo y de la abundancia de formas verbales. Otros aspectos, mucho más estudiados, que también analizamos en este apartado son el orden de palabras (*más nada, más nadie, más nunca; dígole, díceme*), la indicación de la posesión y la concordancia con el sustantivo colectivo *gente*, entre otros.

#### 3.2.1 Pronombres sujeto

Hasta la fecha, la presencia de los pronombres personales sujeto en el español de Cuba no ha sido estudiada en profundidad. Más bien se ha presentado como tema pendiente de estudio (cf., entre otros, los trabajos de Domínguez Hernández 2007 y Aleza Izquierdo 2011).

Carrillo (2007: 242) afirma que, al menos en el habla culta de La Habana, la tendencia general es a omitir el pronombre sujeto, y que su presencia parece actuar como marcador del cambio de turno entre el hablante y el interlocutor, más que obedecer a razones de énfasis. Señala además que en el caso de los llamados verbos *de juicio* el pronombre de primera persona (*yo*) suele aparecer antepuesto al verbo.

En nuestro estudio nos limitaremos a determinar, de modo cualitativo, si la muestra se destaca por la presencia de pronombres sujeto. Dejaremos de lado las oraciones en las que la presencia ausencia del pronombre pueda responder a razones de énfasis, o actuar como marcador de cambio de turno.

Lo primero que llama la atención en nuestros datos es la presencia del pronombre de primera persona singular antecediendo a los verbos de *juicio*, tal y como señala Carrillo (2007): *yo creo que es un tema de análisis complejo* (JH1); *Yo pienso que todo es un problema de expectativas* (LH1); *Ya yo entiendo por qué la gente aquí es así, y ya yo sé por qué la gente en Cuba es así.* (IH5). Junto a otros verbos también aparece explícito el pronombre sujeto *yo*, aunque con menor frecuencia: *los amiguitos míos yo no podía llamarlos* (LH1); *Entonces yo encontré muy poco de mi dominio* (LH2).

En las oraciones compuestas, por coordinación, yuxtaposición o subordinación, se observa la presencia redundante del pronombre sujeto.

Llama la atención la presencia del sujeto (primera persona del singular) en todas las oraciones de la cláusula, independientemente de la distancia que haya entre los verbos de cada una de ellas. Nótese cómo en el primer ejemplo ambos pronombres sujeto están separados apenas por el verbo de la subordinada: *cuando yo voy yo hablo francés porque Michelle está ahí* (LH2); *yo supe que yo podía regresar a Cuba en cualquier momento* (DH4); *Yo no sabía cocinar tampoco, yo cocinaba pero malo, yo cocinaba malo cantidad; y como yo sabía que yo iba a comer rico los domingos...* (YM5).

Solo en la minoría de las oraciones que presentan un sujeto de segunda persona del singular expreso, este aparece determinado semánticamente: *y tú entras tu tarjeta y eso, tú puedes ver las transacciones, ¿tú lo has hecho?* (RH3); *Tú misma has visto que tú pasas el trapo y a las tres horas ya hay polvo ya* (IH5); *Dalina, tú vives una vida modesta y ¿tú tienes en el banco dinero?* (AM7). La mayoría son semánticamente impersonales (con *tú* genérico), o al menos se emplea el *tú* para desdibujar el *yo*: *Si tú sacabas eso te costaba como 400 dólares, pero si tú sacabas eso durante dos años tú podías ir a Cuba las veces que tú quisieras sin pedir permiso* (LM3); *El problema es que cuando tú llegas aquí tú no sabes qué cosa es un microonda, tú no sabes qué botón tocar en el microonda, tú no sabes cómo funciona el fogón [...], tú no sabes cómo se enciende la luz, porque tiene un 'dimmer' o tiene algo de eso, tú no sabes qué cosa es eso, tú nunca has visto eso* (DH4); *Aquí el individualismo hace que tú seas*

más astuto y hace que **tú** desconfíes más, y hace que cuando **tú** llegas a un lugar **tú** pienses y te cuestiones porqué (IH5).

En cuanto a la tercera persona del singular, los casos son abundantes: *Y mi mamá siempre, yo no sé cómo se las ingeniaba **ella**, pero **ella** siempre...* (YM5); ***ella** estuvo...tuvo relaciones con algún cubano... entonces **ella** estuvo en Cuba un tiempo, entonces **ella** habla español perfectamente bien, perfectamente bien* (IH5); *Él no duerme mucho, él duerme por la mañana, pero ya después de almuerzo él duerme por ratico* (YM5); *Él es de esta zona de Sudamérica, de Colombia, él es colombiano, él es músico, pero él habla bastante bien el español* (WH8).

En el caso de la primera persona del plural, la tendencia es a omitir el pronombre sujeto, como ocurre en el español del Caribe (cf. Martínez Sanz 2011: 287, por ejemplo), aunque se observan casos en los que su presencia no responde a razones de énfasis: *Y cuando **nosotros** abrimos la cuenta **nosotros** vivíamos frente al metro Longueuil* (LM3).

La tercera persona del plural (*ellos/ellas*) en oraciones que no son impersonales, y la segunda persona del plural (*ustedes*), presentan muy baja frecuencia en la muestra. Algunos estudios sobre el español del Caribe han señalado que la presencia del sujeto *ellos* en oraciones semánticamente impersonales ocurre con muy baja frecuencia (cf. Martínez Sanz 2011: 290). En nuestro corpus encontramos un comportamiento similar. Como veremos más adelante en el apartado sobre la impersonalidad, este tipo de oraciones es muy frecuente. En la muestra solo en tres casos aparece explícito el sujeto: *Y ¿estando en la maestría **ellos** te pagan?* (LM3); *Yo digo que el embargo sería más lógico si **ellos** dijeran que no hay embargo y realmente no comerciaran con Cuba, pero **ellos** dejan que el embargo esté ahí y sin embargo negocian con Cuba y siguen quedando como los malos y los malvados* (IH5); *No, **ellos**, a medida que tú vas gastando, a medida que tú vas pagando, automáticamente **ellos** te mandan: te lo subimos.* (AM7). Lo común es omitirlo: *La gran diferencia es que del lado de acá no te engañan diciéndote que es gratuito, y del lado de allá te engañan y te hacen creer que es gratuito* (JH1).

En resumen, podemos señalar que los pronombres personales sujeto presentan, en nuestra muestra, un comportamiento similar al que caracteriza al español del Caribe: se destacan por su presencia en la oración los pronombres singulares *yo, tú, él/ella*. El contacto con el francés, lengua de sujeto obligatorio, podría haber potenciado una tendencia que los hablantes cubanos traen de su país de origen.

### 3.2.2 Impersonalidad

La forma de expresar impersonalidad más común es a través de la segunda persona. El llamado *tú genérico* se usa en la muestra fundamentalmente para encubrir al *yo* del emisor, diluyéndolo en una generalización (cf. Hernando Cuadrado 1994: 362): *Además, no tienes opción, el pan se te echa a perder, la fruta se te echa a perder* (JH1); *Lo más difícil de la vida en Cuba es no tener un espacio donde **tú** puedas realmente decir lo que **tú** piensas y que la gente te escuche y te respete* (IH5).

La segunda persona se emplea, acompañando al verbo *tener*, en oraciones en la que sustituye al verbo *haber*: *en el otro piso **tenías** un baño* (RH3).

El uso del pronombre *usted* en oraciones impersonales es muy esporádico en nuestra muestra: ***Usted** se toma una sopa caliente y sale abrigá'* (YM5).

También se emplea el pronombre indefinido *uno*. Un participante emplea más esta forma que la segunda persona, aun en casos en los que está próximo al *yo* encubierto: *y entonces **uno** tiene que estar escuchando cosas que no quiere ni nada de eso; Y me cuesta mucho creer también que a veces **uno** trabaja tanto por tan poco; No, **uno** se lo agradece pero igual **uno** paga* (WH8). Los demás participantes utilizan la tercera persona del singular con menos frecuencia, y generalmente su uso responde a una no implicación en el asunto: *si **uno** quiere complicarse demasiado, si **uno** es demasiado exigente, va a tener siempre problemas y dificultades en todos lados* (JH1); *Cuando **uno** determina dejar un país tiene que saber que los contrastes van a estar* (AM6).

Otra forma de expresar impersonalidad, menos frecuente que las anteriores, es mediante el pronombre *se* impersonal: *de alguna manera **se** es consciente de que hay un proceso de costos...* (JH1); *Al principio nunca es fácil, y **se** extraña mucho también* (DH4); *antes **se** valoraba la familia, el pasar un rato juntos, pero ahora **se** valora la comida* (IH5).

Los informantes de nuestra muestra emplean la tercera persona del plural para expresar la no identificación con la acción a que se refiere el verbo: *Porque al final, ¿qué hacen? **Se van** pa'allá afuera, **se ahogan**, **se matan**, **se van** pa'Estados Unidos a trabajar como unos perros y después **quieren** virar pa'atrás, porque **se dieron cuenta** que Estados Unidos tampoco es el paraíso* (IH5). También se emplea en oraciones en las que el complemento directo o indirecto es una persona y el referente está determinado (generalmente es uno de los interlocutores): *Yo*

*estoy molesto con eso porque me **quitaron** el pan de un dólar del Dollarama (GH8); lo mejor que tiene ese trabajo es que **te pagan** los estudios en la universidad (JH1).*

En Cuba es muy frecuente su uso para hacer alusión al gobierno. En ese caso generalmente el complemento directo e indirecto no están determinados, sino que parece generalizado (o encubierto) a través de la segunda persona del singular. A pesar de que los participantes se encuentran en otro contexto diferente desde el punto de vista sociopolítico, observamos en la muestra que se mantiene este uso de la tercera persona del plural para abordar este tema: *La gran diferencia es que del lado de acá no **te engañan** diciéndote que es gratuito, y del lado de allá **te engañan** y **te hacen creer** que es gratuito (JH1); generalmente en Cuba **te dicen**: abre la boquita, mastica, traga ahora, toma agua (LM3); **pasé una pila de años sin regresar porque no me dejaban** entrar en Cuba... A mí no me **dejaban** entrar (AH7).*

Hemos documentado un solo caso en el que no se emplea la tercera persona del plural para referirse al gobierno. En este ejemplo la intención del hablante es criticar directa y abiertamente la acción política gubernamental en Cuba: *Si ese gobierno tan salvaje, y tan egocéntrico y tan manipulador y tan absoluto y tan estúpido, porque pa'mí to'eso es una estupidez, si ese gobierno dejara que la gente... (IH5).*

Llama la atención la alternancia de sujetos en algunas oraciones compuestas. Esta alternancia puede suponer que un discurso impersonal deje de serlo, o viceversa. Ejemplos de la alternancia de yo, uno y tú: *Entonces después **yo...uno**, que trabaja como un animal, cuarenta horas a la semana, **te** quitan la mitad del salario (AEM6). De la alternancia de uno y tú: a veces **uno** se pone haragán y **tiras** lo que primero **te salga** (LH2); **Uno** está en Cuba acostumbrado a que **tú** no tienes derecho y que tus derechos no valen nada (LM3); Entonces bueno, en la playa **uno** se mezcla y **tú** oyes el cuento de gente que llega y dice: "No, yo trabajo en un restorán", y **uno** por curiosidad le dice: "Bueno, y ¿tú qué haces?" (WH8). De la alternancia de ellos y tú: los que **vienen** son como los 'losers', que no **quieren** trabajar, y **saben** que aquí hay 'aide sociale', que **te vas a quedar** en tu casa y te van a apagar un dinero (AM6). De la alternancia de tú y yo: *Que, por cierto, cuando aquí **tú** obtienes algo cash **yo** me siento de lo más contento (CH10). Y de la alternancia de se impersonal y yo: aquí **se** vive en un estrés que **yo** nunca en la vida viví (GM2).**

### 3.2.3 Indicación de la relación de posesión

Otro aspecto que retenemos de los datos de la muestra es la indicación de la relación de posesión. Como mencionamos en el capítulo dos, uno de los rasgos de la variedad cubana es la estructura posesiva «sustantivo + preposición + pronombre personal». En la muestra hemos encontrado lo siguiente. En cuanto a la primera y segunda personas del singular, se observa tanto la estructura *posesivo + sustantivo*, como *sustantivo + posesivo*. En el caso de la primera persona, predominan las formas apocopadas del determinante posesivo antecediendo al sustantivo: *mis amigos que tengo acá*; *los amiguitos míos yo no podía llamarlos* (LH1); *la entrada del edificio de mi novia* (WH8); *yo a veces he ido de aquí pa'allá con la novia mía*(WH8); *Tus amigos de infancia, no tenerlos al lado tuyo, duele* (LH2); *afrontar tu vida en inglés* (LM3); *El colega tuyo de trabajo* (LM3). En cuanto a la tercera persona del singular, solo tres participantes emplean la construcción analítica, esto es, *sustantivo + preposición + pronombre personal*: *los padres de él nos mantenían* (GM2); *la mamá de ella trabajaba en la embajada de la FAO* (RH3). Son más frecuentes los determinantes posesivos antepuestos al sustantivo: *A lo mejor ella se acuerda de su primito, de su amiguito, porque es la época* (WH8); *su papá era americano* (LM3).

De la tercera persona del plural, solo es posible registrar un ejemplo de cada tipo en la muestra: *Los otros días ella se estaba riendo de los hijos de ellos también* (AM6); *aquí que le metan el pie en su familia a su familia* (GH8).

La primera persona del plural no es muy empleada, pero es posible registrar cinco ejemplos de construcciones analíticas: *eso es un problema de nosotros* (DH4); *El varón de nosotros no hizo cuarto grado* (YM5). Solamente un participante emplea el posesivo: *Pero realmente sentimos impotencia, porque en las manos nuestras no está una posible mejora* (WH8).

En varias ocasiones se emplea el posesivo junto al verbo *tener*, por lo que se es redundante al expresar la posesión: *yo tengo mis amigos cubanos que jamás en la vida van a un restaurante [sic]*(GM2); *mi papá tiene una prima hermana de él* (RH3); *Yo tengo una amiga mía argentina* (AM6).

En resumen, la indicación de la posesión se comporta en nuestra muestra de manera similar a como se describe en la bibliografía sobre el español de Cuba.

### 3.2.4 Orden de palabras

El uso de pronombres enclíticos asociados al verbo *decir*, conjugado en primera o tercera persona del singular en presente de indicativo, es un rasgo arcaizante que caracteriza al español de Cuba. Teniendo en cuenta que un mismo hablante puede utilizar ambas formas (con o sin pronombres enclíticos) en un mismo contexto, nos limitamos a comprobar si se mantiene el empleo de los enclíticos, independientemente de la duración del contacto. En la muestra hemos encontrado ejemplos que confirman que este rasgo perdura en el habla de los cubanos de Montreal, pues la mayoría de los participantes lo emplea en su discurso, incluyendo una participante que reside en la ciudad desde hace 18 años: **dígole**: “*Pero, ¿qué pongo?*”; **dígole**: “*Yo, por supuesto*”; **díceme** *él que la primera vez...* (RH3); **Dígole**: “*Si tú ves el tronco de negro ese...*”; Y **dígole** yo: “*ça va bien, et vous?*”, y el otro le dijo: “*¿y tú?*” (AM7); Y **díceme** tu hija: “*pruébalo, está bueno*” (DM7). Algunos contextos parecen desfavorecer el uso de los enclíticos, como cuando el verbo va acompañado de complementos circunstanciales de tiempo: *En un momento dado ella me dijo que...*; *en septiembre ella me dice*: “*Mira, en diciembre es el último mes*” (JH1); *Ya el año pasado yo dije, le dije a mi mamá*: “*Cuando vuelva a venir y me vuelvan a hacer eso, digo que no*”; *entonces él me dice que es el choque de los dos idiomas...* (YM5).

Otro rasgo tipificante del español de Cuba (y del Caribe en general) es el uso del adverbio *más* antepuesto a los pronombres indefinidos *nada*, *nunca* y *nadie*, con la excepción de los contextos en los que *nada más* es una locución adverbial que equivale a ‘solamente’. En ese caso, si *más* antecede al verbo, por lo general va seguido de la conjunción *que*: *Mi hermano mismo, que llegó a Estados Unidos hace unos meses nada más, seis meses nada más* (YM5); *Nada más que tuve que hacer mis trámites en el consulado* (YM5); *Pero, ¿na’más que le dijiste eso?* (AM7); *Ya, na’más que trabajé como una hora y media y me fui* (WH8).

En la muestra, siempre que *más* acompaña a los indefinidos *nada*, *nunca* y *nadie* aparece delante de estos. Aunque no todos los participantes emplean esta combinación de palabras durante la conversación, todos los que lo hacen mantienen el orden característico de la variedad cubana. Podemos asumir que este rasgo tipificante se ha mantenido independientemente del tiempo de residencia en Montreal, pues se observa en el habla de participantes que inmigraron hace más de 15 años: *Realmente no hay más nada que yo*

*extrañe* (LH1); *No tengo **más nada** que pagar, o sea, nada* (AM9); *o sea, que no hay **más nadie*** (RH3); ***más nunca** he vuelto a programar* (RH3).

Otro de los rasgos característicos del español de Cuba relacionado también con los indefinidos es el tipo de negación que presenta la construcción *no... ningún* y *no... nada*, donde el indefinido tiene la función de desmentir un enunciado afirmativo que ha sido anteriormente emitido por otro interlocutor en la conversación, o por otra persona en el pasado, en cuyo caso se recupera el planteamiento que va a desmentirse a través del discurso directo o indirecto: *Eso **no** es **ningún** moño plástico, Ángel* (AM7); *Él me dice que es el choque de los dos idiomas. Digo, entonces yo, el choque mío, ¿qué bolá'? No, no, no, eso **no** es **ningún** choque* (YM5). Este tipo de negación está generalmente apoyada por un énfasis en la entonación. En el siguiente ejemplo el informante no pretende informar que ‘nada cayó’, sino explicar que no es cierto que ‘algo’ específico de lo que se habla ‘cayó’ literalmente, pues la locución *cayó muy bajo* tiene un sentido metafórico: *Y ahí pone un ejemplo: “Cayó muy bajo”. ¡**No** cayó **nada!*** (CH10).

### 3.2.5 Concordancia con el sustantivo *gente*

En el registro coloquial del habla de los cubanos, como en la de otros hispanohablantes, es común que se realice la concordancia con el sustantivo colectivo *gente* (cf., por ejemplo, Aleza Izquierdo 2011: 42). En la muestra encontramos alternancia entre singular y plural en el discurso de un mismo hablante: *Hay **gente** que **hace** las compras de la semana y eso; hay **gente** que **son** más populares* (LH1). Solo uno de los participantes que emplea este sustantivo conjuga siempre el verbo en singular. Lo más frecuente es conjugar el verbo en plural: *y aquí **la gente** lo **tienen** todo y no, y no tienen nada para darte* (IH5); ***La gente** pobre **son** trilingües* (WH8).

A veces, la alternancia ocurre en una misma oración compuesta: ***La gente** que **vive** ahí **no son** dueños de **prácticamente nada*** (DM7); ***La gente** que **tiene** ideas buenas allá también lo que **hacen** es que **se cansan** y **se van*** (LH1).

Encontramos también el uso de este sustantivo en el sintagma *esta gente*, en casos en los que el referente es determinado y conocido tanto por el hablante como por su interlocutor. Su empleo parece deberse a la intención de no tener que recordar o mencionar el nombre de las

personas a las que se hace alusión: *y abajo viven esta gente* (JH1); *Esta gente hablan bien* (YM5).

### 3.2.6 *Queísmo y dequeísmo*

Los fenómenos de queísmo y dequeísmo aparecen en la bibliografía sobre el español de Cuba como objetos pendiente de estudio (cf. Domínguez Hernández 2007, Aleza Izquierdo 2011). Por este motivo hemos decidido prestar especial atención a estos fenómenos.

Aunque las oraciones producidas por los informantes no permiten registrar en profundidad estos fenómenos, ya que no utilizan con frecuencia durante las entrevistas verbos que rijan la preposición *de*, sí podemos afirmar que la mayoría de los participantes cometen errores de queísmo, asociados fundamentalmente a los verbos *acordarse* y *darse cuenta*, empleados por nueve y seis de los participantes, respectivamente: *Te acuerdas que te propuse algo* (JH1); *me acuerdo que inventábamos muchas palabras* (DM7); *Hace poco yo me di cuenta que yo hablaba inglés de lo más bien* (IH5); *tú te dabas cuenta que no había ni futuro ni para uno ni para tus hijos* (AEM6).

Algunos participantes emplean el verbo *acordarse* como verbo transitivo, semejante a *recordar*: *podías estar en Cuba no me acuerdo cuánto* (RH3); *Ya ni me acuerdo cómo se llama eso* (LM10).

Otros ejemplos de queísmo son: *De momento ya yo me convencí que si tú no sabes inglés, es bobería* (YM5); *Me alegro que te salga bien la tesis* (AM7); *yo estoy seguro que ese elefante, por todo lo que él me describió del elefante en inglés...* (WH8); *Aquí me enteré que podía pedir refugio político* (AM9).

Encontramos solo dos casos de dequeísmo en la muestra: *Después de eso oímos decir de que había un programa con Australia, de que necesitaban gente calificada para trabajar allá* (LM3); *porque también piensan de que esto aquí es jamón* (WH8).

### 3.2.7 *Frases verbales*

Entre los rasgos objeto de estudio sobre el español de Cuba que quedan pendientes también se halla el relacionado con la abundancia de perífrasis verbales (Aleza Izquierdo 2011: 44). Partiendo del concepto de *frase verbal* ofrecido por Gili y Gaya (1975: 109-110), en este

trabajo entendemos como tal la frase “construida por un verbo auxiliar, con o sin preposición, unido a un infinitivo, un gerundio o un participio”.

A continuación describimos cómo se presentan en nuestros datos algunas de las frases verbales en las que el verbo auxiliar aparece seguido de infinitivo y gerundio. Comenzaremos por las frases que contienen un infinitivo como forma no personal del verbo. Las que aparecen con mayor frecuencia en la muestra son *tener que + infinitivo*, *haber que + infinitivo*, *ir a + infinitivo* y *empezar a + infinitivo*. Posteriormente nos referiremos a la presencia, también abundante, de las frases que presentan gerundios: *estar + gerundio* e *ir + gerundio*.

En la variedad cubana se ha destacado la preferencia del uso de las perífrasis de infinitivo sobre otros tipos de perífrasis (Domínguez Hernández 2007: 22). Las frases verbales que presentan un infinitivo tienen un sentido general de acción progresiva que se dirige hacia el futuro, tomando como referencia el tiempo en que se halla el verbo auxiliar y no el momento presente del que habla (Gili y Gaya 1975: 107). La perífrasis incoativa *ir a + infinitivo* hace referencia a una acción que comienza a efectuarse, como en *vamos a enriquecernos*; *el tren va a llegar* (Gili y Gaya 1975: 107-108). Todos los participantes de nuestra investigación la emplean, como es característico del español de Cuba, para expresar futuro: *mañana va a caer tremendo aguacero* (JH1); *¿quién va a cambiar aquello?* (LH1); *No se puede predecir qué cosa va a pasar en Cuba* (LH1); *en Cuba era qué voy a hacer esta noche o quizás qué voy a hacer el fin de semana* (LH2).

También encontramos casos en los que sustituye al condicional, no solo en su papel de “acción futura en relación con el pasado”, sino también al expresar posibilidad: *porque la gente iba a empezar a hacer una cola en la embajada de Canadá* (LM3); *Entonces se corrió la bola de que la embajada de Estados Unidos iba a abrir* (LM3); *Yo sé que si él viviera en Cuba, con quince años, él, once y media no iba a entrar, iba a entrar a la una o las dos. Yo sé que iba a ser así* (AM6). En enunciados negativos se emplea además para expresar el deber de hacer algo, una obligación moral, función que queda reforzada por la entonación: *Estando él ingresado, no íbamos a irnos*. (RH3); *no me voy a tomar una botella, tú sabes, no es lo mismo que eso, porque no es igual* (GM2).

La frase verbal *empezar a + infinitivo*, según algunos autores, forma una expresión incoativa, mientras que para otros no lo sería debido a que el verbo *empezar* mantiene su significado propio (cf., por ejemplo, Gili Gaya 1975: 109). En la muestra encontramos ejemplos en los

que *empezar* mantiene su significado: *Tú tienes que saber cómo **empezarles a hablar*** (LH2); ***Empiezan a hablar a las nueve de la mañana*** (DH4). Y otros casos en los que posee el sentido de acción progresiva, propio de las frases incoativas: *hay cosas que **empiezas a criticar***, *hay cosas que **empiezas a ver por qué no se hacen de esta manera*** (LH1); ***empecé a estudiar** y llegué acá con la base* (LH1).

Esta frase verbal se emplea también para expresar reiteración, repetición de la acción, como en el siguiente ejemplo, en el cual *empezar a ir* tiene el significado ‘frecuentar’: *Entonces bueno, yo decidí **empezar a ir** a ese lugar, por lo menos para cambiar las ideas* (LM3).

En los ejemplos que siguen la frase transmite el significado de ‘paulatinamente’: *Todo el mundo **empezó a irse*** (LM3); *Todo el mundo **empezó a mandarnos dinero*** (LM3); *Todo el mundo **empezó a hacer** las balsas* (RH3).

Para expresar obligación las frases más utilizadas por los participantes son *tener que + infinitivo* y *haber que + infinitivo*. *Haber que + infinitivo* se emplea con elevada frecuencia, sobre todo en oraciones impersonales que expresan obligación: *Aunque **hay que calificar** para ese préstamo* (LH2); ***Hay que enseñarnoslo todo*** (DH4). Se usa también cuando el sujeto semántico de la oración se conoce, que en la mayoría de los casos se trata del propio hablante: *A mí no me gusta el salami pero es lo que hay, y **hay que comerse** el salami* (JH1); *porque **había que aprender francés*** (GM2).

Ciertos usos de la perífrasis *tener que + infinitivo* en el español de Cuba, con el verbo auxiliar conjugado en primera persona del plural, provienen del léxico sociopolítico. Lo mismo ocurre con la construcción *tenemos + SN*. Es el caso de frases como *Tenemos que ofertar otro tipo de programación*, y *Tenemos buenos porteros y jugadores de nombre*, que indican “implicación afectiva o lógica en lo expuesto” (Carrillo 2007: 233). En la muestra hemos encontrado solamente un caso en el que se emplea el verbo *tener* en primera persona del plural con un sentido semejante al que Carrillo describe: ***Tenemos el aquello de adaptarnos a cualquier lado, a cualquier cosa*** (WH8). No documentamos ningún caso de la perífrasis *tenemos que + infinitivo*. Los ejemplos en los que el verbo auxiliar aparece conjugado en primera persona del plural tienen un sujeto conocido y bien determinado: ***Teníamos que entrar** en Canadá antes del 9 de septiembre* (RH3); ***teníamos que tener mil pesos ahí*** (LM3). Esta frase verbal sí aparece con gran frecuencia en la muestra. Probablemente su uso se haya extendido a las otras personas gramaticales, aunque haya perdido el sentido de “implicación afectiva”. Como ocurre

con otras frases verbales, observamos que su empleo parece responder más a una preferencia por su forma, que a su significado. Así lo demuestran algunos ejemplos encontrados en los que el uso de *tener que* es superfluo o redundante, y otros en los que la frase adquiere un significado que se aleja del sentido de obligación. En las frases siguientes, por ejemplo, el infinitivo es justamente *tener*, por lo que la perífrasis equivale a *necesitar*: ***teníamos que tener como mínimo cinco cuartos*** (RH3); *Mucho francés, mucho francés, pero **tienes que tener el inglés*** (YM5).

En otro caso equivale a *deber de + infinitivo*, pues adquiere el significado de suposición: *Entonces **tiene que tener** tremendas piernas y tremendos brazos y tremenda caña* (IH7).

Otro empleo que se aleja del sentido de obligación es el siguiente, en donde equivale a ‘sentir deseo o inclinación por hacer algo’: *Dondequiera que iba todo el mundo **tenía que gozar con él*** (LM10).

Las frases formadas por un verbo auxiliar seguido de gerundio miran hacia el presente y su carácter es durativo (Gil y Gaya 1975: 107). Una de las frases que con mayor frecuencia aparece en el habla de los cubanos es *estar + gerundio* (Carrillo 2007). En la muestra de esta investigación la encontramos en las intervenciones de todos los participantes y aparece marcando diferentes matices aspectuales, dependiendo de la naturaleza del verbo que acompaña, tal y como señala Gili y Gaya (1975: 113). Con verbos imperfectivos, el gerundio refuerza la duración que el propio verbo contiene: *Bueno, en estos momentos **estoy buscando** trabajo* (DM7); ***estamos subiendo**, yo **estoy llevando** a la niña pa'allá, pa'la casa de su mamá* (JH1); *por eso es que los años pasan tan rápido, porque **estás esperando** el mes que viene* (LH2).

Con ciertos verbos expresa una progresión, marca un ritmo paulatino que prolonga la acción en un mayor espacio de tiempo: *ahora todavía **me estoy como adaptando**, ¿no?* (GM2); ***esto está cambiando** acá* (GM2); ***Estás llenando** la maleta poco a poco* (AH7); *Y un país que se **está yendo** al abismo, sin futuro* (AEM6).

Con verbos que expresan acciones perfectivas de corta duración, introduce un sentido reiterativo: *Aquí, todas las canciones que a mí me gustaban, las **estoy oyendo** el día entero* (IH5). En otros ejemplos esta frase verbal se refiere a una acción perfectiva que no tiene valor reiterativo: *Pero, si él te **está invitando** a su casa a comer* (AM7).

En ocasiones, se documenta con el significado de una ‘acción que comienza a efectuarse’, como en las frases incoativas que hemos visto anteriormente: *Desde que anuncian tormenta ya eso me **está estresando**, por el hecho de que estoy obligada a manejar* (AEM6).

También hay ejemplos en los que la acción es hipotética y se orienta hacia el futuro, lo cual se aparta de la naturaleza propia del gerundio, de su carácter durativo orientado hacia el presente. Nótese que al hablar del presente nos referimos a la coexistencia con un momento determinado, sea el momento en que se narra la acción, o en que se profiere el verbo: *si yo veo salmón barato y no le aviso me **está mentando** la madre 3 años* (JH1); *Ya llegaste aquí con... o sea, legalmente, con un pasaporte, para ahora **estarte yendo** pa'allá pa' Estados Unidos, a cruzar una frontera* (AM9).

Se observa, incluso, un ejemplo en el que aparece formando un imperativo negativo, con un marcado valor reiterativo, reafirmado por la repetición del gerundio: *Pero no te **estés probando, probando y probando** cosas* (AM7).

Otro caso en el que la perífrasis se aparta de su naturaleza aspectual es cuando aparece asociada a un verbo que no solo es perfectivo, sino que presenta una acción momentánea, y no supone una repetición. El objetivo de utilizar esta frase no responde a la intención de expresar una prolongación de la acción de ninguna índole, y así lo demuestra el contexto: *...mientras tanto, **estás presionando** un botón rojo que graba toda la conversación* (LH2).

Por tanto, tal y como hemos podido comprobar, no todos los usos registrados en nuestra muestra se corresponden con las funciones básicas de esta perífrasis, más bien se aparta con frecuencia de su naturaleza semántica.

Por su parte, la frase verbal *ir + gerundio* aporta a la idea de duración que brinda el gerundio, la de movimiento. La acción verbal adquiere un sentido de lentitud que alcanza matices diferentes que dependen de la significación del verbo (cf. Gili y Gaya 1975: 114-115). La idea de movimiento progresivo, de acción que se produce por grados sucesivos, se observa en diversos ejemplos encontrados en la muestra: *es todo ese polvo que **se va acumulando** y **se va pegando*** (IH5); *la gente **iba desfilando** por la casa a ver cómo se hacía eso* (LH2); *Y bueno, **se fue metiendo** por ahí y hizo su proyecto artístico* (IH5).

Con verbos de valor perfectivo, esta forma verbal aporta una idea de repetición o reiteración, como en el siguiente ejemplo: *No, ellos, a medida que tú **vas gastando**, a medida que tú **vas pagando**, automáticamente ellos te mandan: “Te lo subimos”* (AM7).

También aporta el matiz de dificultad y esfuerzo continuado (Gil y Gaya 1975: 115): *estaría basado en rescatar lo poco que va quedando de las generaciones primigenias* (JH1); *Porque inclusive dentro de los quebequenses hay diferentes acentos, y entonces ir buscando que el oído se vaya acostumbrando a eso* (GH8).

Encontramos además ejemplos en los que la frase verbal mira hacia el futuro, ofreciendo una idea de progresión, pero con el matiz de lentitud: *Cada vez se nos irá haciendo más grande la casa* (RH3).

La construcción formada por *al + infinitivo* constituye una oración subordinada adverbial que puede ser temporal o causal. De las frases formadas por una preposición que antecede a un infinitivo, es la más importante por su frecuencia en la lengua moderna (Gili y Gaya 1975: 191). En el español de Cuba esta frase también se destaca por su alta frecuencia de uso (Carrillo 2007). En la muestra encontramos varias oraciones de este tipo. Algunas tienen valor temporal: *Al llegar aquí vi que lo que yo había estudiado aquí no me servía de mucho* (DH4); y otras causal: *Claro, porque al estar congelados, el peso, ¡pan!, se partían* (AH7). Se observa además el uso de la frase *estar al + infinitivo*, la cual expresa, según se recoge en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), que “está a punto de realizarse la acción denotada por el infinitivo”. Este diccionario señala que en el español de América su empleo es mucho más general. En el habla de los cubanos de Montreal también es posible registrarla: *ya todo el mundo estaba al salir por el balcón disparado* (JH1).

Por último, no documentamos usos del gerundio como atributo con carácter especificativo, en casos como\* *los alumnos viviendo lejos llegaron tarde a la escuela* (Gili y Gaya 1975: 196), en donde el gerundio sustituye a la oración subordinada relativa *los alumnos que vivían lejos llegaron tarde a la escuela*. Este tipo de uso del gerundio, como señala Gili y Gaya, es incorrecto en español y constituye un galicismo (1975: 196). Sin embargo, como veremos en el capítulo 4, algunas formas verbales conjugadas se parecen más a los usos propios del francés que a los del español.

En resumen, el habla de los cubanos entrevistados se caracteriza por el uso frecuente de frases verbales. Algunos de los usos encontrados en la muestra se apartan de la naturaleza propia de la frase verbal y responden más bien a un interés por expresar o enfatizar ciertos matices, o tal vez a una costumbre de emplear esas frases verbales, independientemente de su significado.

### 3.3 Léxico

En este apartado haremos una descripción léxica del habla de los participantes teniendo en cuenta el empleo de los cubanismos en la muestra. Prestamos especial atención a los vocablos que no figuran en otras listas de cubanismos en la bibliografía precedente sobre el español de Cuba, y a aquellos que no figuran en el DRAE, o que sí lo hacen pero aparecen sin la marca de cubanismo. Ello incluye los cubanismos semánticos, es decir palabras que pueden aparecer en el DRAE, pero no con el significado que documentamos en nuestro corpus. Interesa además caracterizar el habla de estos cubanos atendiendo a si apunta hacia una estandarización o si, por el contrario, continúa siendo característica de la variedad cubana en el nivel léxico-semántico. Tenemos en cuenta que todos los interlocutores presentes durante las grabaciones son cubanos y que, en presencia de otros interlocutores con otra variedad, tal vez se emplearían otras palabras.

En términos generales, la muestra se caracteriza por la abundancia de cubanismos, tanto de palabras como de expresiones. Se registra, por ejemplo, el uso de palabras como *guagua*, para referirse al autobús. Este término es propio de las Antillas y de Canarias, por lo que podría ser propensa a ser sustituida por otra más general o estándar. Solo una participante emplea otra palabra, pero después hace una pausa breve y decide utilizarla: *Que digamos, me bajo del autobús... de la guagua ahí en Papineau* (GM2). Algo similar ocurre con el verbo *coger*, que tiene una marcada connotación sexual en otras regiones de América, pero que en Cuba (y en otras regiones hispanas), se emplea con mucha frecuencia y con varios significados: *yo cogí la niña y la llevé a un tiovivo* (JH1); *después de estar acá dos, tres años, me cogí oyendo a Amaury Pérez y oyendo a gente que en Cuba yo no las oía, realmente* (LH1); *Todo el dinero que nos regalaron lo cogimos pa' comprar la primera computadora* (LM3); *O sea, tenía que coger una guagua hasta el metro* (LM3). Aparece también el verbo *agarrar*, compitiendo con *coger*, en el habla de un mismo participante. Incluso se encuentra en expresiones que en el español de Cuba van siempre con el verbo *coger*, como *coger lucha*. En este sentido se destacan dos participantes que mantienen contacto con otros hispanoamericanos. Uno de ellos está casado con una mexicana: *en mi caso yo no he agarrado mucha lucha con la historia de las bacterias* (LH1); *o se veían en el parque y ahí agarraban pa' donde sea* (GM2).

Entre los cubanismos léxicos o semánticos encontrados en la muestra, muchos aparecen en el DRAE (cf. el Anexo 4, donde ofrecemos una lista detallada), por ejemplo, *guajiro* (1. m. y f. Cuba. Persona que vive y trabaja en el campo, o que procede de una zona rural): *Parecía una guajira así con las botas, caminando* (LM3), *china* (uso coloq. Cuba. Varicela): *cogí la china* (LM3).

Otros cubanismos aparecen en el DRAE pero no con la acepción con la que se emplea en la muestra (en el anexo 4 ofrecemos más ejemplos), como *guara* (confianza) y *guaroso* (sociable, que se relaciona fácilmente con desconocidos): *Yo no soy súper guaroso, yo no soy gente de guara* (JH1); *A diferencia de la gente de guara y eso, igual, yo no tenía relaciones con todo Cubazúcar* (JH1), y *agregado* (persona que vive con uno sin pagar por ello, cf. Domínguez Hernández 2007): *Yo vivía con ella, viví muchos años con ella, y cuando vine para acá todavía seguía viviendo con ella, agregados en la casa y todo eso* (LH1).

También son numerosos los cubanismos que directamente no figuran en el DRAE. En el anexo 4 puede verse una lista de ellos. Algunos se derivan de otras palabras que sí están recogidos en el DRAE, como *aburrí'a* (de *aburrída*) por *aburrimiento*: *tremenda aburría* (JH1); *matraquilloso* (en el DRAE aparece *matraquista* ‘persona que da matraca’, de *matraca*: coloq. Importunación, insistencia molesta en un tema o pretensión). En la muestra se usa con el significado de ‘exigente’: *si uno quiere complicarse demasiado, si uno es demasiado exigente, va a tener siempre problemas y dificultades en todos lados [...] si uno no es muy matraquilloso...* (JH1); *chusmería* (en el DRAE figura *chusma*, con una acepción exclusiva de Cuba: despect. coloq. Cuba. Persona de modales groseros y comportamiento vulgar): *la chusmería y esa cosa de Cuba es verdad que uno la extraña* (LH1); *Sí, pero, yo no me acostumbraría a vivir en Miami tampoco, esa chusmería* (AEM6); *chivatería* (en el DRAE aparece *chivato* (soplón) y *chivatear* (1. tr. Ant., Bol. y Col. Acusar, delatar, soplonear)): *pero cuando yo veo la chivatería que hay en Cuba...* (IH5); *meroliquear* (el DRAE recoge *merolico* (vendedor callejero), y lo presenta como mexicanismo): *En Cuba no se hace negocio, en Cuba lo que se hace es estafar y meroliquear* (IH5); o *lavadera* (acción de lavar): *y te esconden la real, que es la lavadera de platos* (WH8).

En el último ejemplo se observa una de las características del español de Cuba desde el punto de vista del léxico, el empleo de palabras que se derivan de verbos, con base participial, que indican “la acción de” y que por lo general poseen cierta connotación despectiva (Domínguez

Hernández 2007, Gutiérrez Araus 1982). Documentamos otros ejemplos, algunos de los cuales figuran en el DRAE pero con otra acepción: *Eso fue **paradera** de tráfico y todo* (GH8). Otros traen la marca de cubanismo: *Es la **gozadera*** (AM7) (gozadera.1.f. Cuba. Fiesta bulliciosa con bebida y baile).

Otras creaciones que encontramos en la muestra presentan la estructura *verbo + pronombre acusativo femenino*, del tipo *buscársela* (según el DRAE: loc. verb. coloq. Ingeniarse para hallar los medios de subsistencia). En estas locuciones el pronombre *la* en realidad no sustituye a ningún complemento directo. Los siguientes ejemplos registrados no figuran en el DRAE: *formarla* (desarrollar una acción, que generalmente consiste en una protesta, con el objetivo de lograr un fin): *Tienes que **formarla*** (WH8); *ponerla* (triunfar, tener éxito): *Incluso, no importa el clima, no importa el lugar, nosotros llegamos y **la ponemos*** (WH8). El verbo *josear* no aparece en el DRAE. Su significado equivale al de “buscársela”, aunque es transitivo: *Josear algo* (buscar y emplear los medios para conseguirlo): *Pero tienes que **josearlo**, porque por aquí a cada rato, no, yo formo tremendo bateo, yo formo tremendo bateo...* (WH8).

En el léxico de los cubanos se emplean numerosas palabras y expresiones que guardan relación con la manera de dar solución a los problemas que se presentan durante una crisis. Algunas son creaciones léxicas, como el verbo *josear* que acabamos de ver, y otras se pueden encontrar en el DRAE pero con otro significado, o al menos sin la connotación que alcanzan en el habla de los cubanos. Entre los verbos, se encuentran *luchar*, que se utiliza con el significado de ‘esforzarse por algo’. También se usa como transitivo (‘luchar algo’): *Nosotros **luchamos** muy duro por esto* (RH3); *yo **lucho**, me busco la vida y le doy lo mejor que pueda a mis hijos* (DH4); *Ella era la que **luchaba** la comida* (LH1). El verbo *resolver* se emplea para referirse a la forma de suplir una necesidad, propia o ajena, mediante medios no preestablecidos. Incluso uno de los participantes se refiere a él en la conversación como si se tratara de un uso propio de Cuba: *el verbo ese de Cuba [...] te lo hicimos por **resolvértelo*** (RH3); *que muchas gracias por todo lo que me **resolvió*** (RH3). *Conseguir* tiene un significado parecido a *resolver*. Ambos se emplean generalmente para referirse a la obtención de algo sin tener que pagar: ***Conseguía** leche en polvo* (JH1). *Guapear* aparece en el DRAE, pero no con el significado de ‘hacer las gestiones pertinentes para resolver un problema’ (y *ahora pues, a **guapear**, a buscar algo por ahí* (GM2)) o de ‘sobrevivir a duras penas’ (*apenas les daba pa’*

*guapear* (GM2)) que presentan en nuestro corpus. *Zapatear* también aparece en el DRAE, pero con un significado muy distinto al de ‘caminar o recorrer un lugar, generalmente en busca de algo’: *zapateamos bastante en Montreal* (RH3). Cuando finalmente, después de mucho ‘zapatear’, se obtiene lo que se buscaba, o cuando simplemente se tiene la suerte de disfrutar del servicio de algo que es difícil de obtener, se emplea *empatar* (con algo): *ahí yo me empaté... muy buena, era una profesora británica, miss [NP], la que daba el curso...* (RH3).

Algo típico del habla de los cubanos es sustituir el verbo *comprar* por *buscar*, para referirse al hecho de adquirir en la *bodega* determinados alimentos (*buscar el pan, la leche, los mandados*, etc.). De hecho, se suele anteponer a *buscar* un verbo de movimiento, como en la siguiente construcción: *ir a buscar el pan* (JH1). Esta es una de las frases que ha pasado al léxico de los cubanos debido a la peculiar situación socioeconómica del país. El pan es uno de los productos que se venden a muy bajo precio en la *bodega*, establecimiento del Estado en el que se compran alimentos y otros productos racionalizados mediante la tarjeta de abastecimiento. Para referirse al hecho de ‘comprar el conjunto de productos que se venden una vez al mes’, se emplea con frecuencia la frase *ir a buscar los mandados*. Tal vez se deba a que el precio es tan bajo que no “vale la pena” mencionar la acción de “comprar”, sino más bien la de desplazarse hasta la bodega con el fin de adquirir un producto determinado. Esta construcción se utiliza también para introducir otras acciones, como “coger la guagua” o “cobrar”. En los ejemplos que siguen, el participante está haciendo alusión a su vida en Cuba. En la primera oración utiliza “ir a buscar el pan” por “comprar el pan” (*Cuando yo era más chiquito sí iba a buscar el pan* (DH4)). En otras ocasiones (*En Cuba era la cola pa’ir a cobrar; cola pa’todo, una cola pa’ir a cobrar* (DH4); *¡Guau!, no tengo que ir a hacer la cola de la electricidad* (CH10)), *ir a* solo aporta el matiz de ‘dificultad para hacer algo’.

A pesar de que las circunstancias son muy diferentes en la sociedad canadiense, en la muestra hemos encontrado algunos ejemplos en los que se emplean frases introducidas por *ir a*. En el siguiente ejemplo, el participante habla de lo diferente que es “ir a” realizar alguna acción en el contexto de Montreal, con respecto a Cuba. Obsérvese el marcado tono de burla y nótese que utiliza el verbo *buscar* por *comprar*: *...ir a cogerla guagua con elevado porcentaje de probabilidades de que pase, ¿no?, o ir a buscar el pan con una buena esperanza de que haya... ya, y lo mismo con la leche, o sea, yo, ahora hay la leche ahí, yo no tengo que tener tres bolsas de leche [...] y cuando se acabe voy y busco la otra* (JH1). En la muestra

encontramos, además, el verbo *sacar* en lugar de *comprar*: *La señora **sacaba** los mandados* (JH1). Otra participante, sin embargo, sí emplea el verbo *comprar* refiriéndose a un hecho ocurrido en Cuba. Nótese que no utiliza *ir a* con este verbo: *¿La bodega?, no, bueno, yo cuando era chiquita **compraba el pan**, el pan sí lo **compraba** yo* (AM9).

En resumen, el habla de los cubanos que residen en Montreal se destaca por el empleo de cubanismos, muchos de los cuales no aparecen recogidos en el DRAE, o al menos no con igual significado. En los momentos del discurso en los que los informantes se refieren a la realidad cubana, salvo raras excepciones, emplean palabras y construcciones que deben su origen a la particular situación socioeconómica de Cuba. Cuando hablan sobre su vida en Montreal, los informantes adoptan tales estructuras, pero con la intención de subrayar el contraste (Cuba-Montreal). Es normal en esos momentos de la conversación, sobre todo al tratar ciertos temas más delicados, acudir a términos más estándares o a préstamos léxicos o semánticos de otras lenguas, tal y como veremos en el capítulo 4, en el apartado dedicado a las variaciones que han tenido lugar en el nivel léxico-semántico.

### 3.4 Pragmática

En el nivel pragmático nos detendremos fundamentalmente en el comportamiento de la elativización en el discurso, por ser este el rasgo más característico del español de Cuba en este nivel de análisis. Como explicamos en el capítulo 2, los hablantes cubanos se valen de todos los recursos documentados en los estudios sobre la elación en la conversación coloquial. A continuación, ofrecemos algunos ejemplos encontrados en la muestra.

La repetición es el recurso más utilizado por todos los participantes, sin distinción de sexo o edad. Aparece en ocasiones acompañada de un adjetivo o de un adverbio que denota grado superlativo: *de hecho los **quebequenses quebequenses** puros que conozco realmente son relaciones de trabajo muy **afuera afuera*** (JH1). La repetición de palabras puede sustituir a algunos adverbios, como *mucho*, *absolutamente*, *más* o *verdaderamente*: *La gente dice, bueno, no, en Canadá es **trabajo, trabajo, trabajo*** (LH1); *todo eso es **dinero y dinero y dinero*** (LH2); *Yo **todas, todas** mis compras las hacía ahí* (GM2); *ahora te viene a visitar un español, no sé, y tú le das **todo, todo, todo** lo que tú tienes se lo das* (IH5); *no entendía **nada, nada, nada*** (AM6); *Los **rico' rico'** son los americanos* (DM7).

Se emplean además sustantivos con función cuantificadora en sintagmas como *un mundo*, *una pila*: *En aquel momento salió la Haila esa que a mí me cae mal **una pila*** (IH5); *Que se cayeron **una pila** de techos, **una pila** de comercios* (AM7). Este recurso aparece por lo general apoyado por la repetición: *en informática es **un mundo**, es **un mundo**, es **un mundo*** (RH3); *Ha ido a muchos, muchos países, a una **pila, pila** de países* (LM10).

Con mayor frecuencia se emplea el adjetivo *tremendo*, que se coloca antes o detrás del sustantivo: *te van a clavar **tremendo** precio* (GM2); *Pero salta, da **tremendos** saltos* (DM7); *lo cual fue una ayuda **tremenda*** (RH3); *tuve una nostalgia **tremenda** esos primeros tiempos* (DH4).

El prefijo *super-*, tal y como reporta Souto (2009), se emplea con gran frecuencia. Aquí lo tomaremos como una palabra independiente, teniendo en cuenta que recientemente el DRAE lo acepta como tal. En la muestra se utiliza como adjetivo en una ocasión; el resto de las veces se emplea como adverbio: ***Súper** carros* (GM2); *Yo no soy **súper**guaroso* (JH1); *Él debe cocinar **súper**rico, ¿eh?* (DM7); *Para mí es **súper**importante ser cubano* (CH10). Este recurso también se combina con el de la repetición: *pues la etiqueta se me ha ido como **súper súper**rebajando rebajando* (GM2); *era un niño **súper, súper** agradable* (LM10).

El prefijo *mega-*, documentado por Souto (2009), no aparece en la muestra, pero sí hemos encontrado *hiper-* y *requete-*: *yo no estaba **hiper**enamorado de una cubana allá* (LH1); *Me sentí **requetemal*** (DM7).

Otros recursos descritos por Souto (2009) aparecen en nuestro corpus, como el uso de los sintagmas preposicionales fraseológicos *de madre* y *a más no poder*, y de la locución y *todo* al final de la frase: *Ya esto ahorita es un comité ya aquí, es un relajó **de madre*** (LH1); *acá son criticones **a más no poder*** (LH1); y *¿ya estás haciendo maestría **y todo**?* (LM3); *el fin de semana él va al templo **y todo*** (RH3). La locución y *todo*, que es la que con mayor frecuencia aparece al final de la frase, también se combina con el recurso de la repetición: *Igual hay un comité de acción de Radio Canadá **y todo y todo*** (GM2)

Los informantes de nuestra muestra también se valen de la ironía y de la comparación. En el siguiente ejemplo se compara, a través de la burla y la ironía, la realidad de Montreal con la cubana en cuanto a la calidad de algunos servicios, como el del transporte y el del abastecimiento de comida en los mercados: *ir a coger la guagua con elevado porcentaje de probabilidades de que pase, ¿no?, o ir a buscar el pan con una buena esperanza de que*

*haya... ya, y lo mismo con la leche, o sea, yo, ahora hay la leche ahí, yo no tengo que tener tres bolsas de leche [...] y cuando se acabe voy y busco la otra (JH1).*

Algo que parece haberse incorporado al habla de algunos participantes es el empleo de interjecciones y expresiones de sorpresa del inglés y del francés, que sustituyen o se suman a las ya conocidas *¡ay, Dios!, ¡ay, mi madre!, ¿Qué dices?*, etc.(Souto 2009): *hasta que no vienes acá y dices: “¡Wow! ¿Qué es esto?”(LH1); Oh, my god, ay, Dios mío (GM2); Ah, ¿sí? My god (GM2); ¡¿Qué?! Oh, my god (GM2); Me quedé como que wow (DM7); muchos derechos y pocos deberes, entonces yo decía: ¡Wow! (DM7).*

En general el ritmo de la conversación de los participantes se caracteriza por su lentitud, y el discurso se ve interrumpido por numerosas pausas que revelan vacilación. Las pausas y otras expresiones como *tú sabes y es como si fuera* sirven para tener tiempo de pensar lo que se va a decir: *yo decidí empezar a ir a ese lugar por lo menos para cambiar las ideas, ¿no?, y para salir un poco de... tratar de... ¿cómo se llama?, involucrarme un poco en la sociedad y eso (LM3); Fue de profesor de informática en un... (pausa que significa que duda sobre cómo nombrar algo), **tú sabes**, las escuelas estas que forman, que tienen... (RH3); **es como si fuera... es menos que un DEC...** (RH3).*

La lentitud al hablar responde a la necesidad de tener que pensar lo que uno va a decir, debido al esfuerzo que supone tener que comunicarse en varios idiomas. Así lo explica una de las participantes: *Creo que se debe sobre todo a que tengo que pensar lo que digo a veces [...].Hay una interferencia. Me viene otro idioma, tengo que traducirlo... o no necesariamente traducirlo, pero encontrar la equivalencia (AM9).*

En ocasiones los participantes no encuentran la palabra en español y la dicen en francés. Por lo general señalan que no la conocen: *Aunque lo digan en inglés pero van a decir “soy italiano”, con una... **fierté**, no sé cómo se dice fierté (AM6).*

Otras veces prueban varios intentos con el objetivo de hallar la palabra correcta en español: *No, ahí no hay código de... **vestimentaire** como aquí, **vestimentario**, **vestimental**, **de vestirse** (AEM6).*

La vacilación, interrupción de las frases y la lentitud en el habla se ven extremadas cuando los participantes conversan sobre ciertos temas cuyo vocabulario conocieron en francés o inglés, después de su llegada a Montreal. Sobre ello trataremos en el apartado dedicado a las variaciones en el nivel léxico-semántico en el próximo capítulo.

Por último, es interesante comprobar cómo puede cambiar el ritmo del discurso dependiendo de si se relata algo que ocurrió en Cuba o algo ocurrido en Montreal. En el siguiente ejemplo, al hablar de su visita a Cuba, el informante acelera el ritmo y prácticamente no articula: *mi mamá me tenía un plan de trabajo así: el lunes viene fulanita, el martes viene menganita, el miércoles esperancejita, el jueves..., así* (AH7).

Esto contrasta con el ritmo pausado, lento, con que se refiere a su regreso a Montreal: *Y... me acuerdo que cuando yo regresé... y llegué..., que era diciembre, ... estaba nevando, y me senté en mi casa tranquilo... y dije: “Ay, Dios mío”. Me quedé así... era aquella nieve, cayendo tranquila, así, y un silencio total... dije: “¡Qué rico estar en mi casa!”* (AH7).

En resumen, el habla de los participantes se destaca por la elación o intensificación del discurso. Se emplean todos los recursos documentados en la bibliografía como característicos del español de Cuba, entre los que sobresale el de la repetición. Algunos tipos de intensificadores, como el realce del *yo* o del *tú* (*yo sí que..., tú sí que...*) y el prefijo *mega-*, no han sido registrados en la muestra. Se han incorporado al habla de algunos participantes expresiones de sorpresa que son propias del inglés, pero que se emplean en francés también. Donde se observa mayor variación es en el ritmo. Según señalan los propios participantes, ahora hablan más despacio que en Cuba. Creemos que esto puede deberse fundamentalmente a que tienen que pensar lo que desean decir, más que a una costumbre adquirida en la ciudad de acogida.

## **Capítulo 4. Análisis de los resultados: Variaciones producidas por el contacto**

### **4.1 Introducción**

En este capítulo describiremos las variaciones que ha sufrido el habla de los cubanos entrevistados como producto del contacto con las lenguas dominantes, el francés y el inglés, así como con otras variedades del español en Montreal. Comenzaremos por el nivel morfosintáctico y después nos detendremos en el nivel léxico-semántico. Los cambios detectados se relacionarán, en la medida de lo posible, con los diferentes factores que pueden haber influido en ellos.

### **4.2 Morfosintaxis**

Dividimos la descripción y el análisis de los datos en varios apartados. En primer lugar describiremos el comportamiento de las preposiciones, luego nos detendremos en los posibles calcos sintácticos que han tenido lugar, posteriormente en el empleo de la voz pasiva, después en los usos de los verbos *ser* y *estar*, y por último en los varios usos del sustantivo *cosa*.

#### **4.2.1 Preposiciones**

El problema del uso de las preposiciones ha demostrado su complejidad, tanto en los estudios de adquisición y enseñanza de ELE como en los análisis del habla de hablantes nativos. Los propios investigadores no se ponen de acuerdo en el carácter semántico o no de esta clase de palabras (Giraldo Silverio 1997: 379).

Los sistemas de preposiciones del español y del francés poseen diferentes significantes que se parecen entre sí, aunque sus funciones difieran, al menos en algunos contextos. Es el caso, por ejemplo, del par preposicional *a-à*, *de-de*, *para-pour* o *por-par*. Estas falsas equivalencias no solo afectan la adquisición de una L2, sino que además podrían motivar la interferencia en cualquier otra situación de contacto de lenguas. Sin embargo, no siempre las sustituciones de una preposición por otra responden a una transferencia directa de la lengua fuente. Así por ejemplo, en algunas ocasiones la preposición que se emplea de modo anómalo no es equivalente a la que se usaría en una frase o construcción homóloga en la lengua fuente. Lo cierto es que hay preposiciones más propensas que otras a ser utilizadas de modo incorrecto.

Algunos estudios señalan que al menos en la adquisición de español como L2, y debido tal vez a su polisemia, las preposiciones que más se destacan en ese sentido son *a*, *en*, *por* y *para*, de las cuales *a* es la más conflictiva (cf. Giraldo Silverio 1997: 384). Estas cuatro preposiciones, junto a *de*, son consideradas por Gili y Gaya como las más importantes del español y las que mayores dificultades gramaticales ofrecen (1975: 250-257).

Los ejemplos de usos anómalos, omisiones, adiciones y sustituciones de preposiciones que hemos encontrado en la muestra, afectan precisamente a las destacadas por Gili y Gaya (*a*, *en*, *de*, *por* y *para*), fundamentalmente a las tres primeras. Aparte de estas cinco, apenas hemos encontrado tres ejemplos en los que algunas de ellas (*en*, *de* y *por*) son sustituidas por la preposición *con*. No se reportaron usos no estándares ni sustituciones u omisiones de otras preposiciones (*ante*, *bajo*, *contra*, *desde*, *entre*, etc.). Suponemos que esto pueda deberse a que tanto su frecuencia de uso en la lengua como su complejidad gramatical y semántica son menores que las de las preposiciones afectadas (Gili y Gaya: 1975: 257).

A continuación ofrecemos los ejemplos encontrados en la muestra. Siempre que sea posible, proponemos una explicación para esos usos.

Entre los usos de la preposición *a* destaca, en primer lugar, su omisión para introducir un complemento directo de persona. En francés no se hace uso de la preposición en este contexto sintáctico, por lo que se podría presentar como factor que motivara su omisión en el habla de los participantes: *Tienes que ver los cubanos allá* (WH8); *¿cómo tú puedes coger y imitar un chino?* (WH8); *ahí encontré el que fue mi novio durante cinco años* (AM9).

A pesar de que, tanto en español como en francés, el complemento indirecto va antecedido de la preposición *a* (*à*), en la muestra hemos encontrado más ejemplos de omisión de la preposición ante este complemento que ante el complemento directo. Esto podría estar motivado por un proceso de simplificación: *Porque su mamá es protestante y los protestantes no les daban cabida en las escuelas católicas en francés; porque, lógico, ¿quién le va gustar irse de su propio país?* (LH2); *Ellos les encantaba; porque además los turistas no les gusta eso* (GM2); *Entonces ellos les hacía falta alguien que supiera matemática e inglés* (RH3); *Me gusta que los niños le gusta la cocina que yo hago* (DH4); *Imagínate tú el cubano que se vaya pa'China, ¿cómo ese tipo puede pegársele el idioma chino si esa gente no tienen acento?* (WH8).

En ocasiones *a* sustituye a *de* en construcciones con sentido pasivo: *Te metes en un universo completamente diferente que es fascinante a explorar* (AM9) (en francés sería *fascinant à explorer*). Puede sustituir a *con*: *no es el pelo, es la edad, a la edad todo se empieza a caer y todo se empieza a secar* (AM7). Sustituye también a *para*: *tiene dificultad a aprender español* (AM6) (en francés sería *Il a de la difficulté à apprendre...; il a du mal à apprendre espagnol*), y a *por* como régimen del verbo: *Sí, tienes que esforzarte a utilizar los términos, a traducir* (AM9) (en francés sería *s'efforcer à o s'efforcer de*). El caso de sustitución de *a* por *en* es frecuente en los alumnos de español L2 que tienen el francés como L1 (cf., entre otros, Giraldo Silverio 1997: 385): *Un primer viaje fue justamente para identificar... hacer justamente... caminar, caminé a la búsqueda... en búsqueda de esos monumentos* (AM9) (primero calca *à la recherche*, luego rectifica y usa otra preposición que considera más correcta. Nótese que utiliza *en búsqueda de* por *en busca de*); *Tres monumentos que son bastante importantes: uno a París, uno a Lion y otro a Marsella... en Marsella, perdón* (AM9) (primero calca *à Paris* y luego rectifica y usa la preposición correcta); *Y también de vez en cuando hacemos clases al interior de... o sea, cursos de ajedrez al interior de la clase* (LH1) (sería más apropiado, *en el interior de la clase*, pues significa “dentro de” y no “hacia la clase”). El uso de esta locución prepositiva parece ser un calco de la francesa *à l'intérieur de*. En este contexto convendría más emplear *en*). Por último, también puede sustituir a *en* como régimen del verbo: *Tengo que hacer actividades, tengo que inscribirme a cursos* (AM9) (en francés sería *s'inscrire à*).

La preposición *enes*, después de *a*, la que mayor frecuencia de sustitución presenta. En ocasiones sustituye a *a*, fundamentalmente tras un verbo de movimiento, en este caso *ir*. Como señalamos en el capítulo 1, en varios estudios sobre el español en contacto con otras lenguas se ha detectado un comportamiento idéntico que se ha clasificado como “arcaísmo reforzado por una situación de contacto lingüístico” (Klee y Lynch 2009: 271). Este fenómeno parece responder a un proceso de regularización más que tratarse de una transferencia directa. Si bien se emplea la preposición *en* donde en francés también se hace uso (*Cuando la niña va en Argentina, y el niño va en Argentina, se ríen de ellos porque están siempre siguiendo la regla* (AM6)), también aparece antecediendo a un sintagma, que en francés emplearía la preposición *à* (*Yo me acuerdo cuando yo voy de vacaciones en Cuba [...]; yo he ido en Cuba y me han dicho: “La situación está caótica”* (AM7); *Cuando él fue en la guardería él dio tremenda*

*perreta...* (LM10)). Sustituye a *a* como régimen del verbo: *ayuda a los recién llegados en conformar un CV* (RH3). Se emplea también en lugar de *de*, sustitución que parece deberse igualmente a la regularización: *Por ejemplo, la forma del cubano, la forma en abordar los problemas, en relacionarse humanamente, yo diría también que es mejor que aquí* (IH5); *Yo ahora que voy en viaje me tengo que poner protección 60; porque lo que teníamos era una relación pero estábamos siempre en viaje* (AM6). En menor medida sustituye a *por*: *De Bélgica pa' acá vine en inmigración independiente, como tú, igual* (AH7).

Otro arcaísmo presente en la muestra, que sí parece deberse a una transferencia del francés, es la adición de la preposición *en* delante del gerundio: *Pero bueno, en resumiendo en general, la lengua es una cosa...* (WH8). También encontramos ejemplos en los que se omite esta preposición: *Por ejemplo, me cuesta mucho creer que un país así la salud sea tan mala* (WH8), y como régimen del verbo: *Estoy aquí y estoy pensando cuándo voy a ir allá* (DH4).

La preposición *para* sustituye a *por*: *ella y la niña estaban esperando para que él las reclamara* (LM3).

Al igual que en otras variedades del español (como en andaluz, y en ciertas partes de América), la preposición *de* aparece ante infinitivo en oraciones subordinadas sustantivas. En francés el infinitivo va antecedido por la preposición *de* solo cuando tiene la función de sujeto o complemento directo: *Es increíble decir eso, de llamarle a eso libertad* (DH4); *y es bien fácil de identificarlos, casi todos andan en carros Malibú, en Chevrolet Malibú* (WH8); *Todavía me cuesta mucho trabajo, al cabo de casi siete años de vivir aquí, de... de asimilarlo, de interiorizarlo* (AM9); *Pero había una intención detrás de mis actos, ¿no?, de evitar de hablar español* (AM9); *Una vez que terminé la carrera, intenté de irme*, (ruido que indica que se equivocó | autocorrección)... *intenté irme a ganar dinero a... al turismo y me fue muy bien, como ya te dije* (CH10). Los ejemplos de omisión de la preposición *de* (o *de que*), cuando es régimen del verbo, son menos frecuentes. En el caso de *acordarse de*, la omisión de la preposición puede deberse a que se toma el verbo como transitivo, como si se tratara de *recordar*. De hecho, este verbo está relacionado con la mayoría de los casos de queísmo encontrados en la muestra, tal y como vimos en el capítulo 3: *yo no me acuerdo cómo fue que tú pagaste eso* (LM3); *Yo me acuerdo cuando él estaba haciendo su tesis* (DM7); *También depende el barrio donde esté* (AM9).

La preposición *con* sustituye a *en*: *oye, pero con menos de un año tú has hecho cantidad* (LM3), a *de*: *Tampoco soy de mucha comunicación con... es decir, con el mundo latino estoy bastante apartado* (GH8); *Esas son cosas con las que yo no estoy al tanto* (AM9), y a *por*: *Yo no tengo que preocuparme con nada* (YM4).

#### 4.2.2 Calcos sintácticos

Uno de los calcos más difundidos entre los hispanohablantes es el del adverbio *même*, que se puede reflejar con el uso de *mismo* en lugar de los adverbios *incluso* o *hasta* en español: *Mismo el vecino chismoso, lo extrañas* (DH4); *siempre hemos mantenido el contacto, mismo telefónico* (WH8); *Este país te obliga a aprender muchas lenguas, porque mismo la gente que pide dinero, ellos te dicen: "Sorry, please"* (WH8).

En relación con lo anterior, la conjunción *même si* se presenta también en el empleo de *mismo si* en español, en lugar de la conjunción concesiva *aunque*. En francés (*même*) *si* va seguido de un verbo en indicativo. Cuando se realiza el calco, los hablantes utilizan igualmente este modo en lugar del subjuntivo, que es el que se emplearía en español estándar detrás de *aunque*: *Mismo si yo aquí llevo muchos años, realmente, hay algo que estoy clara que la vejez no la puedo coger aquí* (AM6); *Soy capaz de entenderme con ellos mismo si son quebecuás, canadienses, de cualquier país* (WH8); *Mi mamá era la que iba a la bodega, porque yo seguía teniendo la dirección en casa de mi mamá, mismo si estaba alquilada en otro lugar* (AM9); *Sobre todo después que nació el niño, con él no es fácil desplazarse, mismo si tienes el carro* (LM10).

Las locuciones conjuntivas del francés *alors que*, *tandis que* parecen ejercer cierta influencia en el empleo de la locución conjuntiva *mientras que* por la conjunción *mientras* (*mientras que* significa ‘en cambio’, por lo que no se ajusta al contexto en el que se usa): *entonces, mientras que lo tengas, lo pagas* (valor condicional); *mientras que le pagues el mínimo, jamás en la vida vas a tener problema* (AM7); *Sí, pero mientras que yo resolví ese asunto yo acumulé un poco de deudas* (valor temporal) (AM7).

Otros de los calcos sintácticos documentados son la construcción *est-ce que...* para introducir una interrogación: *Y a veces yo digo: ¿es que vale la pena?* (WH8), la construcción *ne... pas... mais* en el empleo de *no... pero* por *no... sino*: *Porque en realidad no son los monumentos como tal lo que yo estudio, pero más bien las controversias, la polémica que esos*

monumentos, que todos esos monumentos generaron en un momento determinado (AM9); tengo que traducirlo... o **no** necesariamente traducirlo **pero** encontrar la equivalencia (AM9), y la construcción *ne... plus* en el uso de *no...más* en lugar de *ya no*. *A mí **no** me servía **más*** (LM10); *Pero **ya no** me servía **más*** (LM10). Nótese que en la segunda oración se combina ambas formas.

Las construcciones *autre... que* y *autre chose que* potenciarían el empleo de *otro* con función adjetiva en frases afirmativas. Este uso se aparta del estándar en español pues, como figura en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005, en línea), *otro* como adjetivo suele aparecer

con un verbo en forma negativa, en construcciones de significado restrictivo cuyo segundo término va introducido por *que*, o, menos frecuentemente, por *sino* o *más que*: «No había OTRA alternativa QUE la imaginación» (Palou Carne [Esp. 1975]); «No puede hacer OTRA cosa SINO esperar» (Santiago Sueño [P. Rico 1996]); «No sabes hacer OTRA cosa MÁS QUE seguir viviendo» (Puga Silencio [Méx. 1987]) (el subrayado es nuestro).

Así, encontramos el empleo de *otro... que* (con sustantivo intercalado) por *un/una... que no fuera/diferente de*: *O sea, se imponía utilizar **otro** idioma **que** el español* (AM9) (en francés sería *d'autre langue que l'espagnol*); y de *otra cosa que* por *algo diferente de*: *Será **otra cosa que** gripe* (LH1). Esto, en francés sería *autre chose que* (*C'était bien autre chose que ce qu'il avait prévu*).

La locución adverbial *pour la premier fois* se refleja en el uso de *por **la primera vez***, en lugar de *por primera vez*: *Era como si yo **por la primera vez** en mi vida tenía... era responsable de mí misma* (AM9).

Hemos encontrado un ejemplo en el que se usa el pronombre clítico de complemento directo delante de infinitivo en la perífrasis incoativa de futuro, en lugar de anteponerlo a la forma del verbo *ir* o de usarlo enclítico: *Donc, él va a **me cubrir** el tiempo que está conmigo* (en lugar de *él **me** va a cubrir* o *él va a cubrir**me***) (AM7).

El tiempo verbal de la estructura *comme si* + pretérito imperfecto produce el empleo del pretérito imperfecto en la estructura comparativa del tipo *como si...*, que en español va seguida del pretérito de subjuntivo: *Era como si yo, por la primera vez en mi vida, **tenía**... **era** responsable de mí misma* (en lugar de “cómo si **fuera** responsable”) (AM9).

La forma no personal de infinitivo de la estructura francesa con imperativo indirecto (*demander(à qqn) de + infinitivo: on m'a demandé d'écrire...*) se observa en el empleo del infinitivo donde el español utiliza una subordinada sustantiva + subjuntivo, en este caso generalmente en pretérito de subjuntivo: *Ahora mismo me pidieron escribir el prólogo de un libro en español... por poco me como las uñas* (en lugar de “*me pidieron que escribiera...*”)(AM9).

#### 4.2.3 Uso de la voz pasiva

Una de las diferencias estructurales más marcadas entre el francés y el español es la preferencia del francés por la voz pasiva donde el español se vale de la voz activa o de la pasiva refleja (cf. Delisle y Bastin 1997). En la muestra hemos encontrado usos de la voz pasiva que podrían constituir una interferencia directa del francés. En la mayoría de los ejemplos la voz pasiva sustituye a la pasiva refleja: *el sistema de educación y el sistema de salud que hay en Cuba es pagado y pagado con creces* (JH1); *todo el dinero que sale de tu salario antes de impuesto, es declarado a Revenúe Cánada y Revenú Quebec* (LH2); *ese empleo era buscado y pagaban bien, y lo hice* (DH4). Pero también sustituye a la voz activa: *la familia de mi ex esposo de Toronto, que son nacidos allá, hablan mucho menos italiano* (AM6); *Y así lo veo mucho, por ejemplo, con mi novio, que es nacido aquí* (AM6); *Sí, porque lo tuyo son cursos que son subvencionados por el gobierno* (AEM6).

#### 4.2.4 Usos de ser y estar

Los casos en los que el verbo *ser* ocupa la función de *estar* no son abundantes en nuestro corpus. No podemos asegurar que este fenómeno sea consecuencia del contacto de lenguas, pues sabemos que algunas de las funciones de estos verbos fluctúan en español dependiendo de la variedad dialectal, o incluso del propio idiolecto. Sin embargo, nos parece interesante mostrar los ejemplos registrados, ya que podrían tratarse de un fenómeno de simplificación, consistente en la pérdida de las funciones propias de *estar* y en la correspondiente ganancia de nuevas funciones por parte de *ser*. Esto podría estar motivado por el hecho de que en francés un solo verbo (*être*) realiza todas las funciones que en español se reparten *ser* y *estar*. Por otra parte, *être* se asemeja más a *ser* que a *estar* en la mayoría de las formas de su conjugación (aquellas que provienen del verbo latino ESSERE): *No realmente porque somos cada cual por*

*su rumbo (LH1); yo llegaba y era media hora dándole beso a todo el mundo (LH1); Estaba en la universidad y tenía que ir a la empresa mía que era a tres cuadras (AM6); Carne de res, que era prohibida porque no te dan derecho a comer carne de res (AM6); Sí, hay que tener ubicado aquí dónde son las cosas baratas porque si no, gastas (CH10).*

Solo se documenta un ejemplo en el que *estar* se emplea en lugar de *ser*: *Por eso es que en muchos hoteles está obligado, cuando tú vas a comer, a... así sea en las horas de la pausa, esas cosas, meterlo en una habitación (AM7).*

#### 4.2.5 Usos del sustantivo *cosa*

Gutiérrez Araus (1982: 1001) señala la frecuente sustitución, en el español de Cuba, de *lo que* por *qué cosa* en las oraciones interrogativas indirectas (“y que no sabía qué cosa era el teatro y qué cosa era la vida”). En la muestra hemos encontrado un par de ejemplos de este uso: *No se puede predecir qué cosa va a pasar en Cuba (LH1); tú no sabes qué cosa es un microonda; tú no sabes qué cosa es eso (DH4).*

En su artículo sobre las interferencias del francés sobre el español dominicano en el siglo XIX, Granda (1989: 544) incluye, entre los “calcos semánticos en categorías léxicas cerradas”, el empleo de *alguna cosa* por *algo*, del francés *quelque chose*. Este rasgo caribeño nos ha motivado a prestar atención a otros posibles usos del sustantivo *cosa*, además del caso mencionado arriba, característico del español de Cuba, para cumplir las funciones de otras palabras. En efecto, aunque no hemos encontrado en nuestra muestra el caso específico señalado por Granda, sí detectamos algunos otros ejemplos en los que el sustantivo *cosa* aparece en sintagmas nominales que cumplen diversas funciones:

- *Cualquier cosa que por lo que: Queríamos que los niños se prepararan para cualquier cosa que fuera, para el futuro (LM3).*
- *El resto de las cosas por lo demás o el resto: Y el resto de las cosas: La Habana (JH1); ahí voy a comprar el resto de las cosas (AM9).*
- *Todas las cosas por todo: Vamos allá, a ver tu historia de crédito, todas las cosas, qué tipo de trabajo tienes, qué tipo de salario (LH2).* Este uso parece más bien un calco del inglés *everything*.
- *Muchas cosas por mucho: Muchas cosas que contar (LH1).*

- *La misma cosa* por la estructura comparativa *lo mismo*, con valor adverbial (‘de la misma manera’): ***La misma cosa***, *aunque yo sabía inglés... y otra cosa es que tú tengas que afrontar tu vida en inglés* (LM3).
- *La primera cosa* por *lo primero*: ***La primera cosa*** *que me han preguntado ha sido el certificado de selección du Quebec* (AM6). Esta misma participante emplea *lo primero* en otra oración: ***lo primero*** *que me preguntan es: “Certificado de Selección”* (AM6).
- *La otra cosa* por *lo otro*: *Ah, y **la otra cosa** que uno gana cuando llega aquí es que te das cuenta de los derechos de las personas* (LM3).

En resumen, las palabras invariables parecen ser las más propensas a usos divergentes en el habla de los cubanos en Montreal. Entre ellas destacan las preposiciones. Diferentes factores pueden influir en el empleo no estándar de estas. En unos casos podría tratarse de transferencia directa del francés, mientras que en otros parece responder a un proceso de *regularización*, esto es, un tipo de generalización en la cual las formas extendidas o generalizadas son aquellas que presentan una distribución más amplia en la lengua (Silva-Corvalán 1994: 3).

En cuanto a los adverbios y conjunciones, es relevante la presencia de *mismo* y *mismo si* en el discurso de una parte importante de los cubanos entrevistados, no solo por su temprana incorporación al habla de estos (antes de los siete años de estancia en Montreal), sino porque los participantes ni siquiera son conscientes de que su uso, incorrecto en español, constituye una transferencia del francés. La semejanza formal de *mismo* y *mismo si*, facilita la tarea de tener que memorizar varias palabras de dos o más sistemas lingüísticos. En el caso de *mismo si*, su empleo favorece el uso del modo indicativo sobre el subjuntivo, a diferencia de *aunque*, lo cual podría apuntar hacia una simplificación del sistema modal del español. Algo similar ocurre con la sustitución de la subordinada sustantiva por el infinitivo en la construcción del imperativo indirecto.

La intensidad del contacto, como señala Thomason (2001), es uno de los factores sociales predictivos más importantes de los cambios inducidos por contacto. Es importante señalar que la intensidad del contacto no depende solo de la duración de este, aunque se supone que mientras mayor sea el tiempo de permanencia en situaciones de contacto lingüístico, mayor será la interacción con la lengua fuente (cf. Thomason 2001: 66). Hemos podido comprobar

con nuestro análisis que el factor social más importante entre los que motivan las variaciones en la morfosintaxis parece ser la interacción que se realiza con la lengua fuente. Esto es, el input que se recibe del francés (o del inglés, para una minoría de los participantes) y la producción que se efectúa en dicha lengua. Según los datos obtenidos, las dos participantes que mayor número de usos anómalos de proposiciones y de calcos sintácticos presentan en su habla residen en Montreal desde hace 18 y 7 años respectivamente. Esta última mujer señala en la entrevista sociobiográfica que se propuso aprender francés en el menor tiempo posible, por lo que “rompió” sus relaciones con el mundo hispánico durante varios años. La actitud del hablante hacia la lengua parece ser menos significativa que otros factores, en lo que respecta a este nivel de la lengua. En el caso de la participante anteriormente mencionada, por ejemplo, su actitud hacia la lengua materna apunta hacia la conservación, lo cual se evidencia en el análisis léxico-semántico de su discurso, fundamentalmente por la ausencia de préstamos léxicos y de calcos semánticos. Esto podría deberse a que, como señalamos arriba, los hablantes no son conscientes de que realizan usos “incorrectos” o no estándares de las palabras invariables o de los tiempos verbales, como probablemente sí lo serían de posibles transferencias en el nivel léxico-semántico. Así, no abunda la autocorrección por parte de los participantes que realizan esos usos, aunque no se descarta que la conciencia metalingüística pueda jugar su papel en este nivel de la lengua, permitiendo a los hablantes realizar una autocorrección. Como se observa en algunos de los ejemplos ofrecidos, puede ocurrir que un hablante note que ha empleado incorrectamente una preposición, pero esto es poco frecuente y se ha registrado solo en dos participantes que poseen un alto nivel educativo (ambos son doctorandos) y que se desenvuelven en el campo de las artes y las letras. Por lo tanto, lo que nuestros datos parecen indicar es que, cuando se trata de la morfosintaxis, los usos anómalos son muy propensos a pasar inadvertidos por la mayoría de los hablantes.

Por otro lado, cabe aclarar además que la distancia tipológica juega un papel importante en los cambios inducidos por contacto. La similitud entre las lenguas implicadas en el contacto permite la integración de elementos de una lengua en la estructura de la otra (Thomason 2001: 71). Esta puede ser la causa de la presencia de calcos sintácticos en el habla de participantes que viven en Montreal desde hace menos de 7 años, algunos de los cuales no presentan interferencias significativas en el nivel léxico-semántico. Este hecho concuerda con lo planteado por Thomason, quien señala que el contacto entre dos lenguas tipológicamente

similares puede hacer que el comportamiento del préstamo se aleje de la escala propuesta por esta misma autora. Dicha escala sugiere que el préstamo del vocabulario no básico ocurre antes que el de los rasgos sintácticos (Thomason 2001: 71).

Estas son solo algunas posibles causas de los fenómenos encontrados. Como Thomason (2001: 95) plantea, en numerosas ocasiones, aunque se detecte el cambio, no se puede llegar a asegurar cuáles son los factores que lo han propiciado. De hecho, son más los cambios lingüísticos que nunca llegan a ser completamente explicados que los que sí lo son.

### 4.3 Léxico

Nuestro objetivo principal en este apartado es identificar y clasificar los distintos casos en los que se observa una transferencia directa del francés y del inglés en el nivel léxico-semántico. Pretendemos, además, relacionar las estructuras detectadas con las posibles funciones que han motivado su incorporación al habla de los cubanos en Montreal. Clasificamos estas estructuras no solo de acuerdo a la función que desempeñan, sino además por su frecuencia en la muestra. Lo primero que debemos señalar es que el uso de material de otra lengua diferente del español parece responder más a una necesidad léxica que cumplir otras funciones socio-pragmáticas, como son la cita, el énfasis, cambios estilísticos, expresiones idiomáticas, entre otros, aunque también hemos encontrado ejemplos para algunas de estas funciones. No se han documentado casos de cambio de código (*code-switching*) interoracional. En todos los casos se introduce solo una palabra o un sintagma en francés o inglés en una oración producida en español, por lo que el cambio de código es siempre intraoracional. Esto dificulta la tarea de distinguir entre *code-switching* y préstamo. Sin embargo, más que intentar hacer una distinción teórica de estos dos conceptos, nos parece más importante identificar la función y la frecuencia de cada estructura.

Otro aspecto que será tenido en cuenta, fenómeno recurrente en la muestra, es la yuxtaposición de palabras o frases en dos o más idiomas. En ocasiones, los participantes se refieren a la misma realidad de varias formas, quizá en un intento por decirlo en un español lo más “correcto” posible. Prestamos especial atención a las partes de la conversación en las que los hablantes tratan sobre algunas áreas temáticas de interés para la investigación, como por ejemplo el de las finanzas, por las razones explicadas en capítulos anteriores y que aquí

retomaremos. Ofrecemos también un breve resumen de las principales estrategias comunicativas empleadas con el objetivo de compensar las deficiencias asociadas al desconocimiento, en español, de ciertos términos de esas áreas temáticas.

El apartado queda dividido en cuatro partes. En la primera, exponemos los ejemplos de préstamo léxico, esto es la transferencia del significante de otra lengua. En la segunda, mostramos los préstamos semánticos, también conocidos como ‘extensiones semánticas’, pues consisten en la transferencia de un nuevo significado a un significante que ya existe en la lengua receptora. La tercera parte incluye los calcos encontrados en el corpus, esto es las traducciones literales de algunas frases o sintagmas del francés (e inglés). Por último, tratamos el aumento de frecuencia de uso de determinadas palabras o de algunos de sus significados.

Antes de pasar a la presentación de los datos, debemos aclarar que siempre que se hace uso de un significante de otra lengua, se pronuncia con una fonética que es lo más fiel posible a la de la lengua fuente. Una tendencia extendida entre los participantes es la de no traducir los nombres de lugares, instituciones, etc., sino que se toman de la lengua original y se pronuncian en francés o en inglés sin adaptarlos fonéticamente al español. Por lo general, ni siquiera se relaja la pronunciación de determinados fonemas que no existen en español, como es el caso de algunas vocales o el sonido de la *g* y la *j* en francés: *Con una maestría puedo encontrar trabajo, por ejemplo, en un Cégep (GM2); El grupo del telejournal de suite R(GM2); La regie de logement (RH3)*. En la siguiente frase, el participante pronuncia *Revenue Canada* con fonética inglesa y *Revenu Quebec* con la francesa: *todo el dinero que sale de tu salario antes de impuesto, es declarado a Revenue Canada y Revenu Quebec y ellos te bajan el nivel de imposición anual (LH2)*. Los ejemplos de nombres de lugar pronunciados en francés o inglés abundan en la muestra: *Te recomiendo ir a Westmount (LH2); Es en Centre-ville (LM10); Cerca de las galerías d’Anjou (CH10)*.

#### 4.3.1 Préstamos léxicos

Son pocos los ejemplos encontrados en los que la introducción de un significante de otra lengua no responde a una necesidad léxica. Algunos de ellos son citas: *y ¿sabes lo que me dijo?: “Ah, ¿van a parar de m’harceler con eso? (AH7); Y dígame yo: ça va bien, et vous? (AM7)*, énfasis: *los que vienen son como los losers, que no quieren trabajar (AM6); Llegando allí me dijeron bye bye (LM3)*, cambios estilísticos: *Pero estás bien, lo único que tienes que*

*maquillarte o cubrirte un poco y c'est tout* (AM7); *Donc, él va a me cubrir el tiempo que está conmigo* (AM7); *Debido al clima también que no nos ayuda, porque el clima es épouvantable* (AM6); *A mí me gusta así, à l'ancienne, el billetico* (AM6); *Ella es el lien* (DM7); *Y a cada rato cuando estaba sabroso se ponía a hablar mal de los anglophones* (IH5); *Y ellos el inglés, parece, en las partes que son muy francophones, que son pa'acá así afuera, el inglés lo ven mal* (IH5), expresiones idiomáticas: *Con quebequenses quebequenses, como dirían aquí, pure laine* (JH1).

Los casos en que los préstamos léxicos parecen responder a una necesidad léxica, los hemos clasificados en dos grupos. En el primero colocamos aquellos ejemplos en los que no parece tratarse de una necesidad real, ya que no es difícil encontrar un equivalente, o al menos traducir literalmente al español. Esto ocurre fundamentalmente con aspectos relacionados con el clima y con determinados servicios que brinda el gobierno de Quebec y que no existen en Cuba, por lo que puede tener una doble explicación: 1) la frecuencia de uso en cada idioma, y 2) la creencia de que los términos en cada lengua no son equivalentes. En el caso de *printemps*, aunque el participante seguramente que conoce su equivalente en español 'primavera', la realidad a la que se refiere el término debe de haberla conocido en Montreal, ya que en Cuba solamente existen dos estaciones, la de sequía y la de lluvia. Algo similar ocurre con *canicule*. En Cuba no tiene sentido hablar de canícula, pues, como bien señala la participante, el calor intenso dura casi todo el año: *Yo llegué aquí en el mes de mayo y estaba... había comenzado el printemps* (DH4); *Un día de calor está bien, un día de sol y eso, pero la canicule esa a mí me pone mal, porque en Cuba vivimos con canicule* (YM5).

Para referirse a determinadas prendas de vestir también se prefiere utilizar los términos en francés. En estos ejemplos la participante se refiere a la misma pieza, por lo que es evidente que no conoce la palabra *camisola*: *Eso aquí se trata como un sous-vêtement, una camiseta lo que tiene manguita* (AEM6); *Yo no sé si le dicen camisole, ¿cómo le dicen a eso de los tiranticos que se... que son ajustables? Yo no sé* (AEM6).

En los siguientes ejemplos se realiza una elipsis que permite llamar 'assurance chômage' o 'chômage' a 'l'assurance emploi', como se conoce en Canadá a la compensación monetaria que reciben algunos desempleados: *Y cuando se te acababa el salario podías entonces... eh... la assurance chômage* (LM3); *Pero ya yo pedí el chômage y todo, el desempleo* (GM2).

En el caso de *garderie*, su empleo puede deberse a que en Cuba se denomina ese tipo de institución por medio de un cubanismo ‘círculo infantil’ (Domínguez Hernández 2007), por lo que es posible que en el contexto de Montreal los hablantes cubanos decidan adoptar la palabra francesa, o su equivalente en un español más ‘estándar’: *Ya cuando el niño empiece en la **garderie*** (IH5); *Cuando él fue en la **guardería** él dio tremenda perreta* (LM10).

Otros ejemplos son: *y saben que aquí hay **aide sociale*** (AM6); *estaba cansada de tener novios de aquí y me metí en un **réseau** de estos, en un sitio de encuentro... de pareja* (AM9); *Yo soy **greco**, yo soy **juif**, yo soy... depende de donde sea* (AM6); *Eso lo ponen en la **accueil** y lo cogen rápido, rápido* (LM10); *Hice un **stage** y después volví a continuar el francés* (YM5).

El préstamo también ocurre con términos del inglés, sobre todo aquellos que están relacionados con el trabajo y la tecnología: *Él era jefe de **development*** (LM3); *Y después una **headhunter** fue la que me llamó* (RH3); *Pero las relaciones las hice antes, cuando empecé como **developer*** (RH3); *Hasta el punto de que mi hijo Alfonso no soporta hablar por teléfono, no puede hablar por teléfono, él solamente tiene que ser con mensajes **text, message text*** (AM6).

Algunos de los anglicismos encontrados se utilizan en el español de Cuba, con una función más bien de cambio estilístico: *me pongo brava porque no tengo dinero **cash**, pero antes siempre tenía dinero **cash** en mi cartera* (AM6); *Voy a coger un **brake*** (GM2); *de aquí a que sea la hora del **brake** el refresco está riquísimo* (WH8); *También yo estoy en una oficina donde la gente es súper **relax*** (GM2).

Asimismo se observa el empleo de nombre propio por nombre común, algo característico de la variedad cubana. En el ejemplo siguiente, para hacer alusión a las tiendas, la participante usa primero el nombre propio de una compañía y después aclara que se refiere a las tiendas en general, pero lo hace utilizando una palabra francesa. La pronunciación de *magasin* se acerca más a la de *magazine* (revista), pues la pronuncia como [magasín]. La no utilización de la palabra española podría deberse a que la informante no identifica lo que conocía por ‘tiendas’ en Cuba, con las que hay en Montreal: *Se cayeron techos, se cayeron muchos **Zellers**[...] **Zellers, las magasins, muchas, yo te digo Zellers porque es la que más me acuerdo*** (AM7). Algo similar ocurre con los supermercados: *En el IGA, en el súper C, en el Intermarché, en la **épicerie** normal, y en COSCO* (AEM6); *compré en el **depanor*** (WH8) (del fr. *dépanneur*, comercio de barrio que permanece abierto después del horario habitual de

apertura); aunque lo más común en la muestra es emplear los términos en español: *Bonanza, es un supermercado de origen italiano* (AM9); *Cuando entras al supermercado y hay algo en especial lo coges* (LH2); *Muchos mercados chinos, africanos, muchos comercios africanos también* (AM9).

Dentro del vocabulario relacionado con el campo de la venta de alimentos, un término que parece haberse incorporado al vocabulario de la mayoría de los participantes es el de *especial* para referirse a la rebaja de precio. En Cuba no son muy frecuentes las rebajas en los productos alimenticios, en ninguno de los diferentes establecimientos de venta de alimentos, tal vez por esa razón se ha adoptado el término francés. En este caso específico es difícil determinar si se trata de un préstamo léxico o semántico, ya que en español la palabra *especial* existe y de hecho los participantes que la utilizan la pronuncian exactamente igual que la palabra en español: *hay lugares que tienen un especial, un buen precio* (LH2). En todo caso, de ser un galicismo, está adaptado al español fonética y morfológicamente. Así, se usa el plural *especiales*: *Aquí en Montreal realmente compro donde... muchas veces hay especiales* (AM6), y se emplea el sintagma *en especial*, calco de *en spécial*, que procede de la elipsis de ‘produits en spécial’: *Me compro lo que está en especial acá en la frutería* (GM2).

Otro de los préstamos léxicos documentados es la palabra francesa *barbecue*, que proviene etimológicamente de la española *barbacoa* (y esta del taíno *barbacoa*). En la muestra se encuentra tanto con el significado de *baracoa*, en su primera acepción, ‘parrilla usada para asar al aire libre carne o pescado’ (DRAE, 2001): *A la hora de ponerlo al barbecue* (GM2); como con un significado que la palabra *barbacoa* no posee: ‘comida al aire libre en la cual se come un alimento realizado a la barbacoa’ (traducido de *Le Petit Robert*, versión digital): *Tenemos una relación muy seguida, de siempre irnos pa’l chulé, de vernos los fines de semana, de hacer barbecues juntos* (LH2); *organizamos barbecues* (LH1).

Se observan también algunas creaciones léxicas que están a medio camino entre el español y el francés o el inglés. Este fenómeno lo encontramos casi exclusivamente en el discurso de dos participantes mujeres que viven en Montreal desde hace 11 y 15 años respectivamente. En: *Un día había una tempesta de nieve, [...] y había una tempesta de nieve, un frío horrible* (AM6), la palabra *tempesta* recuerda tanto al francés *tempête* como a *tempestad*, por lo que parece ser el resultado de una adaptación al español de un término que se refiere a una realidad concreta de Montreal, pero que no es idéntico a lo que se conoce en Cuba por ‘tormenta’. Algo similar

podría explicar el empleo de *autorruta*: *En plena **autorruta** 15 pasé de una vía hasta el otro extremo* (AEM6), como adaptación de *autorroute*. Este término está generalizado en el habla de otros hispanohablantes. La palabra *asuranza*: *pagar una **asuranza** por el médico que sea diferente* (AM6) es una adaptación del francés *assurance*. Es posible que la participante no utilice el término *seguro* porque no aprendió a nombrar esa realidad en español. En: *Hay un proceso de cambio de horario, de qué sé yo, como de **inventorio**, que pasa durante toda una hora* (LH2) se observa una creación léxica motivada por una interferencia del inglés: *inventorio* se encuentra entre el español *inventario* y el inglés *inventory*. El ejemplo *pero **paradoxalmente** nos ha hecho mucho mal de otra* (AM6) podría responder a que la frecuencia de uso del adverbio *paradoxalement* en su interacción en francés es mayor que la de *paradójicamente* en su comunicación en español. Esa también podría ser la explicación del ejemplo *te van a hacer todo tipo de **testo**' y tú vas a salir completa pa'tu casa* (AM6), en el cual se usa *testo* como singular o plural del francés *test* 'examen médico'. Otros ejemplos pueden describirse como lapsus cometidos por los hablantes y que sin dudas están motivados por la similitud entre las lexías del francés y el español: *La lengua **maternal** de mis dos hijos es español* (AEM6); *No fue realmente culpa mía, fue alguien que trató de **depasarme*** (AEM6).

En el segundo grupo colocamos aquellos casos en los que el empleo de un significante de otra lengua parece responder a una necesidad léxica real. La mayoría de los ejemplos, tal y como cabe suponer, se encuentran en las partes de la conversación vinculadas al tema de las finanzas: ahorro, operaciones bancarias, tecnología relacionada con dichas operaciones, etc. Es frecuente en la muestra, principalmente cuando se habla sobre este tema, que los hablantes acudan a varias estrategias comunicativas para llenar las lagunas que traían desde Cuba. No todos los ejemplos están relacionados directamente con esta área temática, hay otras.

Una de las estrategias es la transferencia del significante de otra lengua: *Después cogí un curso de **banque conseiller*** (AM7); *ahora estoy trabajando como **marchandiceuse*** (AM7). Algunas palabras parecen haber pasado al vocabulario de todos o casi todos los participantes que han conversado sobre este tema. Es el caso de *taxe* (*entonces no tienes que pagar tanto **taxe**; pagaba por lo menos dos mil en **taxes*** (GM2)), *taxa* (*Lo que nos golpeó fue las cosas de las **taxas**, que tú ves un precio y pagas otro* (AEM6)) y el verbo correspondiente *taxar* (*se te **taxa**, ¿no?, se te cobra impuestos* (LH2)); *guichet automatique* (*antes de ir a un **guichet***

*automatique me ponía muy nerviosa* (AM6)) o simplemente *guichet* (*yo lo escogí, porque había un **guichet** en todas las esquinas* (LM3)), *marge de crédit* (*Te dan una **marge de credit** con este por ciento* (AEM6)) o *frais*. En cuanto al clima, el término *verglas* se destaca en ese sentido: *Y yo estuve en el **verglas** también* (AM7); ***verglas**, cuando se congela, eh, tú sabes, llueve y se congela todo porque baja la temperatura* (AM7). El ejemplo *tienes que pagar un mínimo por la **carte maladie*** (JH1) muestra el préstamo de un sintagma ('*carte maladie*'), aunque es más común en la muestra que se realice una extensión semántica de la palabra española 'carta' y se mantenga el préstamo de 'maladie', como veremos más adelante.

Otras estrategias consisten en yuxtaponer varios elementos. Estos pueden ser un préstamo y su equivalente en español: *un **marge de crédit**, una **línea de crédito*** (LH2); un préstamo y su traducción literal: *O de cómo dice uno, **gerer, gestionar** tu propia vida* (LH2); *Pero ya yo pedí el **chômage** y todo, el **desempleo*** (GM2); o un préstamo y su explicación mediante una paráfrasis. Esta combinación a veces va acompañada de una frase que denota desconocimiento del equivalente en español: *Si tú tienes un REER, o tienes una cuenta... no... ahora no sé cómo se dirá eso... **non enregistré**... es como que no está registrada con el gobierno* (LH2); *vamos allá, a ver tu historia de crédito, todas las cosas, qué tipo de trabajo tienes, qué tipo de salario, cuánta... **liability**, no sé ni qué será eso, las cosas que van en contra de ti* (LH2). En los ejemplos que siguen se observa cómo ambas informantes intentan solicitar ayuda al interlocutor para encontrar la palabra adecuada en español, como otra de las estrategias utilizadas, pero finalmente ellas mismas encuentran una solución: *pedimos tarjeta de crédito y cogimos las que no tienen... eh... ¿**frais**? ¿Cómo se dice? gastos, ¿no? Que no son costosas, que no cuestan nada* (LM10); *pagar **taxas**, yo no sé cómo se diría eso en español, ¿impuestos?* (AEM6). Otros casos serían: *Nada de eso lo pagas tú porque se ocupa tu empleador, que es el que, el **sponsor**, que es el que financia el programa* (LH2); ***freelance**, ¿no?, por su propia cuenta*(LH2).

También es posible documentar lo contrario, cuando los hablantes intentan decir algo en español y después emplean un préstamo del francés. Esto podría responder a que no se encuentra el modo de decirlo en español: *Pero... para los **nuevos**... des **nuveaux arrivants*** (RH3), o a que se considera que el término en español no se corresponde exactamente con el referente: *Era un apartamento de dos cuartos, un **sótano**, un **semi sou-sol** de esos* (RH3) (en este caso se matiza con el SP 'de esos'). El préstamo conjunto, del inglés y del francés, ha sido

encontrado en el discurso del participante que mayor interacción realiza en inglés, tanto en su trabajo como en casa. En el caso del elemento transferido ‘máquinas ATM’, lo que ha hecho es traducir *machine* y tomar las siglas ATM (*automatic teller machine*) respetando su pronunciación en inglés [ei-ti- em]: *entonces todas las máquinas ATM, todos los guichets, se congelan* (LH2).

En otros casos, el informante establece una traducción literal, que se ajuste mejor al contexto: *¿Cómo se llaman, cómo se dicen frais, los frais? [...] Los costos de administración, ni costos de manutención de la cuenta... (LH2)*. Un caso similar de traducción literal es *Una subida de un setenta y cinco por ciento, no te estoy hablando de una subida de un veinte por ciento de los gastos, de los costos de... eso* (GM2).

Esta petición de ayuda al interlocutor puede efectuarse de manera indirecta, sin que se formule una pregunta. El hablante también la utiliza cuando ha olvidado momentáneamente una palabra, o cuando no se encuentra en español el equivalente que designa un determinado concepto. Por lo general, la palabra buscada es un sustantivo abstracto: *Aunque lo digan en inglés pero van a decir: “Soy italiano”, con una... fierté, no sé cómo se dice fierté* (AM6) (la interlocutora le responde: ‘orgullo’).

En varias de las entrevistas, los participantes explicaron su situación comunicativa con respecto al vocabulario nuevo, relacionado fundamentalmente con el mundo de las finanzas, aprendido en Montreal. Es interesante mostrar la conciencia lingüística de los informantes a este respecto, ya que aclara lo presentado anteriormente:

Entrevistadora: ¿Cómo se llama el aparato este para sacar dinero?

AEM6: *Guichet, guichet automatique.*

AM6: *Pero yo no sé en español cómo se dirá esa...*

AEM6: *una caja automática, ¿no?... No sé.*

AM6: *Ah, caja automática. Sí, caja automática, porque cuando yo fui a España, estaban...*

Entrevistadora: *Cajero automático, ¿no?*

AM6: *¡Cajero automático!, cajero automático... en las calles.*

AEM6: *Pero bueno, esas palabras, como nosotros lo aprendimos aquí...*

AM6: *Son palabras que no conocemos desde Cuba, porque en Cuba nunca vimos una caja automática, nunca fuimos a un banco.*

[...]

AEM6: *Yo viví en Cuba 32 años y yo nunca fui al banco. ¿A qué tú ibas a ir al banco? Si yo no tenía cuenta de ahorro. ¿Qué ahorro ni ahorro, si el dinero no me alcanzaba pa'ahorrarlo?*

Como acabamos de ver, aunque no todas las estrategias consisten en acudir a otra lengua, la mayoría de ellas sí implica el préstamo. Resulta más económico emplear un préstamo léxico que intentar encontrar su equivalente en español, o que explicarlo mediante una paráfrasis. Sin embargo, algunos participantes parecen sentir la necesidad de acudir a la explicación de la estructura transferida de la lengua fuente, con el objetivo de que no afecte la comunicación, tal vez porque creen que la entrevistadora no domina los términos empleados. Otra explicación puede ser que desean demostrar que son capaces de expresarse en español sobre cualquier tema.

En general, las mujeres de nuestro corpus son más directas y creativas que los hombres a este respecto y, como resultado de ello, economizan esfuerzo. Su tendencia a acudir directamente al préstamo léxico (sin yuxtaposición de sintagmas) o a realizar la traducción literal es mayor. Los hombres, en cambio, son más propensos a la yuxtaposición de sintagmas (generalmente comienzan por el préstamo léxico) y a la petición de ayuda del interlocutor. Podría decirse que son, por tanto, más conservadores en este nivel de la lengua. Ambos son procedimientos diferentes dentro del ámbito de la cortesía verbal.

Los participantes que menos préstamos léxicos presentan en su discurso son aquellos que llevan siete años o menos en Montreal, o que están menos expuestos al input del francés, salvo una participante que, a pesar de su amplia interacción en dicha lengua, dice tener cuidado a la hora de hablar para no cometer “interacciones” en su discurso. Otros participantes han mencionado, por ejemplo, que su casa es un territorio “libre de galicismos”, lo cual se nota en el modo de hablar con otros cubanos (la entrevistadora, por ejemplo). La actitud lingüística hacia el español juega, por tanto, un papel importante en cuanto a los préstamos léxicos.

#### **4.3.2 Préstamos semánticos**

El préstamo semántico aparece con menos frecuencia que el préstamo léxico en la muestra. De las palabras que han adquirido un nuevo significado, la más difundida y la que mayor

frecuencia de uso tiene es *carta*. Esta palabra ha incorporado el significado de ‘tarjeta’, al designar diferentes objetos, relacionados fundamentalmente con el área temática de las finanzas, como son la tarjeta de crédito (fr. *carte de crédit*), la tarjeta de débito (fr. *carte de débit*), la que se usa en el cajero automático (fr. *carte de guichet*), o la que se emplea en el transporte público (fr. *carte OPUS*). Por tanto, esta es otra de las estrategias utilizadas por los participantes para compensar algunas lagunas en su vocabulario.

En todos los casos mencionados anteriormente, es común la sustitución de *tarjeta* por *carta*. En algunas ocasiones se realiza una elipsis y se utiliza solamente *carta*, mientras que en otros se emplea el sintagma completo, adicionando la preposición *de* y un préstamo léxico, como se observa en los siguientes ejemplos: *Un cubano no sabe lo que es una **carta de crédito***(IH5); *¿Para qué yo quiero una **carta**, que además es una deuda que me está ofreciendo, y además tengo que pagar por ella?* (LM10); *Cuando nosotros llegamos aquí no sabíamos utilizar... no sabíamos cómo poner la **carta de débito**, qué hacer con ella* (LM10); *La **carta de guichet**, antes de ir a un guichet automatique me ponía muy nerviosa, porque realmente tenía miedo, la **carta** se te quedaba y la **carta** no se queda* (AM6).

Lo mismo ocurre con la tarjeta de seguro médico (fr. *carte d'assurance maladie*): ***Carta de maladie**, como todo el mundo* (AEM6); *Todo el Canadá tiene esa **carta*** (AM6).

Es interesante notar que una de las participantes emplea la palabra *carta* para referirse al carné de una organización política cubana, en este caso la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). En Cuba, ese documento es conocido como ‘carné de la juventud’. Por tanto, la palabra *carta* no solo se emplearía para referirse a una realidad desconocida para los participantes, sino que además ha sustituido a otras que designaban realidades conocidas y ya vividas en el pasado: *Bueno, me hice mi **carta** de la juventud* (LM10).

Otra palabra que se emplea con frecuencia portando un nuevo significado es el verbo *aplicar*, y el sustantivo correspondiente, *aplicación*, en el sentido de ‘solicitar’ y ‘solicitud’. Este parece ser un calco del inglés *apply*, y suponemos que ha llegado desde Cuba con ese significado, tal vez por influencia de los cubanos que residen en Estados Unidos o en provincias anglófonas de Canadá: *Por la vía de la **aplicación** por el programa de Quebec* (JH1); *Una persona que estaba bien informada en todo esto de inmigración independiente nos aconsejó **aplicar** por una ciudad donde hiciera... donde hubiese una fuerte demanda de*

*ingenieros* (AEM6). Estas palabras también aparecen en el habla de otras comunidades hispanohablantes.

Otros ejemplos de préstamo semántico más que cubrir una necesidad léxica se acercan a un lapsus provocado por la interferencia del francés. La mayoría de las palabras encontradas son verbos. Aunque presentan una frecuencia baja, consideramos que no deben pasarse por alto, pues podrían estar más extendidos de lo que podemos comprobar en nuestro corpus, y porque los errores cometidos por los hablantes bilingües en su lengua materna pueden repetirse en los alumnos de ELE. En algunos casos, la palabra adquiere una acepción que su cognado en francés ya posee, como ocurre con *guardar* y *montar*, que se emplean con el significado de ‘preservar’ y ‘subir’, respectivamente. En estos ejemplos el significado que se adiciona está en el mismo campo semántico de los que ya poseía la palabra, o al menos no es como tal un antónimo. No ocurre lo mismo con *aprender* y *quitar*, que han adquirido los significados de ‘enseñar’ y ‘abandonar’, respectivamente. Sin embargo, por alguna razón su uso anómalo pasa inadvertido por los participantes. En el caso de *aprender*, si bien su última acepción es justamente ‘enseñar’, se trata de un uso antiguo que puede producir ambigüedad, debido a la antonimia recíproca que envuelve a estos dos conceptos. *Quitar*, por su parte, cuenta con un uso pronominal que equivale a ‘dejar algo o apartarse totalmente de ello; irse, separarse de un lugar’ (DRAE 2001). Por lo tanto, es probable que de alguna manera los hablantes sean capaces de establecer relaciones entre los semas de los distintos pares de cognados: *garder-guardar*; *monter-montar*; *apprendre-aprender*; *quitter-quitar*: *la suerte de nosotros es que como vives en un país que no es de habla hispana, oficialmente, entonces tú tienes la posibilidad de **guardar** un poco más intacto tu propio... idioma, ¿no?, o sea, tu propio acento* (LH2); *Y la abuela preparándole una cosa así de sándwich y **montándosela** arriba* (AM6); *A mí en la escuela de francés me **aprendieron** cómo hacer un cheque* (AM6); ***quitando** la escuela...* (RH3).

Otro par de cognados que ha motivado la extensión semántica es *bureau-buró*. Hay que subrayar que *buró* es un galicismo que pasó al español con su significado primario de ‘mesa para escribir’. En francés esta palabra extendió su significado. Una de las acepciones que ganó, por metonimia, es la de ‘oficina’. Con ese significado lo hemos encontrado en la muestra: *yo estaba haciendo un trabajo en el **buró** donde yo trabajo* (AM7).

La palabra francesa *chalet* ('casa de madera de algunos países europeos') también está incorporada y adaptada al español, donde ha sufrido un proceso de extensión semántica. Así, *chalé* pasó a designar una 'vivienda individual, por lo general aislada y con terreno ajardinado' (Curell Aguilà 2005: 112). Actualmente aparece recogida en el DRAE (2001) como 'edificio de una o pocas plantas, con jardín, destinado especialmente a vivienda unifamiliar'. En la muestra la encontramos con otro significado que figura en *Le Petit Robert*: 'Au Canada, maison de campagne située près d'un lac ou d'une rivière': *Tenemos una relación muy seguida, de siempre irnos pa'l **chalé**, de vernos los fines de semana* (LH2).

Otro caso es el resultado de una interferencia con el inglés. Así, la palabra española *locación* adquiere el significado de 'localización' que posee su cognado inglés *location*: *tú tratas de buscar la **locación**, dónde es que están, en qué lugar...* (LH2).

El último ejemplo que ofrecemos involucra dos palabras que no presentan ninguna semejanza en sus significantes. El verbo *preguntar* se emplea en la muestra con el significado de 'pedir' o 'solicitar'. Aunque *preguntar* no cuenta con esos significados entre sus acepciones, *pedir* sí posee como penúltima acepción, ya en desuso, la de 'interrogar' (DRAE 2001): *pero te lo van a **preguntar** un día, por ejemplo, a mí, todas las escuelas que yo he pagado, todas las escuelas que a mí me han pagado, la primera cosa que me han **preguntado** ha sido el certificado de selección du Quebec*.

El hecho de que estos usos pasen inadvertidos entre los informantes, como sugiere la ausencia de autocorrección, puede deberse, como ya dijimos, a que son capaces de establecer relaciones semánticas entre la palabra española empleada y la palabra del francés, o del inglés, de la cual toman prestado uno de sus significados. Cuando esto no ocurre, hemos comprobado que aumenta la probabilidad de que aparezca una autocorrección, como en el siguiente ejemplo: *Yo no me **caso**... yo no me **caso** la... yo no me **rompo** la cabeza con eso* (WH8).

Por último, otros pares de palabras pueden prestarse algún significado, y es posible que se puedan documentar en otras comunidades de habla. Podría ser el caso de *jugar-jouer*. Una de las participantes, por ejemplo, afirmó haber empleado en varias ocasiones el verbo *jugar* con el sentido de 'tocar' en la frase *jugar el piano*.

### 4.3.3 Calcos

Los calcos son mucho menos frecuentes que los préstamos léxicos o semánticos. Uno de los más comunes es el uso del verbo *hacer* en locuciones verbales que en francés (y en otras lenguas romances como el catalán y el italiano) se construyen con el verbo *faire*, mientras que en español, en caso de que exista la locución, el verbo es otro: *dar*, *causar*, *pasar*, *poner*, etc. Así, documentamos locuciones como *hacer clases*, de *faire une classe*: *puedo con niños chiquitos **hacer clases** en inglés, pero me cuesta más trabajo* (LH1)); *hacer un préstamo*, de *faire un emprunt*: *Puedes **hacer un préstamo*** (LH2); *hacer ahorros*, de *faire des épargnes*: *Ahí en COSCO **hacemos** muchos **ahorros*** (IH5); y *hacer (el) error*, de *faire (une) erreur*: *Me dijo que realmente no podía coger más sol, porque **hice el error**, cuando trabajaba en la playa, de no ponerme protector solar* (AM6); *Yo también **hago error**, lo que pasa que los **errores** que yo **hago** se notan menos* (CH10).

Otro ejemplo de calco sería *poner (el dinero) a un lado*, de *mettre l'argent de côté*: *es la gente que ya tiene más dinero, **lo ponen a un lado**, lo invierten en el mercado* (LH2).

### 4.3.4 Cambios de frecuencia

Otro aspecto que llama la atención en la muestra es el aumento de frecuencia de uso de determinadas palabras, con la correspondiente disminución en la frecuencia de uso de otras que compiten con ella. Esto forma parte de las estrategias de simplificación que fueron mencionadas en el capítulo 1 y que están encaminadas a aligerar la carga cognitiva que supone el bilingüismo funcional. La palabra *habituarse*, por ejemplo, sustituye a sus sinónimos *adaptarse* y *acostumbrarse*, mucho más utilizados en el español de Cuba. Su aumento de frecuencia parece estar motivado por la semejanza entre los significantes *habituarse* y *s'habituer*: *El francés yo lo sabía, lo único que era **habituarme** al acento de ellos y **habituarme** a que la vida diaria fuera en francés* (LM3); *No, tranquila, yo estoy **habituada**, a mí no me da problema* (LM10).

Otros casos de aumento de frecuencia de uso, motivados por la semejanza entre los significantes de ambas lenguas y que se emplean en el habla de los cubanos, son *inquietarse*, por su parecido con *s'inquiéter*, y *demanda*, con el sentido de 'solicitud', por su semejanza con *demande*, entre otros. Algo similar ocurre con la palabra *urgencia*, que se emplea en la muestra con el significado de 'sección de los hospitales en que se atiende a los enfermos y

heridos graves que necesitan cuidados médicos inmediatos’ (DRAE 2001). Aunque su plural, *urgencias*, posee ese significado en español, en Cuba se utiliza un cubanismo para designar esa realidad: *cuero de guardia* (DRAE 2001, Domínguez Hernández 2009): *Me ha tocado estar seis horas en la **urgencia** de un hospital* (LH1). Resulta difícil determinar si el empleo de *urgencia* con ese significado está motivado por la influencia de otras variedades del español, como parte de un fenómeno de nivelación, o si se trata más bien de una estrategia de simplificación, de una búsqueda de paralelos entre ambas lenguas, pues en francés se emplea una palabra parecida para designar esa realidad: *urgences*. Nos parece más acertado plantearlo como un fenómeno multicausal, como suelen ser los fenómenos relacionados con el contacto lingüístico y social.

Por último, la palabra *habitación* en la variedad cubana se emplea casi exclusivamente como hiperónimo. En la muestra se usa también como hipónimo, ocupando la función de *cuarto*, tal y como se suele nombrar en Cuba el ‘dormitorio’. El aumento de su frecuencia de uso como hipónimo en este caso no puede estar motivado por una semejanza entre los significantes, sino, quizá, por el hecho de que la palabra francesa *chambre*, además de funcionar como hiperónimo, aparece en el sintagma que designa el propio dormitorio (*chambre à coucher*): *en un piso estaban todas las **habitaciones** con un baño y en el otro piso tenías un baño, un medio baño, con la sala-comedor y la cocina* (RH3).

En resumen, en nuestra muestra los préstamos léxicos son mucho más frecuentes que los préstamos semánticos, y estos más que los calcos. Los préstamos léxicos cumplen diferentes funciones. La más importante de ellas es la de cubrir una necesidad léxica. De hecho, constituyen la principal estrategia comunicativa empleada por los participantes. Los préstamos semánticos son la segunda estrategia comunicativa más utilizada. Estos tienen lugar fundamentalmente cuando el significante de la palabra francesa es semejante al de alguna palabra española, cuyo significado está próximo al del signo original. Es el caso de los cognados *carte-carta*. Otros préstamos semánticos, motivados también por la semejanza de significantes, parecen más bien descuidos de los hablantes. Sin embargo, su empleo aligera la difícil y agotadora tarea de tener que recordar y manejar varias lenguas, por lo que puede tratarse de un fenómeno de simplificación propio de las situaciones de contacto lingüístico, como ya explicamos en el capítulo 1. Cuando los significados de los signos que tienen significantes similares distan mucho uno del otro, por lo general ocurre una autocorrección en

el discurso. Generalmente se trata de falsos cognados, como es el caso de *casser* y *casar/cazar*.

Los calcos son menos numerosos en el nivel léxico-semántico que en el morfosintáctico. Entre ellos destaca el empleo del verbo *hacer* para formar locuciones verbales que en francés se construyen con el verbo *faire* + SN. Este empleo de *hacer* puede interpretarse como una estrategia de los hablantes encaminada a la simplificación, y como parte de esa búsqueda de paralelos entre ambas lenguas de la que también hablamos en el capítulo 1.

Una interpretación similar puede realizarse del aumento de frecuencia de algunas palabras, ya sea del signo completo o de una de sus acepciones. Algunas de las palabras que han aumentado su frecuencia en determinados contextos, compiten con hipónimos o con sinónimos que son cubanismos, por lo que su uso apunta hacia una nivelación y simplificación. Según los datos obtenidos en esta investigación, no son notables estos aumentos de frecuencia. Es cierto que predominan los cubanismos, pero no descartamos que si el interlocutor no fuese cubano estos términos disminuirían en favor de palabras del español estándar. Sin embargo, teniendo en cuenta que una de las estrategias empleadas por muchos de los participantes consiste en explicar mediante una paráfrasis o una traducción literal el término que primero viene a su mente, esto es, un préstamo léxico, sospechamos que se emplearían los cubanismos con su correspondiente explicación, al menos en el habla de algunos informantes. La entrevistadora tuvo la oportunidad de presenciar una conversación entre dos cubanos y dos venezolanos que residían en Montreal desde hacía siete años, y fue justo esta estrategia la que predominó en la comunicación de los cubanos, sobre todo cuando hacían alusión a temas relacionados con la realidad cubana.

## Conclusiones

El análisis de los datos obtenidos en nuestras entrevistas nos ha permitido realizar una primera caracterización del habla de la comunidad cubana en Montreal. Hemos comprobado que, en general, el habla de los participantes conserva los rasgos tipificantes objeto de estudio, como resumiremos con más detalle en este apartado, por lo que en cierto modo continúa teniendo el sello inconfundible de la variedad cubana. Sin embargo, producto del contacto con el francés y el inglés, y con otras variedades del español, así como con una realidad diferente a la de origen, ha sufrido variaciones que la diferencian del habla de los cubanos ‘monolingües’ de la isla. Algunas de esas variaciones parecen estar más generalizadas que otras, tal y como veremos de nuevo. Por otra parte, el habla de los cubanos participantes en este estudio presenta algunos de los rasgos característicos de cualquier situación de contacto lingüístico, pero posee también peculiaridades debidas a las características propias de la comunidad objeto de estudio, a la distancia tipológica de las lenguas implicadas (español-francés) y al contraste entre las sociedades de origen y de acogida, entre otros factores.

Teniendo en cuenta que hemos dividido el análisis en dos etapas (rasgos tipificantes y variaciones), la presentación de las conclusiones también la haremos en dos partes. Por último, presentamos un resumen del papel jugado por los diferentes factores lingüísticos y sociales en las variaciones que se han detectado en nuestro corpus.

### Comportamiento de los rasgos tipificantes objeto de estudio

En el nivel morfosintáctico se ha encontrado un comportamiento semejante al que caracteriza al español de Cuba y, en ocasiones, del Caribe en general, para los siguientes rasgos: 1) la presencia de pronombres sujeto, entre los que se destacan, por su presencia en la oración, *yo, tú, él y ella*; 2) la indicación de posesión mediante una construcción analítica (*de él, de ella, de nosotros, de ellos*); 3) el uso de pronombres enclíticos asociados al verbo *decir* (*dígame, dícame*); 4) la anteposición del adverbio *más* cuando acompaña a los indefinidos (*más nunca, más nada y más nadie*). También analizamos algunos otros rasgos que han sido destacados como tipificantes, a pesar de que no se han estudiado con profundidad. Los resultados de nuestro estudio coinciden con lo que sugieren otros investigadores. Así, hemos detectado ejemplos de queísmo, asociados fundamentalmente a los verbos *acordarse* y *darse cuenta*; el

uso del colectivo *gente* con verbo en plural; y el empleo abundante de frases verbales, entre las que se destacan, por su frecuencia y productividad a la hora de expresar matices, *tener que + infinitivo*, *haber que + infinitivo*, *ir a + infinitivo*, *empezar a + infinitivo*, *estar + gerundio* e *ir + gerundio*.

En cuanto a la impersonalidad semántica, en la muestra se destaca el uso de la segunda persona del singular. Llama la atención que, a pesar de que los participantes se encuentran en otro contexto diferente, desde el punto de vista sociopolítico, en la muestra se conserve el uso de la tercera persona del plural para hacer alusión al gobierno, como es frecuente en el español de Cuba.

En cuanto al nivel léxico-semántico, el habla de los cubanos que residen en Montreal se destaca por el empleo de cubanismos, muchos de los cuales no aparecen recogidos en el DRAE, o al menos no con igual significado. El número de estas voces es mayor en los momentos del discurso en los que los informantes se refieren a la realidad cubana. Tenemos en cuenta que todos los interlocutores presentes durante las grabaciones son cubanos y que, en presencia de otros interlocutores de otra variedad, algunas de estas palabras podrían verse modificadas o ‘neutralizadas’.

## **Variaciones provocadas por el contacto**

### ***Nivel morfosintáctico***

Las palabras invariables parecen ser las más propensas al uso divergente, o no estándar. Entre ellas se destacan las preposiciones. Las sustituciones, omisiones o adiciones de esta clase de palabras podrían deberse en unos casos a la transferencia directa del francés, mientras que en otros parece responder a un proceso de regularización, pues apunta hacia una generalización en el uso de las que mayor frecuencia de uso poseen en español general, como *a* y *en*.

En cuanto a los adverbios y conjunciones, es relevante la presencia de *mismo* y *mismo si* en el discurso de una parte importante de los cubanos entrevistados, no solo por su temprana incorporación al habla de estos (antes de los siete años de estancia en Montreal), sino porque los participantes ni siquiera son conscientes de que su uso, no correcto en español, constituye una transferencia del francés.

Las interferencias que afectan a los tiempos y modos verbales son menos numerosas y están menos extendidas entre los participantes.

### ***Nivel léxico-semántico***

En el corpus, los préstamos léxicos, cuya principal función es la de cubrir una necesidad léxica, son mucho más frecuentes que los préstamos semánticos, y estos más que los calcos. Los préstamos léxicos constituyen la principal estrategia comunicativa empleada por los participantes para compensar algunas lagunas en su vocabulario, principalmente las deficiencias asociadas al desconocimiento, en español, de algunos términos de ciertas áreas temáticas como la de las finanzas. Los préstamos semánticos son la segunda estrategia comunicativa más utilizada. Estos tienen lugar fundamentalmente cuando el significante de la palabra francesa es semejante al de alguna palabra española, cuyo significado está próximo al del signo original. Es el caso de los cognados *carte-carta*, por ejemplo. Otros préstamos semánticos, motivados también por la semejanza de significantes, parecen más bien ‘descuidos’ de los hablantes. Cuando los significados de los signos que tienen significantes similares distan mucho el uno del otro, por lo general el hablante se autocorrigió. Normalmente se trata de falsos cognados, como es el caso de *casser* y *casar/cazar*.

Los calcos son menos numerosos en el nivel léxico-semántico que en el morfosintáctico. Entre ellos destaca el empleo del verbo *hacer* para formar locuciones verbales que en francés se construyen con el verbo *faire* + SN.

### ***Nivel pragmático***

Aunque no hemos analizado la prosodia, podemos comprobar que donde se observa una variación en el nivel pragmático es en el ritmo, pues los participantes hablan más lentamente. La abundancia de pausas y el empleo de frases que denotan vacilación permiten ganar tiempo para pensar. El uso de dos o más lenguas por el mismo hablante (bilingüe funcional) en contextos diferentes (Thomason 2001: 137), parece ser una de las causas que han motivado esta variación. Otro factor, que podría ser más particular a la comunidad cubana, es que sus miembros desconocían a su llegada a Montreal determinados términos, o incluso conceptos, asociados a ciertas áreas temáticas, por lo que el tiempo para ‘llenar’ esas lagunas es mayor.

## **Factores que propician las variaciones**

Además de detectar las variaciones producidas en el habla de los participantes, hemos indagado acerca de los posibles factores, tanto lingüísticos como sociales, que las han podido motivar. A continuación ofrecemos un resumen del papel desempeñado por los factores más importantes.

### ***Factores lingüísticos***

#### ***Distancia tipológica***

El francés es la lengua dominante para la mayoría de las personas entrevistadas. Esto se hace notar en el análisis de los distintos niveles de la lengua. Por ejemplo, en el nivel léxico-semántico, por la presencia de préstamos semánticos asociados a los diferentes pares de cognados.

La similitud entre las lenguas implicadas en el contacto, como Thomason afirma, permite la integración de elementos de una lengua en la estructura de la otra (2001: 71). Esta puede ser la causa de la presencia de calcos sintácticos en el habla de los participantes que viven en Montreal desde hace menos de 7 años, algunos de los cuales no presentan interferencias significativas en el nivel léxico-semántico. Así, la distancia tipológica entre el español y el francés, dos lenguas romances, ha podido motivar la sustitución de algunas palabras invariables por otras francesas que cumplen igual función en la oración.

#### ***Frecuencia de uso***

La frecuencia de uso es otro factor importante. La mayoría de los préstamos léxicos involucran palabras cuyos conceptos eran desconocidos parcial o totalmente por los participantes, por lo que su frecuencia de uso es mayor en francés que en español.

### ***Factores sociales***

#### ***Intensidad del contacto***

Los resultados de nuestro análisis con respecto al papel de los factores sociales concuerdan con lo señalado por Thomason (2001), quien afirma que la intensidad del contacto es uno de los factores sociales predictivos más importantes de los cambios inducidos por contacto.

Ahora bien, como ya vimos en el primer capítulo, la intensidad del contacto depende de diversos factores. Aunque se supone que mientras mayor sea el tiempo de permanencia en situaciones de contacto lingüístico, mayor será la interacción con la lengua fuente (cf. Thomason 2001: 66), hemos comprobado en nuestro corpus que esto es relativo, ya que no depende solo de la duración de la estancia en la ciudad de acogida, sino también de la frecuencia de uso del francés y del español. Así, en el caso de las variaciones producidas en la morfosintaxis, hemos podido comprobar que el factor social más importante parece ser la interacción que se realiza con la lengua fuente.

### *Actitudes lingüísticas*

Tal y como señala Thomason (2001: 61), la actitud lingüística (hacia el español, en este caso), constituye el factor más importante en cuanto a los préstamos léxicos. Hemos podido comprobar que, a pesar de que las actitudes lingüísticas de un determinado hablante apunten hacia la conservación, en el caso del nivel morfosintáctico no llega a jugar el mismo papel. Esto podría deberse a que, como señalamos arriba, los hablantes no son conscientes de que realizan usos “incorrectos” o no estándares de las palabras invariables o de los tiempos verbales, como probablemente sí lo serían de posibles transferencias en el nivel léxico-semántico. Así, no abunda la autocorrección por parte de los participantes que realizan dichos usos. Aunque no se descarta que la conciencia metalingüística pueda jugar un papel en este nivel de la lengua, permitiendo a los hablantes realizar una autocorrección, lo que nuestros datos parecen indicar es que, cuando se trata de la morfosintaxis, los usos anómalos son muy propensos a pasar inadvertidos por la mayoría de los hablantes.

### *Sexo*

En el análisis del nivel morfosintáctico no se detectan diferencias significativas con respecto al papel que juega esta variable. Sin embargo, el análisis del nivel léxico-semántico sugiere que, en general, las mujeres del corpus son más ‘directas’ y ‘creativas’ que los hombres a la hora de referirse a realidades que no conocían en su país de origen. Como resultado de ello, economizan esfuerzo. Además, se observan procedimientos diferentes dentro del ámbito de la cortesía verbal.

De este modo, la tendencia de las mujeres a acudir al préstamo léxico o a realizar la traducción literal es mayor. Los hombres, en cambio, son más propensos a la yuxtaposición de sintagmas (generalmente comienzan por el préstamo léxico) y a la petición de ayuda directa del interlocutor, en el caso de nuestras entrevistas. Podría decirse que son, por tanto, más ‘conservadores’ en este nivel de la lengua.

### ***Edad***

La edad no parece ser un factor que haya influido en las variaciones, pero hay que tener en cuenta que la diferencia de edad entre los participantes no es muy relevante (entre los 30 y 50) y que las edades de llegada a la ciudad de acogida tampoco distan mucho unas de otras (entre los 23 y los 35).

### **Investigaciones futuras**

En primer lugar, sería muy interesante investigar el alcance que los usos divergentes detectados en esta investigación sobre el habla de la comunidad cubana de Montreal pudieran tener en el habla de la comunidad hispana en general, por lo que queda pendiente de análisis si en el habla de otras comunidades tiene lugar un comportamiento similar al de la muestra con la que hemos trabajado; aspecto que solo podrá determinarse gracias a los datos de proyectos como el COLEM (*Corpus Oral de la Lengua Española en Montreal*). Por otro lado, suponemos que entre los hablantes de herencia de español estos rasgos que hemos descrito pueden encontrarse más generalizados, pero esta es solo una suposición que será objeto de estudio en un próximo trabajo.

## Referencias bibliográficas

- Aleza Izquierdo, M. (2011). Fenómenos gramaticales en el habla culta de la generación joven de La Habana, Cuba. Materiales para su estudio. *Itinerarios*, 13, 29-51.
- Bonnici, L. y Bayley, R. (2009). Recent Research on Latinos in the USA and Canada, Part 1: Language Maintenance and Shift and English Varieties. *Language and Linguistics Compass*, 3(5), 1300-1313.
- Cárdenas Molina, G., Tristá, A. M. y Werner, R. (coords.) (2000). *Diccionario del español de Cuba*. Madrid: Gredos.
- Cárdenas Molina, G. (2004). Arcaísmos léxicos en el Español de Cuba. En M. Aleza Izquierdo y J. Sanmartín Sáez (eds.), *Estudios de lexicografía y léxico cubanos*, (pp. 35-84). Valencia: Universitat de València.
- Carlino, F. (2006). La enseñanza del español como lengua de origen en países no hispanos. La experiencia canadiense. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(2), 1-16.
- Carrillo, M. (2007). Indicativo/ subjuntivo en una muestra del habla (oral) culta de la Ciudad de La Habana. En M. Domínguez Hernández (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 219-254). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Choy, L. R. (1999). *Periodización y orígenes en la historia del español de Cuba*. Valencia: Universitat de València.
- Delisle, J. y Bastin, G. (1997). *Iniciación a la traducción. Enfoque interpretativo. Teoría y práctica*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico – UCV.

- Dohotaru, P. (2007). El segmento fonológico -/r/ en el habla popular de la ciudad de La Habana. En M. Domínguez Hernández (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 101-145). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Domínguez Hernández, M. A., Hernández, R. et al. (2004). El habla popular y las normas sociales. *Temas*, 36, 78-92.
- Domínguez Hernández, M. A. (ed.). (2007). *La lengua en Cuba. Estudios*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Fasla Fernández, D. (2007). El español hablado en Cuba: préstamos vigentes, lexicogénesis y variación lingüística. (Universidad de la Rioja). *Cuadernos de investigación filológica*, 33-34, 73-96.
- Figueroa, M. (1989). Caracterización fónica del habla urbana actual de Cuba: enfoque sociolingüístico. En *El español de Cuba: anuario* (pp. 93-124). La Habana: Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- Figueroa Arencibia, V. J. (2007). La pluralidad nominal en el español no estándar de la región suroriental cubana: influencia africana y haitiana. En M. Domínguez Hernández (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 179-218). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Figueroa Arencibia, V. J. (2009). Los contactos lingüísticos y el español no estándar de Santiago de Cuba. *Onomázein*, 20, 87-143.
- Fishman, J. A. (1971). *Sociolinguistique*. Bruselas: Labor.
- García Yebra, V. (1982). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.

- Gili y Gaya, S. (1975). *Curso superior de sintaxis española*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Giraldo Silverio, I. (1997). Adquisición y uso correcto de las preposiciones a, en, para y por en niveles superiores. *ASELE. Actas del VIII Congreso de la ASELE*, 379-386. [Disponible en [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/08/08\\_0377.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0377.pdf)].
- Gutiérrez Araus, M. L. (1991). Rasgos gramaticales del español de Cuba en la novela *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante. En H. López Morales y M. Vaquero (eds.), *Actas del I congreso internacional sobre el español de América*. (pp. 997-1005). Madrid: Arco/Libros.
- Heir, I. (2012). *Tendencias en la traducción del vocativo. El tratamiento de un elemento oral en tres novelas cubanas traducidas al noruego*. Oslo: Universitetet i Oslo (Memoria de Maestría).
- Hernando, L. A. (1994). Sobre la expresión de la impersonalidad. En J. Sánchez Lobato e I. Santos Gallardo (coords.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del IV Congreso Internacional de ASELE (Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera)*. (pp. 355-366). Madrid: SGEL.
- Klee, C. A. y Lynch, A. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D.C: Georgetown University Press.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1976). *Sociolinguistique*. París: Les éditions du minuit.
- Labov, W. (1994). *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

- Lasarte, M<sup>a</sup>. C. (2005). Innovaciones metodológicas y nuevos objetivos en sociolingüística. *Interlingüística*, 16(2), 657-666.
- Lipski, J. M. (2002). *El español en América*. Madrid: Cátedra.
- López Morales, H. (1964). El supuesto “Africanismo” del español de Cuba. *Archivum*, 14, 202-211.
- López Morales, H. (1999). *Las Antillas*. Madrid: Arco/Libros.
- López Morales, H. (2008). Los cubanos. En H. López Morales (coord.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario del Instituto Cervantes 2008*.(pp. 112-123). Madrid: Instituto Cervantes.
- Martínez Sanz, C. (2011). *Null and overt subjects in a variable system: The case of Dominican Spanish*. Ottawa: Universidad de Ottawa (Tesis de doctorado).
- Menéndez, A. (2004). Léxico de Cuba: panorama geolectal. En M. Aleza Izquierdo y J. Sanmartín Sáez (eds.), *Estudios de lexicografía y léxico cubanos*, (pp. 101-117). Valencia: Universitat de València.
- Montero Bernal, L. (2007). Zonificación geolectal de Cuba desde el punto de vista fonético. En G. de Granda y S. von Kerstin (eds.), *Visión geolectal de Cuba* (pp. 33-50). Frankfurt/Bern: Peter Lang.
- Morón García, M. (2007). Algunos aspectos morfológicos de la caracterización geolingüística del español de Cuba. En G. de Granda y S. von Kerstin (eds.), *Visión geolectal de Cuba* (pp. 51-104). Frankfurt/Bern: Peter Lang.
- Mufwene, S. S. (2001). *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.

- Otheguy, R. y Lapidus, N. (2005). Matización de la teoría de la simplificación en las lenguas en contacto: El concepto de la adaptación en el español de Nueva York. En L. A., Ortiz y M. Laconte. (eds.), *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*. (pp. 143-160). Madrid: Iberoamericana.
- Pato, E. (dir.) (2013-). *COLEM –Corpus Oral de la Lengua Española en Montreal*. Montreal: Université de Montréal. [Disponible en: <http://esp-montreal.jimdo.com>].
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22<sup>a</sup> ed.). Madrid: RAE/Espasa. [Disponible en: <http://www.rae.es>].
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: RAE/Santillana. [Disponible en: <http://www.rae.es>].
- Ruíz Vieytez, E. J. (2004). Lenguas oficiales y lenguas minoritarias: cuestiones sobre su estatuto jurídico a través del derecho comparado. Comunicación presentada al *II Simposio Internacional Mercator: Europa 2004: ¿Un nuevo marco para todas las lenguas?* (Tarragona, España, 27-28 de febrero).
- Santana, L. y Menéndez, A. (2007). El léxico en el español de Cuba: visión geolectal. En G. de Granda y S. von Kerstin (eds.), *Visión geolectal de Cuba* (pp. 105-196). Frankfurt/Bern: Peter Lang.
- Silva-Corvalán, C. (1994). *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. New York: Oxford University Press.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

- Souto, M. (2007). ¿Cómo hablan los habaneros? Estudio sobre el habla cubana en la capital de la isla. Conferencia presentada en el Instituto Cervantes de Estambul. [Disponible en: [http://estambul.cervantes.es/FichasCultura/Ficha57350\\_52\\_1.htm](http://estambul.cervantes.es/FichasCultura/Ficha57350_52_1.htm)].
- Thomason, S. (2001). *Language Contact. An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Valdés Bernal, S. (1994). El español de Cuba como parte del español del Caribe. En J. Lüdtke y M. Perl(eds.), *Lengua y cultura en el Caribe hispánico: actas de una sección del Congreso de la Asociación de Hispanistas Alemanes celebrado en Augsburgo, 4-7 de marzo de 1993* (pp. 1-13). Tübingen: Max Niemeyer.
- Valdés Bernal, S. (2007). Las bases lingüísticas del español. En M. Domínguez Hernández (ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 27-55). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Vandermeulen, N. (2011). *El pronombre personal sujeto en el español caribeño*. Gante: Universiteit Gent (Memoria de Maestría).
- Weineirch, U. (1953). *Languages in Contact*. New York: Publications of the Linguistic Circle of New York.

**Anexo 1. Lista de cubanismos (Souto 2007)**

<b>Botear</b>	Trabajar como taxista independiente.
<b>Compadre</b>	Amigo.
<b>Dar chucho</b>	Burlarse.
<b>Enredarse</b>	Tener una relación [amorosa].
<b>Estar enchuchado</b>	Estar molesto.
<b>Estar hecho un loco</b>	Hacer cosas fuera de lo común en sentido positivo.
<b>Galleta</b>	Bofetada.
<b>“Ir” a alguien</b>	Expulsar a alguien de un trabajo.
<b>Manejar</b>	Conducir.
<b>Mata</b>	Planta.
<b>Mecaniquear</b>	Inventar.
<b>Meter muela</b>	Hablar, conversar.
<b>Pena</b>	Vergüenza.
<b>Pirarse</b>	Irse.
<b>Quemar</b>	Estudiar.
<b>Rendirle a alguien</b>	Adular a alguien.
<b>Ripiar</b>	Romper algo.
<b>Ser un barco</b>	Ser irresponsable.
<b>Zumbarse algo o a alguien</b>	Soportar algo o a alguien.

## **Anexo 2. Lista de los 54 verbos de mayor frecuencia en el español de Cuba, agrupados según su contenido semántico (Carrillo 2007)**

- Verbos de actitud proporcional (juicio del hablante): *considerar, creer, pensar, opinar*.
- Verbos locativos de movimiento: *empezar, ir, salir, entrar, cambiar, pasar, trasladar, llegar, quedar, pasar, conllevar, alejarse, aproximarse, avanzar, detenerse*.
- Verbos de posesión: *tener, dar, adquirir, compartir, transferir, recibir, ofertar*.
- Verbos resultativos: *hacer, realizar, elaborar, crear*.
- Verbos copulativos: *ser, estar, parecer*.
- Verbos de percepción física: *ver, mirar, tocar, coger*.
- Verbos de afección: *gustar, disgustar, emocionar, conmover, entristecer*.
- Verbos de actividad para lograr percepción: *buscar, analizar, averiguar, enseñar, aprender*.
- Verbos de decir: *decir, aclarar*.
- Verbos modales: *poder, deber*.
- Verbos impersonales: *hacer, haber*.
- Verbos de voluntad y sentimiento: *querer*.

### Anexo 3. Información sobre los participantes

<b>Código</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Duración del contacto</b>	<b>Provincia de origen</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>
JH1	M	37	5	Cienfuegos	Universidad	Informático
LH1	M	40	12	La Habana	Universidad	Profesor de ajedrez
GM2	F	34	7	Sancti Spíritus	Universidad	Locutora de radio
LH2	M	40	7	Sancti Spíritus	Universidad	Empleado de un banco
LM3	F	50	15	La Habana	Universidad	Informática
RH3	M	49	15	La Habana	Universidad	Informático
DH4	M	31	6	Matanzas	Escuela profesional	Soldador
YM5	F	35	5	La Habana	Universidad	Licencia de maternidad
IH5	M	40	7	La Habana	Universidad	Conserje/ artista independiente
AM6	F	40	15	Matanzas	Escuela profesional	Comercial
AEM6	F	42	11	Matanzas	Universidad	Bioquímica
AM7	F	41	18	La Habana	Escuela profesional	Contabilidad
DM7	F	39	12	La Habana	Universidad	Actriz/profesora de baile
AH7	M	42	9	La Habana	Universidad	Ergónomo
GH8	M	39	5	La Habana	Universidad	Conserje/estudiante de Maestría.
WH8	M	40	12	Villa Clara	Secundaria	Conserje
AM9	F	30	7	La Habana	Universidad	Estudiante de doctorado.
LM10	F	35	5	Ciego de Ávila	Bachillerato	Vendedora en una tienda.
CH10	M	38	5	Camagüey	Universidad	Estudiante de doctorado.

## Anexo 4. Cubanismos

### 1. Cubanismos que figuran en el DRAE con marca exclusiva de ‘Cuba’.

**Bateo.** coloq. *Cuba*. Discusión alocada, protesta enérgica: *Yo formo tremendo bateo* (WH8).

**Bongosero.** 1.m. *Cuba*. Músico que toca el bongó en un conjunto. En la muestra se emplea como metáfora, por el parecido físico, o de carácter: *Pedrito es un negrito bongosero* (CH10).

**Botella.** coloq. *Cuba*. Viaje gratuito que realiza una persona en el vehículo de otra que va en la misma dirección. *Dar, pedir botella. Botella, dar botella: De que me den botella a la entrada del metro; Una vez en una botella de La Habana pa’ Cienfuego’* (JH1); *Y era que no nos daba botella, porque no cabíamos en la bicicleta* (LM10).

**Botero.** (3ª entrada) 1. m. *Cuba*. Automóvil de alquiler o particular que botea. En la muestra se refiere al conductor del automóvil. El propio participante lo aclara: *Como puede ser, no sé, el botero con el que me monto... Un tipo con el que me coordinan ahí pa’ que me vaya a buscar al aeropuerto, que generalmente es un botero normal, gente de esta que se dedica a dar viajes* (CH10).

**China.** coloq. *Cuba*: varicela: *cogí la china* (LM3).

**Con el moño virado.** loc. adv. coloq. *Cuba*. De mal humor: *El loco este, capaz quemañana se levante con el moño virado...* (RH3).

**Esperancejo.** m. y f. coloq. *Cuba*. Fulano. Voz que suplente al nombre de una persona; persona indeterminada. En la muestra aparece la variante *esperancejo*: *El lunes viene fulanita, el martes viene menganita, el miércoles esperancejita, el jueves, así...* (AH7).

**Fajarse.** *Cuba*. Pelearse, desavenirse: *Un país que no estaba fajado con Cuba* (LH2).

**Guajiro.** 1. m. y f. *Cuba*. Persona que vive y trabaja en el campo o que procede de una zona rural: *Es que casi siempre pasaban por la casa, el guajiro con el d’eso de leche...* (LH2).

**Molote.** coloq. *Cuba*. Conjunto de personas aglomeradas en un lugar: *y empezaron a armar un molote también* (RH3).

**Molotera.** coloq. *Cuba*. Aglomeración de personas: *pero en un país donde la gente anda en grupo y todo es la onda esa, vamos a hacerlo todo en grupo, y toda esa onda social y esa molotera que se plantean todas esas ideologías comunistas y socialistas, todo eso lo que trae es ignorancia y atraso* (IH5).

**Penco.** despect. coloq. *Cuba*. Persona cobarde: *Yo organizo las actividades aunque yo no las disfruto, porque yo soy... eh, penca, a mí me da miedo todo* (YM5).

**Quedar alguien al campo.** 1. loc. verb. coloq. *Cuba*. Fracasar, no tener el éxito esperado; 2. loc. verb. coloq. *Cuba*. morir: *Bueno, el “qué bolá, asere” creo que ya quedó al campo* (IH5).

## 2. Cubanismos que figuran en el DRAE sin marca exclusiva de ‘Cuba’

**Botar.** 7. tr. *C. Rica, Cuba y Ven.* Despedir a alguien de un empleo: *Al final lo botaron* (CH10).

**Chamaco.** m. yf. *Cuba, El Salv., Hond. y Méx.* Muchacho, niño: [...] *con lo que es la onda esta de traer a la mujer y a su chamaca* (WH8).

**Gozadera.** 1.f. *Cuba.* Fiesta bulliciosa con bebida y baile. 2. f. coloq. *Ven.* Acción de gozar mucho e intensamente: *Es la gozadera* (AM7).

**Metido.** 2. adj. *Am. Cen., Am. Mer. y Cuba*

**Entremetido:** 1. adj. Dicho de una persona: Que tiene costumbre de meterse donde no la llaman: *mi mamá el fin de semana venía y cocinaba, o sea, ella era muy metida, ¿no?, en realidad* (AM9).

**Obstinado.** 2. adj. *C. Rica, Cuba y Ven.* Fastidiado, hartó: *A veces cuando estoy obstinada y quiero comprar de un tiro las cosas voy a un mercado de estos donde está todo, como Metro, IGA, Provigo* (AM9).

**Obstinar.** 1.tr. coloq. *C. Rica, Cuba y Ven.*

**Exasperar** (irritar). 4. prnl. *Cuba y Ven.* Aburrirse, hastiarse, cansarse de alguien o algo: *Pero aquí, que me obstina horriblemente, que me tiene cansá’, el problemita de todo el dinero que te quitan pa’ dárselo a los que no le da la gana de trabajar* (AEM6).

**Pila.** 6. f. *Bol. y Cuba.* Grifo (llave para regular el paso de los líquidos): *Entonces tú lo sacas, semanalmente lo sacas y lo metes abajo del agua, de la pila* (IH5).

**Tareco.** 1.m. coloq. *Can., Cuba y Ur.* Trebejo (utensilio): *Pero, yo nunca he andado con este tareco* (LM10).

## 3. Cubanismos que figuran en el DRAE sin marca de ‘Cuba’

**Capaz que.** loc. adv. coloq. *Arg. y Urug.:* a lo mejor: *el loco este, capaz que mañana se levante con el moño virado...* (RH3).

**Desparpajo.** coloq. *Am. Cen.* Desorden (confusión): *sin que se vuelva el desparpajo total* (JH1).

## 4. Palabras que figuran en el DRAE sin la acepción que estas presentan en la muestra

**Agregado.** Domínguez Hernández (2007: 331) presenta esta acepción: “persona que, siendo familiar lejano o sin serlo, habita en casa de otra, sin pagar por ello”: *Yo vivía con ella, viví muchos años con ella, y cuando vine para acá todavía seguía viviendo con ella, agregados en la casa, y todo eso* (LH1).

**Agro.** Domínguez Hernández (2007: 331) ofrece esta acepción: “sitio de expendio de vegetales y otros productos del campo”: *¿Dónde compraba la comida en Cuba? En el agro de Egido* (AM9).

- Añejar.** prnl. Esperar mucho para hacer o conseguir algo: *Ya después sí me añejé* (LH1).
- Botado.** adj. coloq. Dicho de una persona: Que no comprende nada. *Estar, quedarse botado: si hay un peruano o eso, no te entienden, se quedan así bota'os*(GH8); *Porque yo sí, en eso, estoy botá'* (LM10).
- Candela.** *En candela*,loc. adj. coloq. Malo: *A mí tampoco, si lo dejaste en candela cuando te fuiste* (WH8); *Cómo yo vengo de un país que está en candela y no hay droga, y llego aquí y hay droga* (GH8).
- Empatar.** prnl. *Empatarse con algo o con alguien.* Tener la suerte de encontrar o de disfrutar el servicio de algo o de alguien: *ahí yo me empaté... muy bueno, era una profesora británica, miss [NP], la que daba el curso...* (RH3).
- Escapado.** adj. coloq. *Estar escapado.* Dicho de una persona: destacarse positivamente por sus conocimientos o habilidades en algún asunto o materia: *Dije, oye, Wilder, estás escapa' o* (WH8).
- Especular.** Alardear, ostentar, presumir: *No, y que va con los regalitos a especular: "Mira, te traje esto"* (AM7).
- Guapear.** Hacer las gestiones pertinentes para resolver un problema; sobrevivir: *y ahora pues, a guapear, a buscar algo por ahí* (GM2); *apenas les daba pa'guapear* (GM2).
- Jamón.** *Ser jamón.* Ser fácil, sencillo: *Y yo espero que la gente un día, por ejemplo, en Cuba, entiendan esto o por lo menos lo vivan un día, pa'que ellos más o menos vean, porque también piensan de que esto aquí es jamón*(WH8).
- Meroliquear.** De *merolico*. (Méx. Vendedor callejero). Parece que la palabra mexicana entró a Cuba gracias a la telenovela "Gotita de gente", en la cual aparecía un personaje que trabajaba como vendedor ambulante y al que llamaban Merolico. *Meroliquear* y otros vocablos se derivan de este mexicanismo: *En Cuba no se hace negocio, en Cuba lo que se hace es estafar y meroliquear* (IH5).
- Meter curva.**loc. verb. coloq. Evadir los deberes o responsabilidades: *Tú podías meter una curva en Cuba tranquilamente* (WH8).
- Meter.** prnl. *Meterse un año, un siglo, etc.* Tardar, demorar, o consumir más tiempo del deseado: *Se metieron un año después para dar la visa* (RH3); *Tú coge, arranca, tú vas a Montreal Children, te vas a meter 5 horas, 7 horas* (AM6).
- Pensar.** *Pensarse algo.* Estar equivocado con respecto a algo que se cree: *Mi hijo tiene catorce años y se piensa que está aquí de vacaciones* (YM5).
- Volado.** adj. coloq. Muy bueno. Por lo general se omite la -d- en su pronunciación [boláo]: *Sí, hay un purificador ahora que está vola'ísimo que no necesita... el filtro, tú lo metes en el agua* (IH5).

**Zapatear.** Caminar o recorrer un lugar, generalmente en busca de algo: *Zapateamos bastante en Montreal* (RH3).

## 5. Palabras que no figuran en el DRAE

**Baro.** Dinero: *Porque si el tipo viene con el baro...* (IH5).

**Chopitrapo.** De *shopping* y *trapo*. Tienda de segunda mano: *También voy mucho a la chopitrapo* (AM9).

**Dar carreras.** Hacer las gestiones necesarias para lograr un objetivo: *Y mi suegro dando carreras en Cuba para conseguir el permiso* (LM3).

**Dar muela.** Conversar: *Pero bueno, desde que llegó nos conocimos y empezamos... a dar muela*(AM9).

**Irse del aire.** Dejar de existir, de vivir o de funcionar: *Pues nada, ahora ya eso se fue del aire y ahora pues, a guapear, a buscar algo por ahí* (GM2).

**Josear.** coloq. Ingeniarse. *Josear algo*: buscar y emplear los medios para conseguirlo: *Pero tienes que joserlo, porque por aquí a cada rato, no, yo formo tremendo bateo...* (WH8).

**Metatranca.** Especie de rebuscamiento propio de algunas personas, principalmente intelectuales. Afectación. (También se usa el adjetivo *metatranco*): *Yo ya no quiero la metatranca* (DM7); *No, mi amor, porque esos están en la metatranca* (AH7).

**Meter la cuchareta.** loc. verb. Entrometerse; opinar. En el DRAE figura el término *cuchareta* (5.com. *And.* Persona entrometida): *O sea, no poder hablar de lo que está pasando allá, no poder meter la cuchareta*(AM9).

**Organopónico.** Sistema de cultivo ecológico urbano: *Estos de, cómo se llama, hechos con mierda, la tierra con mierda, los organopónicos* (LH2).

**Por afuera.** loc. adv. coloq. Al margen de lo establecido, ilegalmente: *Se fajaba con el carnicero pa' que le vendiera una librita más por afuera* (LH1).

**Por la calle.** loc. adv. coloq. En el mercado negro: *Lo que aparecía por la calle, el tráfico de comida... por la calle, que la gente vendían, lo compran* (AM6); *Carne de res, que era prohibida porque no te dan derecho a comer carne de res, entonces to'el mundo lo compraba por la calle*(AM6).

**Tirar a chiste algo.** loc. verb. coloq. No tomar algo en serio: *Él lo tira a chiste* (LM3).

**Vejigo.** Niño, muchacho: *Para una persona que a pesar de llegar aquí con 34 años, yo todavía era un vejigo en mi cabeza, malcriado, ¿entiendes?* (LH2).

**Virar.** *Virar para atrás. Regresar: Se van pa'Estados Unidos a trabajar como unos perros y después quieren **virar pa'atrás**, porque se dieron cuenta que Estados Unidos tampoco es el paraíso (IH5); Pero que va, tengo que **virar pa'atrás** (GH8).*